

b) Alfonso XIII y la Ciudad Universitaria

El 15 de octubre de 1981 se celebró en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares el solemne acto de apertura del curso académico 1981-1982. Su Alteza Real Don Juan de Borbón, que ocupó la presidencia, pronunció el siguiente discurso:

«Con verdadero gusto he aceptado la invitación para asistir a este acto inaugural de curso en vuestra Universidad.

No obstante ser ajeno en mi formación profesional a los estudios universitarios, he sentido siempre gran interés por la actividad de la Universidad.

Débase esto, inicialmente, a que yo he sido testigo de la constante preocupación de mi padre, el Rey Alfonso XIII, por la Universidad española, que culminó al final de su reinado con la creación de la Ciudad Universitaria de Madrid, que, probablemente, hoy no existiría sin esta iniciativa suya.

Quiero ahora decir, con franqueza, que echo muy de menos en ella algo que perpetúe el recuerdo de su fundador.

Tuve que asomarme al interior de la vida universitaria española cuando intervine en problemas docentes y disciplinarios durante el período de estudios realizado en la Universidad por mi hijo Juan Carlos, entonces Príncipe de Asturias y hoy nuestro Rey.

También yo he pasado por la Universidad, pues cuando salí de la Marina inglesa inicié mis estudios en la Universidad italiana. En marzo del año treinta y cinco cesé en la Marina inglesa y hasta el mes de julio estuve matriculado en la Universidad de Florencia y allí conocí al cardenal que había de casarme.

También he asistido a los cursos del gran historiador Pirenne, persona muy agradable que poseía una capacidad de exposición extraordinaria y un magnífico don de palabra.

No dejaba de impresionarme un poco que estuviera tan aferrado a su idea de las corrientes cíclicas de la Historia, dando la sensación de que forzaba la visión de los hechos para hacer patente su teoría. A estas clases asistía numeroso público no matriculado en la Facultad de Historia. Me dedicó su libro, tres gruesos volúmenes, que eran la base de sus explicaciones.

Yo he sido y soy un apasionado lector de Historia y, considerándolo un deber, un estudioso de nuestra Historia nacional. Es un hecho que, constantemente, la Universidad aparece como un personaje de la Historia de España. Durante nuestro imperio, porque figura vinculada



El Claustro de profesores, universitarios y público asistente, escucharon con gran atención y aplaudieron calurosamente el brillante discurso de Su Alteza Real Don Juan de Borbón en la Universidad de Alcalá de Henares, con motivo de la inauguración del curso académico 1981-82.

a sus grandes hechos. Recordemos la presentación de la gramática de Nebrija a la Reina Isabel, en la Universidad de Salamanca.

La evolución política de nuestro siglo XIX está jalonada por sucesos universitarios, disturbios estudiantiles, destituciones o renunciaciones de catedráticos. Débese esto, a mi juicio, al hecho de que, en realidad, imperaba la libertad individual del profesor sujeto sólo al derecho común.

El discurso del señor rector que acabamos de oír es un índice luminoso de problemas universitarios, que deberán ser tenidos presentes en la próxima legislación.

La estructura tradicional de la Universidad ha sido la de una corporación autónoma dedicada al estudio, dando títulos universitarios que, en la vida social, capacitaban para una actividad profesional.

Los Pontífices y los Reyes fundaban y dotaban las Universidades. Recuerdo que, contemplando un día una de las fachadas de la Universidad de Salamanca, quizá la más bella muestra del plateresco español, alguien a mi lado me tradujo una inscripción griega que allí figura, en la orla de un medallón en que aparecen Isabel y Fernando con un cetro único. Dice así: «Los Reyes a la Universidad y ésta a los Reyes.»

La Universidad de Salamanca, la Universidad medieval, se amoldó al espíritu de los tiempos y, en ella, bajo la jefatura del maestro Vitoria, se desarrolló la gran escuela teológica española renovada por el Renacimiento.

El cardenal Cisneros, quizá el más grande estadista que ha tenido España, emplea las cuantiosas rentas de un Arzobispado que le proporcionaban un poderío casi estatal en servicio de España; Orán, la Biblia Complutense, la Universidad de Alcalá.

Esta es la representación del Renacimiento en España. Cisneros, con su pre-reforma de la Iglesia y, no obstante, sus raíces españolas, sincroniza nuestra cultura con Europa; llama a Erasmo, protege a Nebrija y con su Biblia labró una cumbre de la cultura religiosa y lingüística en Europa.

La desaparición de la personalidad autónoma de la Universidad se va produciendo a través del tiempo y es un verdadero índice de nuestra decadencia nacional.

La función investigadora de la Universidad ha dejado de ser una realidad.

La selección de los mejores se hace imposible por el fenómeno de la masificación, característica general de nuestro tiempo.

Giner de los Ríos, en sus estudios sobre la Universidad moderna, señala tres tipos de Universidades: la alemana, caracterizada por el

predominio de la investigación científica; la inglesa, que se propone la educación general superior del alumnado, y la latina, la más acusadamente profesional.

Cuando en un problema cultural aparece una confusión inextricable de doctrinas y de propósitos, la orientación más segura es volver a la tradición; y conste que yo no entiendo por tradición la imitación servil del pasado, resucitando cosas muertas, sino procurar entender cuál hubiera sido la actitud de nuestros antepasados ante un problema semejante.

Derechas e izquierdas coinciden, desde el siglo pasado, en el afán de la reforma de la Universidad. Parece como si sintieran que su resurrección puede ser la aurora de la renovación nacional.

Prueba de esta unanimidad política a que aludo es el hecho de que, cuando la Universidad en 1892 se dirigió a los poderes públicos, solicitando reformas, el dictamen fue redactado por Menéndez Pelayo y Salmerón, los dos polos opuestos de la política y la cultura en ese tiempo. En el escrito se solicita —entre otras cosas— *una prudente autonomía*.

La actual Universidad de Alcalá, joven y modesta, surgida como un retoño —según acaba de decirnos su rector— de la fundada en 1501 por Cisneros, tiene, a mi juicio, un gran porvenir.

Por las circunstancias históricas que la condicionan, vive libre de la gran enfermedad social de nuestro tiempo: *la masificación*. Esto la permitirá realizar una función docente presidida por la convivencia humana entre profesores y alumnos. La educación científica y la investigación serán posibles.

Yo os auguro un futuro brillante; vosotros podréis convertir en realidad, bajo los manes tutelares de Nebrija y Cisneros, aquel ideal docente de Luis Vives, que concebía la Universidad como una «sociedad de maestros y escolares».

c) Real Universidad Complutense

«Con discreción y cortesía, pero también con la franqueza que le caracteriza, señalaba ayer Don Juan de Borbón, en sus palabras durante la inauguración de curso en Alcalá de Henares, su extrañeza ante la ausencia en la Universidad de Madrid de algún signo de recuerdo y de agradecimiento al apasionado interés con que su padre, el Rey Alfonso XIII, promovió, apoyó y hasta, en buena parte, financió personalmente la creación de la Ciudad Universitaria, con un interés sin el cual, probablemente, esta ciudad no existiría.

¿Pasión de un hijo cariñoso? Mucho más: simple reconocimiento de justicia. Porque los hechos son los hechos y no es historia la que los olvida.

En las páginas de «ABC» de aquellos años está larga y minuciosamente contada, día a día, esa presencia viva de Alfonso XIII en la planificación y creación de la Ciudad Universitaria. En las de un día de enero de 1929 se contará la presencia del Rey en la exposición de planos y maquetas del proyecto, y se contará —en palabras del propio Rey— que «espera la apertura de esta Ciudad Universitaria como el día más glorioso de su reinado».

En páginas de mayo del mismo año sabremos cómo el Rey dispuso que se sorteara, en combinación con la lotería nacional, un chalet de su propiedad para recaudar fondos para la construcción. Y hasta sabremos que en pocos días se agotaron las 55.000 papeletas que proporcionaron la entonces nada desdeñable suma de 72.290 pesetas.

Un mes después encontraremos al propio Alfonso XIII —tan poco amigo de primeras piedras e inauguraciones— asistiendo al comienzo de los trabajos en la primera residencia de estudiantes de la Ciudad.

Y podríamos seguir acumulando datos y anécdotas para una historia que nunca debió olvidarse. Anécdotas que son un testimonio vivo del apasionado cariño con que Alfonso XIII siguió aquella empresa. ¿Es justo que todo ello se pierda en ese saco de la ingratitud que tanto hemos sabido engrosar los españoles?

Y tal vez no se trate de estatuas o lápidas, cuyo sentido tan pronto se pierde y obnubila. Pero sí se trata de hacer justicia a una memoria y a un origen. ¿Sería el camino un simple anteponer al glorioso e histórico título de «Universidad Complutense» el adjetivo «Real»? Lo fue por su nacimiento. Y todos los hijos llevan los apellidos de sus padres. Apellidos que son, al mismo tiempo, una fe de vida y un doble honor para el hijo y para el padre.»

(«ABC», 16-X-1981)

Con este ambiente favorable, yo daría un paso más. Devolvería el nombre de Universidad Complutense a la ciudad de Alcalá de Henares (su sede originaria antes de venir a Madrid, en 1836) y a la de Madrid (antigua «Central») la llamaría: «*Real Universidad de Alfonso XIII*».

«Complutum» fue Alcalá, no Madrid. Tal denominación era para los romanos *ciudad cuartel* de catorce legiones de Trajano, el emperador de origen hispano. La famosa Biblia Políglota también lleva el nombre de «Complutense». Esta es una obra gloriosa de Alcalá, no de la capital de España.

III. REQUISITOS DE LA UNIVERSIDAD DE HISPANOAMERICA

«En la construcción de la Universidad hay que partir del estudiante, no del saber ni del profesor.»

JOSÉ ORTEGA Y GASSET

A) ENUMERACION DE LOS MAS IMPORTANTES

Los requisitos para que esta nueva Universidad pueda funcionar con rigor serán los comunes a cualquier otra. Con precisión, no ha mucho, los exponía el rector de la Universidad Complutense madrileña, profesor Francisco BUSTELO, a saber: dinero, libertad, planificación, autonomía y organización, más investigación.

El *dinero* vendrá de la aportación voluntaria de cada país, de las fundaciones y empresas que quieran colaborar. Las tasas siempre deberán estar en función de las posibilidades económicas de cada alumno, pero ninguno con capacidad intelectual, aun sin medios, se verá impedido de acceder a esta Universidad de Hispanoamérica.

Sin *libertad* no hay persona humana, ni profesores ni alumnos, ni Universidad, ni Derecho, ni nada. La libertad de aprender los saberes es derecho tan fundamental para los alumnos como para los profesores la libertad de cátedra. Liberar al hombre es hacerle la educación accesible. La libertad en la educación no debe ser una mera declaración formal, sino un espíritu que inspire toda la tarea de enseñar.

Planificación, con los estudiantes que puedan atenderse dignamente, buscando siempre el equilibrio entre recursos y población estudiantil. Evidentemente que el paro universitario hoy se agudiza por una falta de planificación. El proceso de planificación va estrechamente vinculado a la racionalización, y de la razón vive la Universidad.

Autonomía y organización marchan unidos, aunque se precise la primera para mejorar la segunda. Dada la actualidad e importancia que la autonomía universitaria encierra, sobre la misma nos ocupamos a continuación, aparte.

La *investigación* es algo que se dará por añadidura si se resuelven las cuestiones anteriores. De ella tratamos en otro lugar.

B) CARACTER AUTONOMICO DE ESTA UNIVERSIDAD

Desde el punto de vista jurídico, la autonomía de la Universidad de Hispanoamérica derivará de su carácter de órgano «descentralizado» de cualquier Estado iberoamericano, al que se le deberá otorgar capacidad de darse preceptos obligatorios. Su autonomía consistirá en la capacidad de formular su propia legislación, designar sus autoridades académicas, planificar su actividad docente y disponer de sus fondos con plena libertad. Autonomía que así entendida, comprende diversos aspectos:

— *Autonomía de gobierno*, esto es, facultad de nombrar y remover sus propias autoridades, fijando sus atribuciones y los mecanismos de designación.

— *Autonomía académica*, es decir, potestad de nombrar y remover su personal académico según normas libremente formuladas, reclutar personal docente, fijar sus planes de estudio e investigación, expedir títulos, diplomas y certificados, así como conceder convalidaciones.

— *Autonomía administrativa*, o atribución de adoptar los sistemas de gestión que considere adecuados.

— *Autonomía financiera*, que implica la libre disposición de su patrimonio.

Pero la independencia y autonomía de la Universidad no es un tema nuevo, a pesar de que está de moda. Ya estaba en las Universidades medievales, de las que descenden las nuestras. Ellas eran corporaciones de estudiantes que deseaban aprender, como en Italia, o de maestros que querían enseñar, como en Francia. Las corporaciones universitarias de la Edad Media, en la cima de su poderío, no eran responsables ante nadie, en el sentido de que no debían rendir cuentas de sus actos ante ninguna autoridad. Reclamaban, y con éxito, independencia absoluta de todo control secular y religioso.

Para defender e imponer esta pretensión de autonomía, contaban con una ventaja inestimable: no tenían propiedad alguna. Si una autoridad, de cualquier rango, intentaba controlarlas, se mudaban,

sencillamente, a otra parte. Como el idioma que usaban, el latín, servía en cualquier país —pronto ocurrirá así con el inglés—, como en todas partes se acogía de buen grado a una Universidad, y puesto que la inclinación a viajar siempre ha sido característica de la profesión académica, no tenían dificultades para trasladarse a otra ciudad, o a otra nación, cuando sentían que la atmósfera se tornaba opresiva.

Para demostrar esta realidad, basta con recordar el ejemplo de la Universidad de Bolonia (una corporación de estudiantes deseosos de aprender). Su enemigo natural eran las «posaderas». Cuando aumentaban demasiado la pensión, los estudiantes llevaban la Universidad a las afueras de la ciudad y aguardaban hasta que una delegación de patronas acudiese a rogarles, con el lloriqueo del caso, que retornasen y fijaran una escala de precios que los líderes estudiantiles de la Universidad estimaran aceptable. Por otra parte, la Universidad de París desbarató en varias ocasiones las tentativas de algún rey o algún arzobispo para controlarla, abandonando la ciudad o amenazando con hacerlo.

C) LA UNIVERSIDAD DE HISPANOAMERICA, COMO REALIDAD

Tiene que ser así porque España y los pueblos de la América hispana poseen muchas cosas en común, a pesar de las disparidades en los sistemas políticos vigentes; nuestra Patria e Hispanoamérica se identifican, se complementan, se necesitan mutuamente. Y la primera necesidad, la de la cultura compartida, se tiene que abastecer de la Universidad misma, como impulsora y coordinadora de ideas y de ciencia. Además, Universidad es sinónimo de pluralismo, de desarrollo, bienestar y paz social, y en este sentido todos los pueblos, los pueblos también de Hispanoamérica, la necesitan.

Con razón ha podido escribir Julián MARIAS, al ocuparse de las «Universidades hispánicas», que la sociedad de cada uno de nuestros países (España, o México, o el Perú, o Colombia, o Venezuela, o la Argentina...) es una sociedad parcial, particular. Todos esos pueblos son partes de una realidad «superior». Entre los pueblos hispánicos no hay extranjería, ni siquiera respecto al Brasil. En México (¡con qué especial emoción lo escribimos!), el Perú o la Argentina no soy extranjero: soy forastero, que es distinto. La sociedad real a la cual pertenecemos es primariamente la realidad social de los países de lengua española.

Cuando se trata de un proyecto colectivo de vida, como es el de una Universidad para Hispanoamérica, cuando se trata del futuro histórico,

de la cultura o el pensamiento, no caben planteamientos restringidos y estrechos, provincianos, que no llevan a ninguna solución práctica. Queremos decir, al defender esta gran Universidad de Hispanoamérica, que los verdaderos problemas, y especialmente los intelectuales, de España, Colombia, la Argentina o México no tienen solución desde «sus» Universidades, no tienen solución española, colombiana, argentina o mexicana. Si tienen solución (que no siempre la tienen) será global, total, hispánica. Tenemos que aprender, nos enseña también este gran profesor con su ejemplo, y sobre todo los universitarios, a vivir al ciento por ciento, no al diez, al veinte o al treinta, que es como vivimos casi todos.

La necesidad de la Universidad de Hispanoamérica, en mayúscula, como Universidad general y total de todos los pueblos hispánicos, la demanda también Julián MARÍAS con estas palabras:

«El hecho de que los universitarios del mundo hispánico no hayan tomado posesión total de la realidad de ese mundo, que es el sujeto histórico al cual pertenecemos, hace que estas Universidades estén por debajo de sí mismas... Y esta casa, naturalmente, no está constituida solamente por la lengua en lo que tiene de puramente lingüístico, sino por todo lo que se ha hecho en esta lengua... La acción humana se hace también en una lengua. Nosotros vivimos, y luchamos, y amamos y nos equivocamos en español. Lo cual quiere decir que lo hacemos de una manera peculiar y distinta de las demás. Y de eso es de lo que tenemos que tomar posesión. El día que la Universidad hispánica entienda e integre toda esta realidad y le dé inexorable, acerada, cristalina transparencia, tendré plena confianza en el porvenir de nuestros pueblos.»

D) POSIBILIDADES QUE ESTA UNIVERSIDAD OFRECE A LA HUMANIDAD

Vivimos, sin duda, el momento de las supranacionalidades, en el que los pueblos deben elegir entre integrarse en bloques potentes o resignarse a servir como vasallos de «nuevos señores». Y también, sin ninguna duda, el espíritu iberoamericano se ofrece como una posibilidad aglutinante capaz de sincronizar el movimiento de quinientos millones de hombres cuyas voces, si gritan al unísono, si se preparan con la ciencia y la cultura de una Universidad común, pueden dejarse oír sobradamente en el estrecho coro de quienes rigen o regirán el universo. El bloque hispanoamericano unido, preparado, y primero intelectualmente (el material de hoy lo tiene de sobra, pensemos en el

central de la Universidad radicaré en la capital japonesa, está prevista ya una red mundial de centros y de programas de investigación. Esta institución gozará de autonomía dentro del complejo marco de las Naciones Unidas y le han sido reconocidas todas aquellas libertades que son necesarias para la realización de sus objetivos fundamentales en el campo de la actividad científica y la promoción cultural.

El estatuto universitario estará regido, entre otros, por los principios de libertad de discusión académica a todos los niveles; se exige un alto nivel de estudios y se establece una intensa relación con Universidades de todo el mundo. Su funcionamiento está bajo la protección conjunta de la ONU y la UNESCO, y se dirige por un Consejo de la Universidad, que constituye el órgano central de programación y de coordinación. La dotación de profesores se compone de especialistas procedentes de todos los países y el claustro se integra por miembros de diferentes estamentos.

A través del desarrollo social y humano, España podrá ofrecer una aportación muy significativa a la Universidad de las Naciones Unidas, especialmente a través de la Universidad de Hispanoamérica. No cabe duda que la programación global humanística que esta Universidad podría aportar a la Universidad de las Naciones Unidas tendría una gran importancia. En tres grandes partes se podría englobar toda esta materia, que daría de sí para más de un curso, mesas redondas y seminarios:

En una primera parte del programa se podría intentar hallar la definición y formación de la identidad hispanoamericana. Englobando en ella las perspectivas histórica, filológica, cultural y jurídica.

En la segunda parte cabría ocuparse de la estructura y estructuración de Hispanoamérica. Atendiendo a los aspectos sociológicos, económicos, educacionales y demográficos, sin olvidar el clasificar las zonas de más urgente atención, bien por Estados o por temas o lugares dentro de los Estados mismos.

Por último, no se deberá olvidar el inventario y clasificación de los tesoros de Hispanoamérica, especialmente desde su perspectiva artística y bibliográfica. Creando al mismo tiempo exposiciones y museos volantes, con el fin de acercar la cultura al pueblo. La música y el folklore ocuparían un lugar preferente en este programa de colaboración internacional.

2. *La Universidad de Europa*

Hay que partir del Congreso de La Haya de 1948, que provocó una corriente de ideas en torno a la esperanza y al deseo de conseguir la

unidad universitaria de Europa. Y si bien es verdad que el Congreso no se ocupó del tema concreto de una Universidad europea, en una de sus conclusiones se puede encontrar una referencia indirecta, al proponer «apoyar todos los esfuerzos encaminados a la Federación de Universidades Europeas y a la garantía de su independencia respecto a los Estados y a los poderes políticos».

Posteriormente, las proposiciones de la reunión de Londres del Movimiento Europeo (enero 1949), como las de la Conferencia Europea de la Cultura, en Lausanne (8 al 12 de diciembre del mismo año de 1949), dieron origen a la creación del Colegio de Europa, en Brujas.

En la primera sesión de la Asamblea consultiva del Consejo de Europa, el asambleísta André PHILIP, propuso la creación de una Universidad Europea. En 1950, la delegación francesa llegó a presentar no solamente un proyecto de creación de esta Universidad, sino también un estatuto de la misma, cuyo objetivo quedaba bien definido en los siguientes términos:

«Este establecimiento tiene por objeto ofrecer a los jóvenes graduados en las Universidades de Europa una enseñanza complementaria destinada a orientar su educación hacia la idea de solidaridad europea y el conocimiento de los servicios y de las organizaciones europeas.»

En junio de 1955, los ministros de los seis países de la nueva Europa unida se reunieron en Mesina para hablar de tres proyectos: el Mercado Común, el Euratom y la Universidad Europea. Los dos primeros se han convertido en realidad: el tercero vive aún en el mundo de las ideas.

Aparte de otras fechas, acuerdos y reuniones de menos interés, estas son las etapas más importantes en que se concibió la empresa de una nueva Universidad para Europa. Ahora bien, las objeciones han sido muchas: para unos, la denominación es equívoca, ¿de qué Europa se trata?; otros ven el riesgo de que una Universidad de este tipo tomaría en seguida un carácter político; no falta quienes, al lado del carácter artificial de la misma (por falta, sobre todo, de un auténtico espíritu europeo), hablan del peligro de una centralización cultural.

En todo caso, los riesgos más importantes parecen ser éstos:

— duplicar la función de las Universidades ya existentes en cada país, algunas de ellas con una trayectoria europeísta muy superior a la Universidad programada;

— adquirir, como hemos dicho, más tarde o más temprano, un sentido político, que evidentemente tendría carácter «partidista», no «universalista», que es la idea que conlleva en sus mismas entrañas toda Universidad;

— favorecer la constitución de una Europa reducida y cerrada a los países miembros del Mercado Común y es evidente que ellos solos no constituyen la auténtica Comunidad europea;

— en fin, ser una institución artificial, sin raíces y sin alma, con lo cual en el mismo «nacimiento» de la Universidad Europea estaría su «certificado de muerte»...

3. *La Universidad rusa de la Amistad*

Un bachillerato europeo en marcha (con Escuelas de Europa funcionando desde 1953) parece reclamar una Universidad Europea. En 1960 hasta pareció inminente su creación en Florencia. Pero el Consejo de Ministros del Mercado Común titubeó. Se aplazó el tema y, en el intervalo, Rusia ha desarrollado su «Universidad para la amistad entre los pueblos», cuyas líneas generales son idénticas a las que se habían previsto para la de Florencia.

Su creación constituyó la primera de las medidas políticas de Rusia para ganarse a los pueblos de Asia, Africa y América, pues en ella se preparan los dirigentes de estos países. Con esta Universidad de la Amistad, Rusia ha cambiado, para muchos, los métodos de conquista: no hace revolucionarios (como en la antigua «Universidad Comunista de los Trabajadores del Este»), sino propagandistas; la táctica de las armas y la política ha cedido el paso a la de los cerebros. En esta Universidad es obligatorio estudiar el marxismo y el idioma ruso.

La iniciativa soviética ha impulsado, como fruto, el lento mecanismo de la Comunidad Europea. Su Asamblea ha lamentado unánimemente las vacilaciones del Consejo de Ministros y, al mismo tiempo, no está de acuerdo con el perfil tecnicista que quería darse a la nueva Universidad. También acordó la Asamblea por unanimidad, que «no puede admitirse otro objetivo final que el de fundar una Universidad Europea completa, en la que estén dignamente representadas todas las disciplinas y en la que puedan integrarse los Institutos Europeos ya establecidos en diversas naciones».

De estos organismos europeos, dedicados a los temas de educación y perfeccionamiento de estudios superiores, cabe destacar, entre otros, el Centro Europeo de la Cultura (Ginebra); el Colegio de Europa (Brujas); Colegio Europeo de Ciencias Sociales y Económicas (París); Centro Universitario de Estudios Superiores Europeos (Estrasburgo); Instituto de Estudios Europeos (Barcelona); Centro de Investigaciones Europeas (Lausana); Instituto de Investigaciones del Continente Europeo (Munich), etc.

Para nosotros, más que del Mercado Común, de la iniciativa y la

experiencia de estos Centros, es de donde puede partir y nacer para la vida la auténtica Universidad Europea.

4. *La Universidad para la Paz*

La puesta en marcha de la Universidad para la Paz es una hermosa idea del presidente de Costa Rica, Rodrigo CARAZO, que ya ha recibido el caluroso apoyo de la ONU, en propuesta de 1980. El ex presidente de Venezuela, Rafael CALDERA, es un entusiasta abogado de esta empresa, el primer convencido de que esta Universidad es algo que el mundo moderno necesita, más que nunca, como símbolo. Y con un programa único, que permita graduarse en *coexistencia*, licenciarse en *comprensión* y doctorarse en *convivencia*.

La Universidad para la Paz deberá tener sus aulas abiertas en todas las naciones, en todas las Universidades del mundo. Los universitarios son siempre humanamente sanos, hombres de paz. Siempre es posible hacer vida entre dos, entre varios, entre muchos, entre todos, si hay paz. La paz es el arma y la herramienta de los universitarios. Universidad y paz significan tranquilidad, sosiego, armonía y tolerancia. La paz entre los hombres es la concordia ordenada. La paz es también un fin del Derecho.

Pero, a primera vista, diríase que la propuesta de la ONU es una mera redundancia. ¿Acaso no son las Universidades esos centros de humanidades donde florecieron y han de florecer ejemplos de paz para que se desarrollen las máximas cualidades del hombre? ¿No son las Universidades esos lugares donde prima el discurrir, se aviva la inteligencia creadora, se educa la sensibilidad y se exige amor y dedicación a los demás?

La Universidad para la Paz, por su rango internacional, formará parte del sistema de la Universidad de las Naciones Unidas. Costa Rica será su sede, y la misma funcionará como centro mundial de educación superior para la enseñanza posuniversitaria, con dedicación especial a la investigación y divulgación de conocimientos orientados específicamente a la formación para la paz. La Universidad para la Paz es un invento viable. Una utopía realizable. En la Universidad de Hispanoamérica esta será la sección más importante.

b) **En el ámbito de Hispanoamérica**

Al destacar aquí algunas instituciones universitarias, entre las más representativas, no estamos excluyendo ni olvidando a las demás que

(son casi todas las de España y América) han prestado y prestan una atención especial a lo hispánico, en cursos de verano, intercambios, etc.

1. *Universidad de Salamanca*

«Si habéis descansado ya, después de esta bullente danza de cátedras, de consejos y amonestaciones que desde la misma puerta de las aulas se daban a los que en los saberes querían iniciarse, pasemos ahora al centro del patio, donde está ese cedro trepador que busca el aire y la luz.»

E. SANCHEZ REYES

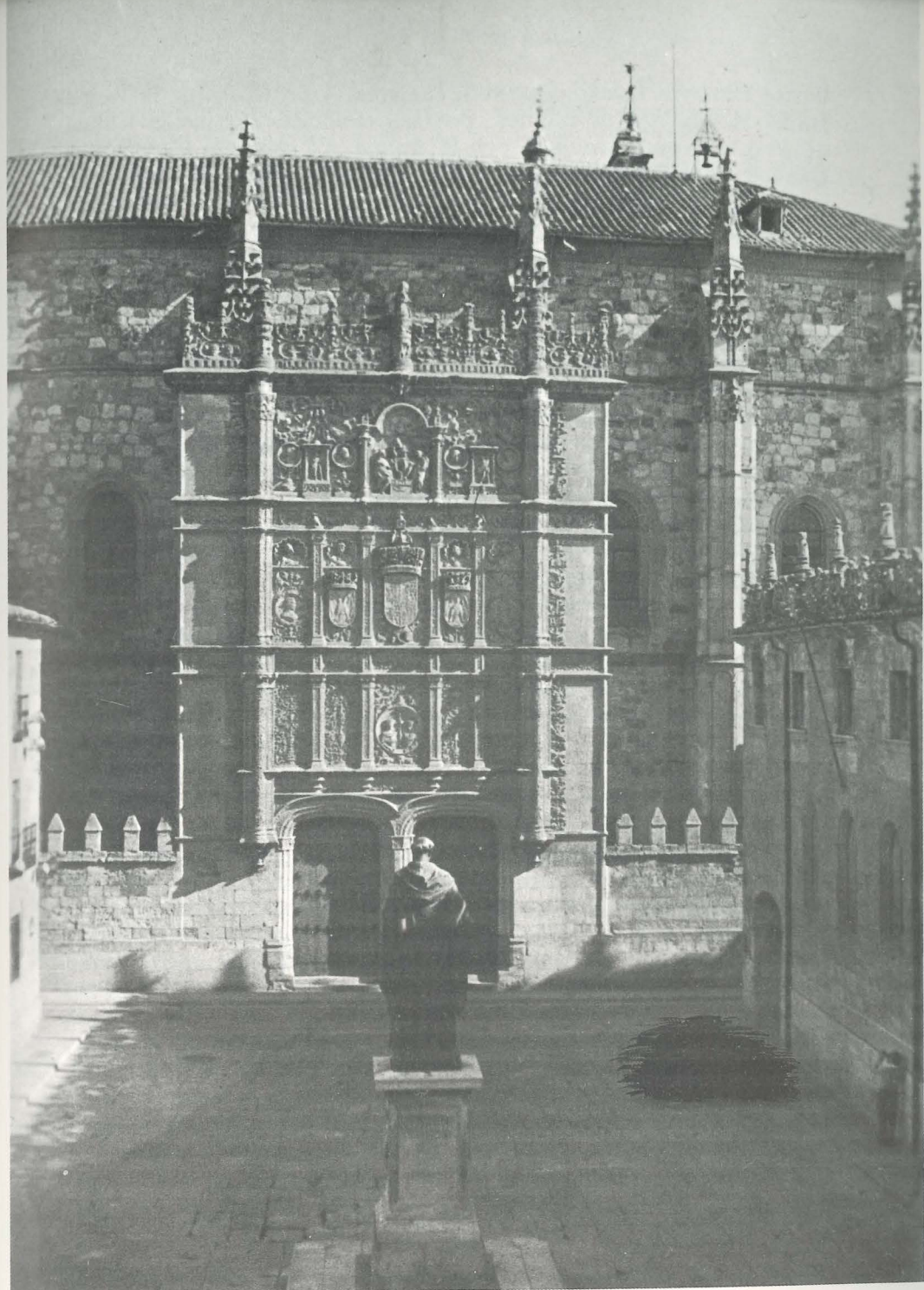
Salamanca ha sido luz para muchas almas, para Hispanoamérica, para los Reyes, ante quienes los maestros y doctores no tenían que descubrirse. Con razón a Salamanca se le ha llamado la Universidad Mayor de las Españas. En verdad, es madre de Universidades. La influencia de la Universidad de Salamanca sobre la cultura renacentista y en las más diversas ramas del saber, constituye uno de sus mayores timbres de gloria.

Es innegable la vocación americana de Salamanca, es irrenunciable. En Salamanca se encendieron las primeras luces de la personalidad americana a través de los años del «descubrimiento» (*encuentro* con América, sería mejor), de la conquista y colonización. Salamanca ha participado no sólo en la organización institucional de la América hispana, sino también en la formación de la vida misma de sus pueblos.

Pero la gran «epopeya» de la cultura española es esa siembra salmantina en Hispanoamérica, seguida de una portentosa floración de Universidades filiales. La Universidad de Salamanca fue el molde de las Universidades de Hispanoamérica. La instauración de las primeras Universidades americanas, como la de San Marcos de Lima y la Universidad de México, lo fueron a hechura y espíritu de la Universidad salmantina, con el mismo carácter político y popular. En la hora de su fundación allí estuvo presente lo mejor del pensamiento salmanticense, y allí está también ahora lo mejor de la presencia hispánica.

Salamanca es, esencialmente, el símbolo del humanismo, la síntesis de la actitud medieval, desinteresada, y de la moderna ante los problemas del espíritu. Salamanca es una tradición viva de ciencia y de trabajo. El tiempo salmantino por excelencia es el tiempo mejor de España y de América. Desde allí se irradiaba ejemplo y saber. Salamanca es modelo de convivencia, de libertad y tolerancia.

También Salamanca es pionera en igualdad y democracia. Ella fue la primera en admitir la docencia femenina en sus aulas. Allí enseñó la



La Universidad de Salamanca, una de las más famosas del siglo XVI, fue construida durante el reinado de Carlos I. Su mayor gloria es la de haber sido espejo en el que se han mirado siempre las Universidades de Iberoamérica.

ilustre escritora Beatriz GALINDO, camarera y profesora de la Reina Isabel la *Católica*, y a quien, por sus conocimientos en la lengua de VIRGILIO, se la conocía por la *Latina*. El cardenal CISNEROS y CARLOS I solicitaron igualmente sus consejos. Autora de unos «Comentarios a Aristóteles», «Notas sobre los antiguos» y de varias «Poesías latinas». Su bondad y dulzura fueron proverbiales. Su autoridad y ciencia, reconocidas por todos. Nació en Salamanca (1465) y murió en Madrid (1534).

Un precedente de docencia impartida por mujer, lo encontramos en la Universidad boloñesa, a donde también, como en Salamanca, concurrían estudiantes y maestros de todas partes del mundo. En el siglo XIV fue maestra de aquellas cátedras NOVELLA D'ANDREU. Esta dama italiana, célebre por su sabiduría, era hija del famoso jurisconsulto JUAN ANDRÉS. Nació en Padua (1312) y murió en el año 1348. Se dice que su padre, cuando estaba enfermo, le encargaba que le supliese en la cátedra, con el consentimiento del claustro universitario y el entusiasmo de los alumnos. Explicaba sus lecciones oculta tras una cortina para que los alumnos no se distrajeran con la extremada belleza de la profesora. Dominaba la jurisprudencia, la historia, la filosofía, el griego, el latín y el hebreo. Según todos los testimonios; NOVELLA explicaba con tanta claridad y ciencia como su padre. Se dice que éste, que la amaba con ternura infinita, le puso como nombre NOVELLA de las «Novellas» del Derecho Romano, que él había estudiado y aclarado con raro primor.

Para terminar esta breve alusión a la Universidad de Salamanca, subrayemos que la vida cultural y espiritual de Europa, de la América española y la de muchos otros pueblos, está íntimamente ligada a la Universidad de Salamanca, a donde acudían los estudiantes que deseaban ampliar estudios. De lejos venían los escolares a escuchar leyes y teología de labios castellanos, a veces de monjes oscuros que dialogaban luminosamente con la realeza también. Con razón se le conoció con tantas elogiosas denominaciones: *la Atenas de Occidente*, *pequeña Roma*, *la más célebre Universidad de España*, *madre de las ciencias...*

2. *La Universidad de las Américas*

«Sensibles a todo viento
y bajo todos los cielos,
poetas, nunca cantemos
la vida de un mismo pueblo
ni la flor de un solo huerto.
Que sean todos los pueblos
y todos los huertos nuestros.»

LEÓN FELIPE

Cada día se acentúa la necesidad de una preparación universitaria más «universal». La revalorización de los títulos académicos es hoy patente en el mundo. Muchos países firman acuerdos para reconocer estudios cursados en otros lugares. Constantemente se van creando Centros de Estudios Superiores que proporcionan diplomas de largo alcance. Con razón, hace ya tiempo, Julián Marías, en una colaboración que le solicitara la Universidad de San Marcos, de Lima, la más antigua de las Américas, señalaba a la Universidad, junto a las funciones de vida intelectual creadora, docente y social, su misión internacional. Toda labor cultural es supranacional por una exigencia intrínseca, no por vano cosmopolitismo. La realidad de los siguientes rótulos refuerza aún más esta idea: Universidad de las Naciones Unidas, Universidad de Europa, la rusa de la Amistad y, sólo en México, la Universidad del Nuevo Mundo, la Internacional del Turismo (CIEST) y la que centra nuestra atención aquí: la Universidad de las Américas.

RASGOS DE SU HISTORIA

La Universidad de las Américas es una institución privada de enseñanza superior en los campos de las ciencias, las humanidades y los estudios tecnológicos. En ella se sostiene el criterio de la educación superior libre, esto es, ajena a toda influencia política o religiosa y, dentro de este contexto, pugna por lograr y mantener un alto nivel de calidad, constantemente. En el estudio y la enseñanza, nunca en el breve término de un día madura el fruto y la espiga grana. Su principal misión es participar en el desarrollo educativo de México, propiciando el acercamiento y el entendimiento entre todos los pueblos.

Otra nota a destacar es que la Universidad de las Américas constituye una institución bilingüe y multicultural, única en su género. La numerosa población estudiantil tiene en sus programas de estudios, con carácter obligatorio, el aprendizaje de un segundo idioma, español

o inglés, existiendo cursos en ambas lenguas. La lengua destaca entre todos los fundamentos de esta Universidad, brilla con luz propia. La lengua es, sin duda alguna, el material primario de esta institución ejemplar, como lo es de la cultura misma.

La Universidad de las Américas fue fundada en 1940, con el nombre de México City College, en la capital del Distrito Federal, cambiando posteriormente, en el año 1963, esta denominación por la de Universidad de las Américas. Desde sus orígenes, la Universidad puso un énfasis especial, además de en los idiomas, en las Ciencias Sociales y en las Humanidades. Al finalizar la década de los sesenta incluyó en sus programas los estudios correspondientes a diversas ramas de la Ingeniería.

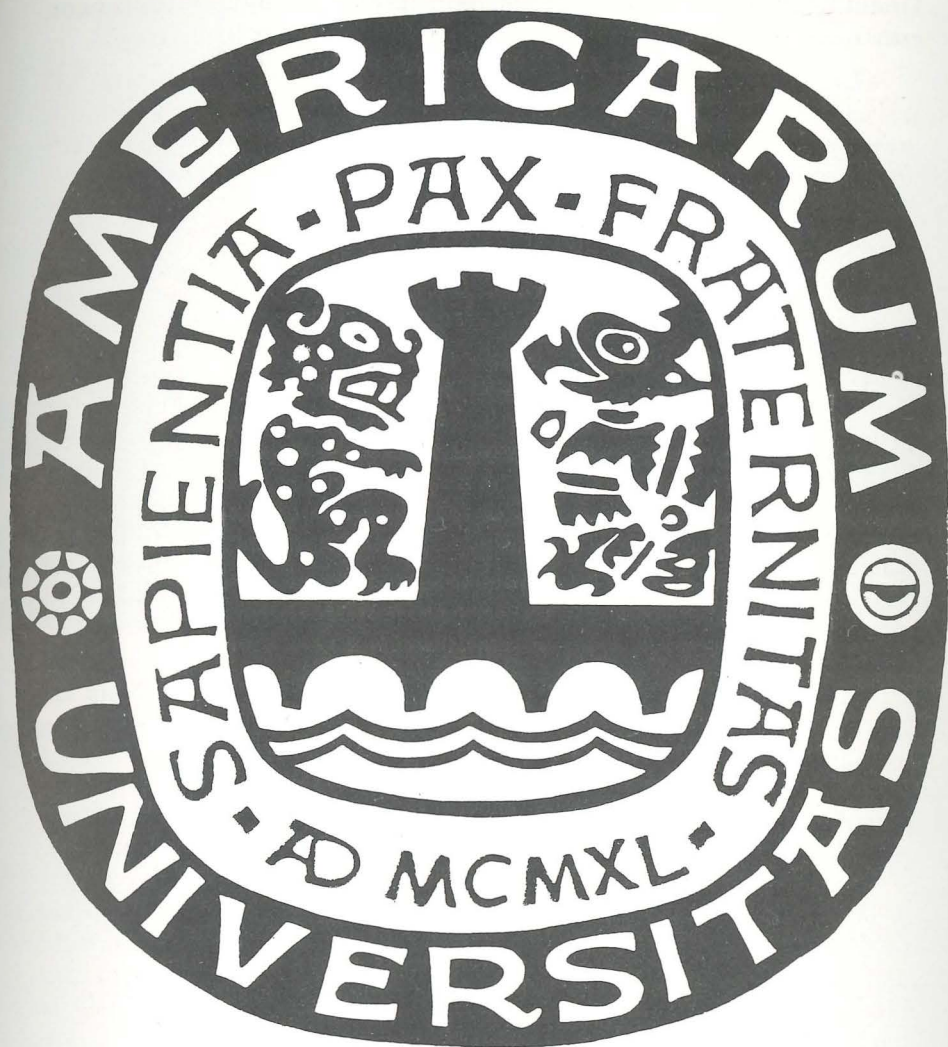
En 1968, la Universidad de las Américas es reconocida por el Estado de Puebla, iniciándose la construcción de lo que hoy es la Ciudad Universitaria. Durante 1970 se trasladó oficialmente al Estado poblano, y en 1976 nace la llamada «Nueva» Universidad de las Américas A. C., obteniéndose el registro de los programas de estudios en la Dirección General de Profesiones (Secretaría de Educación Pública).

El 12 de octubre de 1976, por iniciativa del doctor Fernando Macías Rendón, rector de la Universidad de las Américas, se instituyó en aquel Centro de Estudios el Día de las Américas con el propósito de conmemorar la existencia y unidad de los países de América, así como para estrechar los lazos de amistad entre todos los miembros de la Comunidad universitaria. La solemne conmemoración, con diversos actos académicos y sociales, crece en brillantez y asistencia cada curso.

Por el año 1978 se creó en su seno la Escuela de Ciencias Económicas y Administrativas, y la Escuela de Ciencias y Humanidades cambió su nombre por el de Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades. Sin duda, desde que se abrieron a la juventud las instalaciones actuales de Cholula (16 de julio de 1970), la Universidad de las Américas se ha actualizado, adquiriendo una nueva personalidad con proyección más dinámica y de mayor participación en el desarrollo educativo de México.

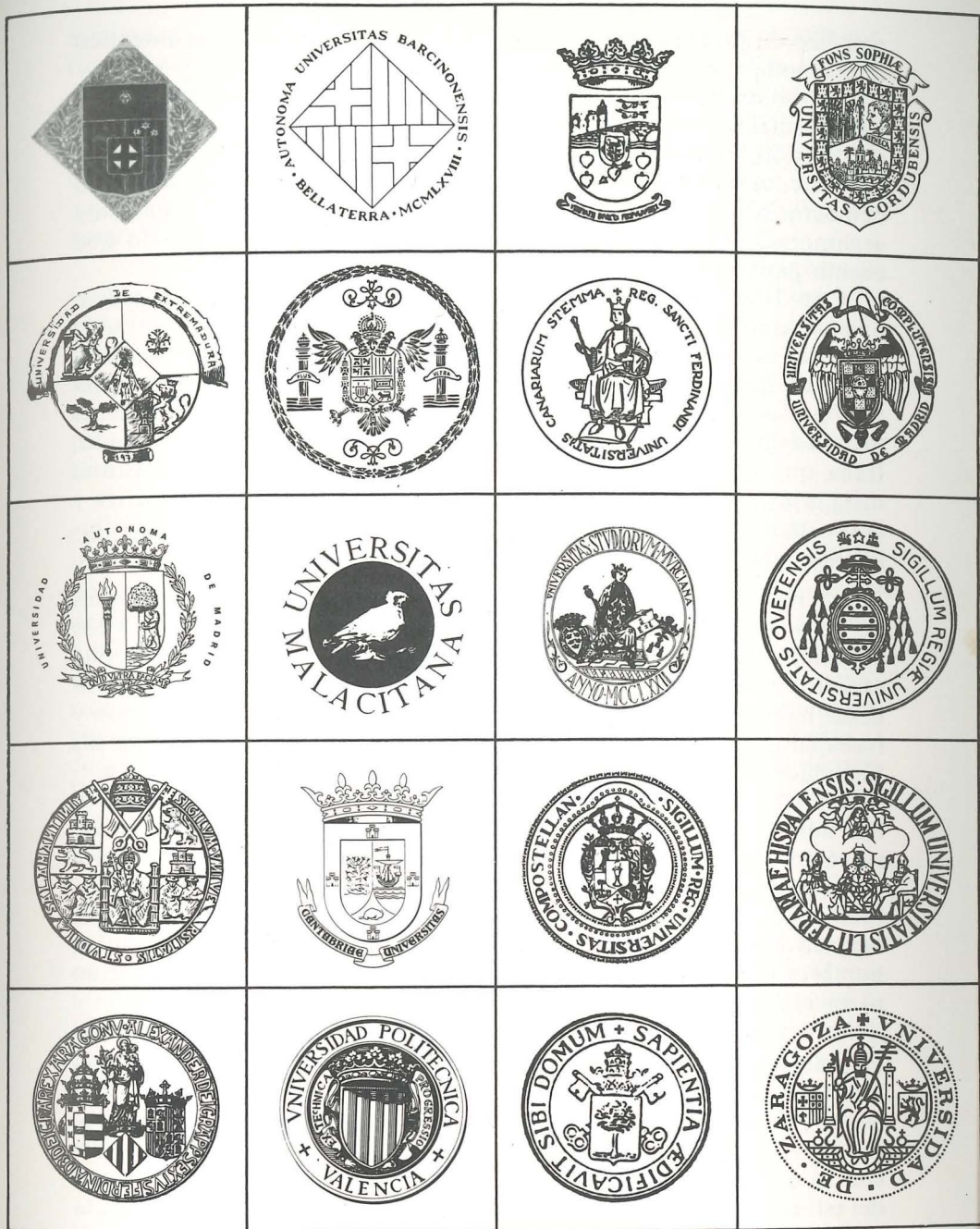
EL CURSO DE LA ORIENTACION

Entre los hitos cronológicos de esta Universidad, cabe también resaltar como importante el mes de febrero de 1979, fecha en que aparece un anteproyecto organizativo del XL aniversario de su fundación, proponiendo declarar de forma institucional a 1980 el «Año de la



El escudo de la Universidad de las Américas tiene en el centro la torre vigía de Tenochtitlán, metrópoli azteca construida donde ahora se encuentra la ciudad de México; en su base puede verse un fragmento del acueducto que proveía de agua a esta capital. A ambos lados de la torre, y señalando el carácter interamericano de la Universidad, están las versiones estilizadas de un jaguar, que representa a la América Central y a la América del Sur, y un águila, que aparece en el emblema nacional de México.

En la banda exterior están engarzados el sol y una estrella, que son antiguos símbolos de felicidad y esperanza. Las letras que aparecen en ambas bandas son semejantes a las que se empleaban en la época colonial en toda la América hispana. Los colores oficiales de la Universidad son el anaranjado terracota, que representa la tierra y unión de repúblicas americanas, y el verde jade, que representa la más preciosa de las piedras prehispánicas.



Las Universidades españolas, y en especial la de Salamanca, tienen mucho prestigio y un gran haber en la cultura americana. La tradición de sus cursos especiales para universitarios de allende los mares y el intercambio de profesorado, deberían acentuarse en esta hora de esperanza.

petróleo de México y Venezuela como ejemplo), formaría el auténtico tercer poder en el mundo.

En este sentido, las posibilidades de bienestar y de paz para el orbe, para el futuro de la Humanidad, son incalculables. Lo grave es que toda esta ilusión, esta gran realidad, depende hoy en gran parte de España. Lo triste, lo dramático diríamos mejor, es que el momento, a pesar de la democracia, no es nada favorable. Nuestros dirigentes están locamente «enamorados» de Europa. Estados Unidos y Europa, eso es lo que cuenta para los políticos de España, por ahora.

Con Julio CARO BAROJA cabría recordarles que Estados Unidos, nadie lo duda, es un país de mucha fuerza y riqueza. Pero la política de los Estados Unidos en estos últimos años es tan insignificante que dan ganas de decir: «eso no me lo ponga usted de modelo». Y de Europa algo por el estilo: con una Alemania impersonal, una Inglaterra decadente (a la que salva el idioma), una Francia que tampoco es nada, Italia que vive como puede..., ¿adónde echar ojo para encontrar una meta o un faro que nos dé un poco de luz? Sin duda, Hispanoamérica y la luz de su Universidad iluminará otras parcelas, tantas como posibilidades puede ofrecer a la humanidad toda:

— La formación humanista, científica y cristiana de los dirigentes de las naciones hispanoamericanas, que pongan en movimiento los elementos para hacer del mundo iberoamericano un verdadero bloque espiritual, económico y defensivo. Elementos que están a pie de obra desde hace siglos. Faltan las directrices o planos para su construcción y trabajadores que quieran aplicarse a la tarea. Esta será una de las finalidades, objetivo, de la nueva Universidad de Hispanoamérica.

— En esta Universidad es preciso resucitar las viejas intenciones y aprender de los antiguos errores. Es necesario volver a proponer desde su cátedra la formación de una colectividad definida, desvaneciendo, desde el principio, todas las sospechas, extremando el respeto mutuo. Y esto puede conseguirse con la Universidad de Hispanoamérica si se arranca del principio de que la amistad iberoamericana enlaza a los hombres y a los pueblos sin tener para nada en cuenta ni su dimensión ni su régimen político.

— La defensa de la lengua, que tantas posibilidades ofrece a la Humanidad, para unir a los hombres, será una tarea principal en la Universidad de Hispanoamérica. Una lengua es, ante todo, un hábito de la entera existencia del hombre, una sutil impronta que nutre y configura la mente y la vida de quien, como la suya, habla. La palabra, con su carga de vida secular, es, pues, portadora del tono existencial, del estilo, de la sangre, los amores, los sueños, el espíritu, la ilusión y la

esperanza de una estirpe. Tenemos el honor de hablar una lengua que (lo dijo el César CARLOS V) ha sido hecha para hablar con Dios. Lengua que hay que proteger, por lo menos con el mismo entusiasmo que lo hacen en Colombia, donde un bando recuerda constantemente que se prohíbe utilizar palabras extranjeras. En una palabra, la lengua es un quehacer intelectual y popular, una gran obra social, que rebasa los cauces institucionales y las fronteras de las nacionalidades. Es universal como la Universidad.

— La divulgación de la lengua y la cultura común por medio de publicaciones, al estilo de aquel esfuerzo inolvidable, nunca bien valorado ni agradecido, de la Revista «Mundo Hispánico», bajo la dirección de José GARCIA NIETO. Poeta profundo y grande, varias veces nominado para la Real Academia de la Lengua. Es incomprensible, a la altura de 1979, que sus puertas para él aún permanezcan cerradas. Nada puede dar más lustre y esplendor al lenguaje que la palabra poética que GARCIA NIETO practica.

— Quiera Dios que, para bien de Hispanoamérica y de la Humanidad, en los mares del futuro haya lugar, espacio, para una amplia flota iberoamericana, encabezada por la nave de la Universidad y escoltada por muchos navíos-patrias, todos distintos entre sí, dotados cada cual de su bandera, pero enfilando conjuntamente la misma ruta. La ruta que conduzca hacia un mundo nuevo en el que se respeten los valores cristianos de nuestra civilización, la soberana independencia de nuestros pueblos y el estilo vital que nos caracteriza. Confiemos en el timón, en el brazo de la Universidad de Hispanoamérica, como motor y coordinador de la cultura, como impulsor de la ciencia y faro de paz. Estas son las consecuencias principales que pueden obtenerse de esta Universidad común, con posibilidades inmensas para el futuro de la Humanidad.

— La nueva Universidad, por fin, divulgará el término correcto de *Hispanoamérica* para el mundo del espíritu y la cultura. Esta es la expresión exacta para la ciencia y la historia. De *Cultura* habla Francia en su proyectado Instituto para América. Con acierto nuestro Ministerio de Cultura rotula al Premio, al que este libro aspira, de «Cultura Hispánica». Para precisar más, de la «Raza» gustaba hablar nuestro Rey Alfonso XIII, y en este sentido lo escriben los pueblos hermanos de aquellas tierras. A este respecto, expresiva resulta la inscripción que aparece en el monumento frente al Instituto de Cooperación Iberoamericana:



LOS PUEBLOS DE
HISPANOAMERICA
Y FILIPINAS A
ISABEL LA CATOLICA

REINA DE ESPAÑA
MADRE DE AMERICA
FUNDADORA DE PUEBLOS
POR CUYO IMPULSO GENIAL
SE COMPLETO LA REDONDEZ
GEOGRAFICA Y ESPIRITUAL
DEL MUNDO

CONSAGRAN ESTA MEMORIA
FILIAL Y SECULAR EN EL
V CENTENARIO
DE SU NACIMIENTO

MCDLI - MCMLI

IV. SU FUNDAMENTO, MODELOS Y ANTECEDENTES

«Nada os da la Universidad si no os da más que un título.»

ANTONIO TOVAR

A) RAZON DE SER DE LA UNIVERSIDAD DE HISPANOAMERICA

Ante todo, debe tenerse clara conciencia de que esta Universidad se impone como necesaria, y así, tanto la ciencia como la política deben hacerse cuestión de ella. Ha de ser una operación conjunta entre ciencia, hombres y Estados, especulación entre el amor y el poder. La más alta responsabilidad de esta Universidad se centrará en el ejercicio de las funciones de creatividad cultural y científica, al mismo tiempo que de concienciación y crítica de la sociedad iberoamericana.

A la ciencia le corresponderá, como le corresponde, la intuición de los nuevos saberes necesarios, la preparación de planes de estudio modernos y actuales, en los cuales se dé razón de la circunstancia actual, sin divorcio entre sociedad y Universidad. La ciencia debe impulsar las jóvenes inteligencias hacia los problemas generales de nuestro tiempo y de nuestros pueblos, hacia la búsqueda de nuevas estructuras políticas en las que florezca una mayor libertad y una mayor dignidad; hacia la resolución de cuestiones tan graves para las mentes teóricas como la aprehensión del «devenir» de nuestro mundo, que en sus distintas facetas padece de una constante aceleración. Debe infundirse, en fin, a los nuevos estudiantes de la Universidad Hispanoamericana, la convicción de que en nuestros días la ciencia no se limita a ser pura especulación, sino que tiene poder real, poder efectivo para modificar de raíz las estructuras sociales.

La colaboración ciudadana para crear esta nueva Universidad se puede concretar en esos «tres modos de vida individual y social» de que nos hablara el profesor LAÍN ENTRALGO: 1) La efectiva convivencia social de las dos formas de vida (española y americana) y de los hombres que las encarnan. Nuestros países no podrán levantar la Universidad hasta la altura que el tiempo y nuestra ambición exigen de consuno, mientras en la sociedad hispánica no convivan y cooperen los ciudadanos y los investigadores; 2) convivencia psicológica, dentro de una misma alma, de dos actitudes de suma importancia: la cultural y la científica, y 3) la mutua conexión del saber científico y el humanismo en el alma del intelectual.

Por último, los Estados de Iberoamérica deberán prestar toda su ayuda para posibilitar esta Universidad nueva. Si los Estados miembros desean que la Universidad dé razón del destino de sus pueblos, no tienen más que un procedimiento para conseguirlo: procurar que sus hombres más cualificados intelectualmente ingresen en la Universidad y que, por consiguiente, la Universidad sea pueblo.

Esta idea no es una utopía. Otros países la llevarán a cabo si no toma la iniciativa España. Ya el Gobierno francés, en julio de 1980, sentó las bases de una poderosa ofensiva en Hispanoamérica que, de tener éxito, puede representar un adelanto a la idea que también de antiguo viene proclamando la Corona española. En la citada fecha, el ministro de Cultura de Francia reunió en París a personalidades de todos los países de Hispanoamérica. Desde México a Chile, pasando por Cuba y Argentina, sin discriminar a ninguna nación por razones ideológicas.

La verdadera causa de la cita era llegar a la fundación de un «Instituto Franco-Latinoamericano de Cultura» de grandes perspectivas, con un soporte económico de primer orden, a cargo de la nación anfitriona, y un primer programa de actuación a medio plazo. La meta es integrar al Nuevo Mundo en el área cultural francesa. El medio, una Institución Superior de la Cultura. Salvo el matiz de la denominación, pocas serán las diferencias con la Universidad de Hispanoamérica propuesta, la vieja y siempre joven idea del Rey Alfonso XIII.

Por todo ello, nuestro país debe poner manos a la tarea de inmediato. Con esta Universidad, el pueblo hispanoamericano tomará ciencia de su pasado y conciencia de su fuerza hacia el porvenir. El hecho de que los universitarios del mundo hispánico no hayan tomado posesión total de la realidad de este mundo, que es el sujeto histórico al cual pertenecemos, hace que esta Universidad de Hispanoamérica sea una exigencia natural y cultural innegable. Ella ayudará a mostrar lo que verdaderamente somos y, sobre todo, lo que tenemos que ser.

B) MODELOS Y ANTECEDENTES DE ESTA NUEVA UNIVERSIDAD

En rigor, hay que precisar más este enunciado: nos queremos referir no a precedentes propiamente históricos, aunque estén en el tiempo antes, sino a manifestaciones de esta idea o forma de Universidad comunitaria, que se pueden encontrar tanto en el mundo internacional como en el ámbito de Hispanoamérica.

a) En el mundo internacional

Hay que partir de que ninguna de las grandes Universidades del mundo tiene carácter local, ni incluso nacional, en el sentido de atender sólo o principalmente a los estudiantes de la ciudad donde se encuentre o de la nación que las crea. Todas ellas nacen con un sentido amplio y su prestigio se mide precisamente por la capacidad de atracción de estudiantes de otras regiones del país y del extranjero.

Ahora bien, al lado de esta realidad también existen Universidades que han sido concebidas y creadas con un cometido más universal. Hablamos de *cometido*, no de *sentido*, ya que toda Universidad es por esencia «universal». Así, bajo esta concepción, podemos aludir a la Universidad de las Naciones Unidas, a la de Europa, a la Universidad de la Amistad y a la de la Paz.

1. *La Universidad de las Naciones Unidas*

Esta Universidad (un sueño de UTHANT convertido en realidad) será una comunidad internacional de estudiosos dedicada a la investigación, la formación posuniversitaria y la difusión de conocimientos para la promoción de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Sus actividades investigadoras se orientarán, principalmente, hacia aquellos problemas que más preocupan a la sociedad contemporánea en orden al progreso humano, los de nutrición, búsqueda de nuevos recursos, problemas demográficos, la lucha contra el analfabetismo y el hambre, etc. Por su carácter auténticamente internacional, se aspira a convertir esta Universidad en el medio científico más eficaz para el progreso cultural y humano de los pueblos.

En 1975 se inauguró en Tokio la Universidad de las Naciones Unidas, que fue creada por la XXVII Asamblea General, el 11 de diciembre de 1972, con la finalidad de «promover la comprensión internacional sobre el plano tanto político como cultural». Si bien la

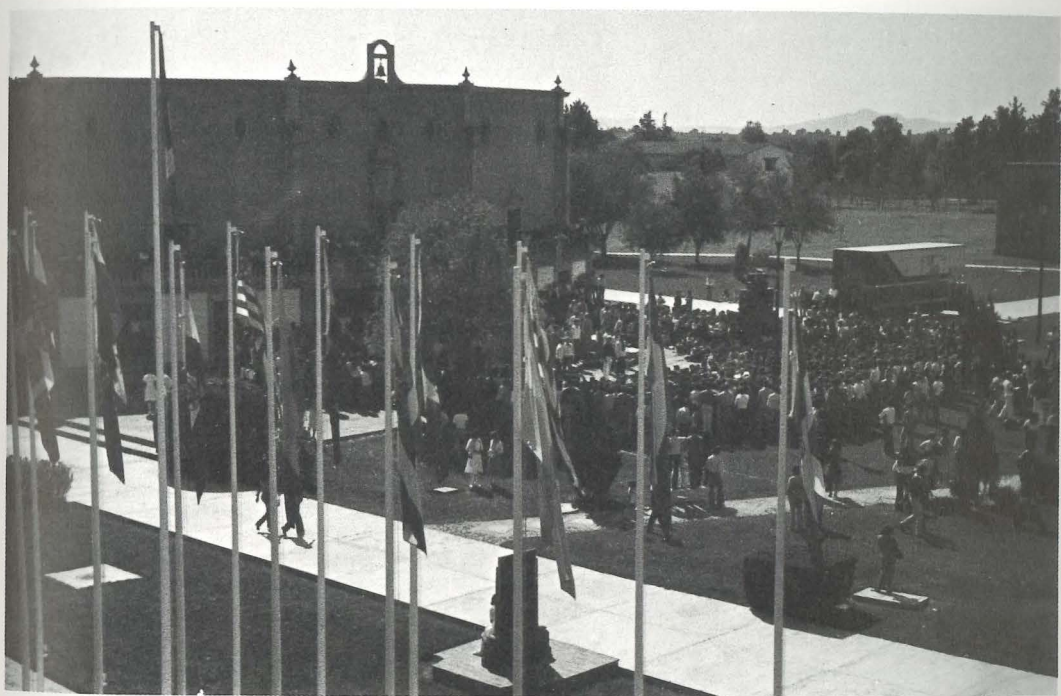
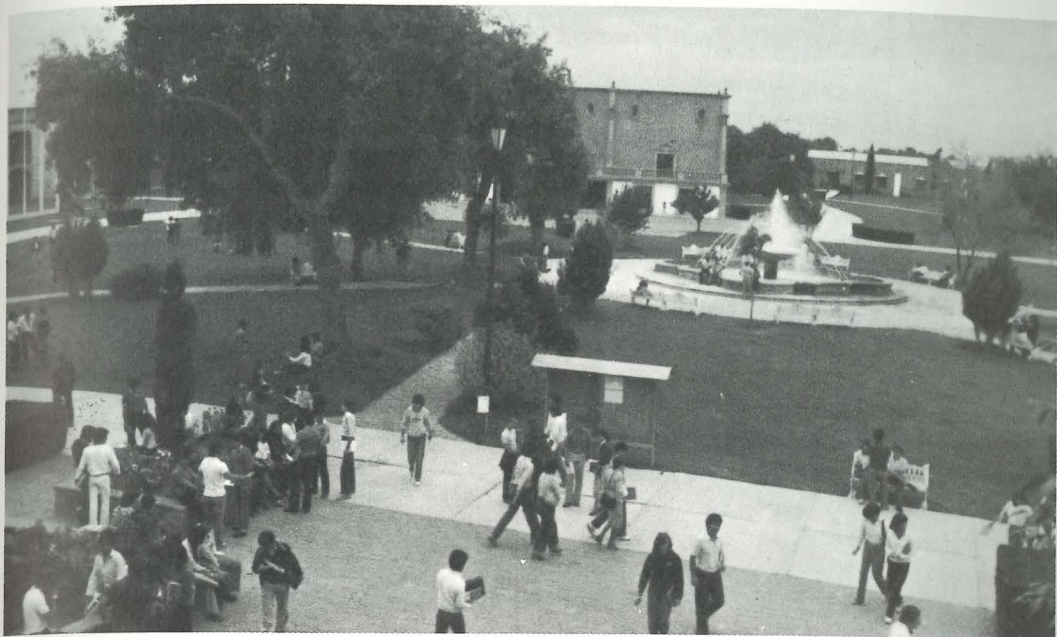
Orientación», cuya brillante conmemoración se acaba de clausurar con esta intención:

«La actitud anterior va acompañada de un sincero espíritu de servicio, cuya finalidad es participar en la solución de los grandes y graves problemas que sufre nuestra sociedad actual. Siendo que los más serios retos para nuestras comunidades los constituyen la adecuada formación humana, la apropiada orientación vocacional, académica y ocupacional, la Universidad de las Américas, A. C., expone su deseo de concentrar todas sus fuerzas y potencialidades en la lucha que nos llevará adelante ante estos desafíos...»

El año 1980 ha simbolizado la culminación de un ciclo de incesantes esfuerzos, tendentes a vencer todos los obstáculos antepuestos al compromiso moral, profesional y social adquirido por la Universidad de las Américas con México y con los universitarios de otros países. Clausurado el Curso de la Orientación, con 1981 se inaugura un nuevo período que se presenta como estimulante realidad, plena de oportunidades para elevadas realizaciones, concebidas con el ánimo fortificado, gracias a las experiencias obtenidas hasta la fecha. La Universidad de las Américas se siente capacitada, hoy más que nunca, para ir al encuentro de su digno destino en el campo de la Educación Nacional e Internacional.

Ante la imposibilidad material de reseñar en este libro todas las actividades que han tenido lugar con motivo de esta efeméride —a la que tan generosamente el que suscribe fue invitado—, al igual que ocurre con los proyectos de futuro, subrayemos algún tema de actualidad creciente: Primero, la extensión de la educación continua que tanto preocupa en la Universidad de las Américas. La educación permanente, la *educación durante toda la vida*, ofrece no sólo el medio de actualizar los conocimientos profesionales para ponerlos acorde con los tiempos, sino también nuevas oportunidades para el aprendizaje de los mayores. La base de la organización y el funcionamiento de esta Extensión Educativa está en políticas y principios que permitan la práctica de la enseñanza mediante medios, formas y sistemas no convencionales propios para adultos.

Por otro lado, y como prueba evidente de la preocupación social de la nueva Universidad de las Américas, ésta se ha propuesto, entre sus metas más importantes, integrar al personal académico, administrativo y de servicio, en su propia filosofía, actualizándole en el uso de las más avanzadas tecnologías, así como en las últimas innovaciones propias para su adecuado funcionamiento docente y administrativo. Para



Patio principal y auditorio de la Universidad de las Américas.

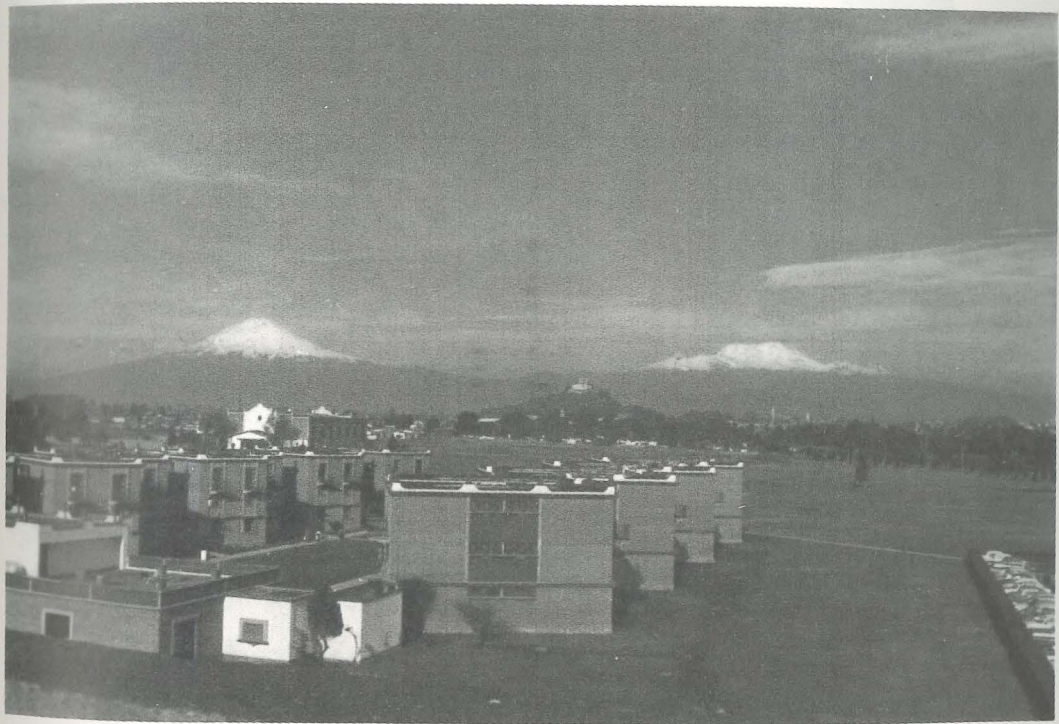
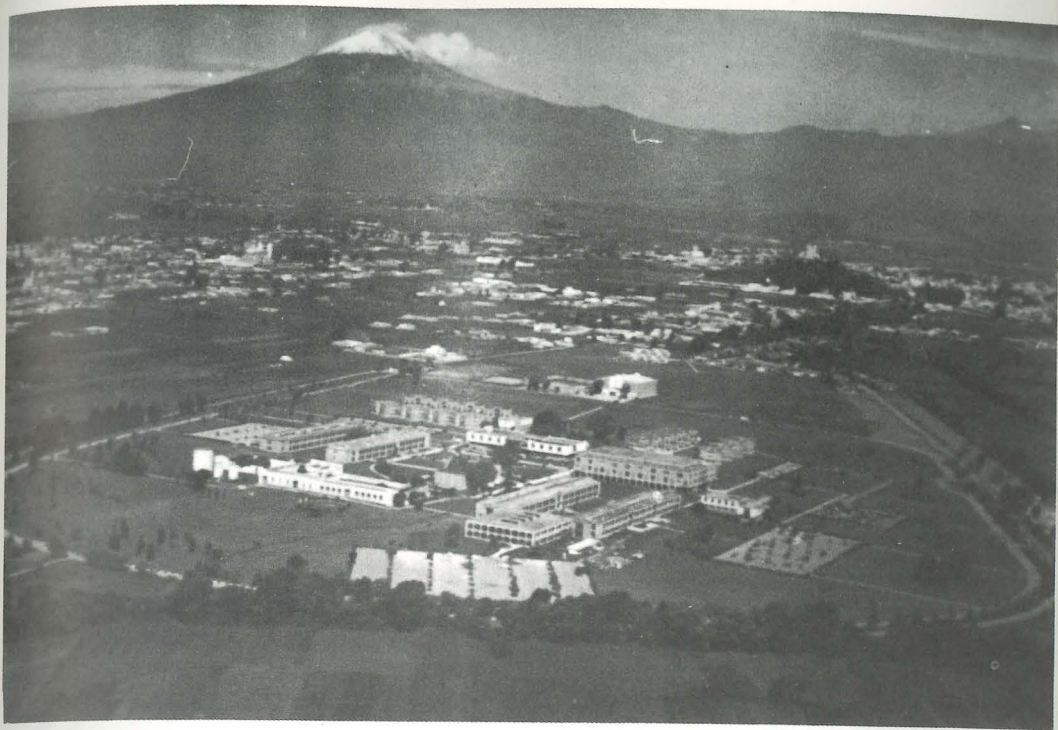
implantar lo anterior, la Universidad ha programado una serie de seminarios impartidos por destacados especialistas, incluidos profesores de Universidades extranjeras. La investigación y la docencia, digamos por fin, están indisolublemente unidas. Sin este *matrimonio bien avenido* no hay Universidad, dígase lo que se diga. Huelga hablar de una retribución digna y de la dedicación exclusiva, que también son presupuestos básicos para el profesorado en la Universidad de las Américas.

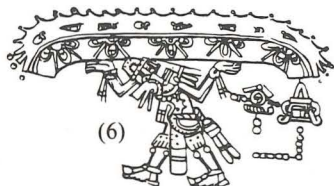
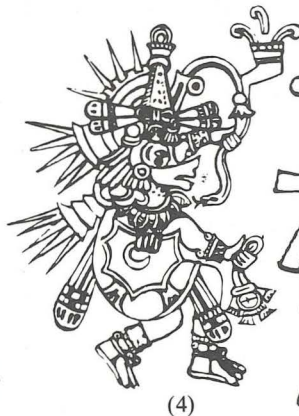
EL MARCO DE LA UNIVERSIDAD

Esta moderna Universidad, donde se combinan lo funcional y lo clásico, está situada en las afueras de Puebla (Ciudad de los Angeles), en el municipio de San Andrés de Cholula, a menos de dos horas de la capital de México. Hay mucho que ver en Puebla: la catedral y la capilla del Rosario, en Santo Domingo («Octava Maravilla» del mundo, allí la llaman); la Universidad Autónoma, llena de obras de arte; la Biblioteca Palafoxiana, las Galerías Pictóricas y el Museo José Luis Bello y Zetina, con pinturas de Murillo, El Greco, Morales y Zurbarán, entre otros, etc.

La *ciudad teocrática* de Cholula, donde se levanta la Universidad de las Américas, es universal, única. El singular contorno de la Universidad de las Américas se enriquece con la Naturaleza y, especialmente, con los majestuosos volcanes: el Popocatepetl, de proporciones gigantes, y el Ixtaccihuatl, que con su perfil de *la mujer dormida*, nos recuerda el familiar paisaje de *la mujer muerta* en Segovia, yendo desde Madrid a la derecha. Y la zona volcánica se puede contemplar hasta dentro de la misma ciudad de Puebla, concretamente en la Colonia de la Libertad, donde se halla *el volcán más pequeño del mundo*, el Cuexcomate. Al cráter los visitantes descienden por una escalera metálica. Dentro se percibe una curiosa sensación de impotencia, estando a sólo dos metros de la calle.

Nadie, y menos un universitario español, se siente extraño en esta Universidad de las Américas, en Cholula, y sobre todo en Puebla, que es la ciudad más nuestra fuera del solar hispano. La Universidad de las Américas es, por encima de todas las cosas, una corporación de docentes y discentes («*universitas magistrorum et scholarium*»), un estilo de vida intelectual basado en la amistad (*no hay Universidad sin ella*) y en la Lengua. Tiene algo de Casa común. Razón tenía UNAMUNO: «*La sangre de mi espíritu es mi lengua, y mi patria está allí donde se extiende soberano su verbo.*»





En las publicaciones y grabados de la Universidad de las Américas abundan las representaciones del Dios QUETZALCOATL en Uxmal, Yucatán (1), Códice Fejérváry-Mayer (2), Museo del Hombre, París (3), Códice Borbónico (4), Códice Matritense del Real Palacio (5), Códice de Viena (6) y Códice Telleriano-Remensis (7).

3. *El Instituto de Cooperación Iberoamericana*

«Hoy podemos y debemos empezar por crear una conciencia activa y responsable de quiénes somos y qué es lo que queremos; qué tenemos y qué nos proponemos alcanzar. Y en los cimientos de esa nueva arquitectura social hay que poner la cultura y la educación como la más segura piedra del edificio.»

MANUEL PRADO Y COLÓN DE CARVAJAL

Es, sin duda, la experiencia más importante para poner la «Universidad de Hispanoamérica» en marcha. No olvidemos que a este Instituto, al de «Cultura Hispánica», se le ha llamado en más de una ocasión «la Universidad americana» y, por él, a España «la Universidad de América». Con razón y justicia.

Como se sabe, el movimiento hispanoamericanista surgió en los países sudamericanos y se consolidó con la fundación de los Congresos iberoamericanos de Montevideo (1868 y 1878); el Congreso de Lima, diez años después; los Congresos de España, en Madrid, año 1881, Huelva (1892), en México (1895), Río de Janeiro (1922), Buenos Aires, 1930, y Madrid y Barcelona, en 1931. Asimismo, nacen movimientos universitarios hispanos en México, con la Confederación Iberoamericana de Estudiantes Católicos, en 1938, continuada con los Congresos de Lima, en 1935, y Bogotá, 1941; la Semana de Estudios de Santiago de Chile, en 1944, o la Asamblea Interamericana de «Pax Romana», en 1946, en Lima.

Estos esfuerzos desembocaron en la fundación del Instituto Cultural Iberoamericano. Fue fundado por un grupo de universitarios españoles e hispanoamericanos el 14 de julio de 1946, en la Cámara del Rey Felipe II del Monasterio de El Escorial. La Sección Española se transformó en el Instituto de Cultura Hispánica, hoy «Instituto de Cooperación Iberoamericana».

La Ley del Gobierno que creó el Instituto de Cultura Hispánica lleva fecha de 31 de diciembre de 1945; por ella se reorganizaron los servicios del Ministerio de Asuntos Exteriores, transformando el Consejo de la Hispanidad en este Instituto que nos ocupa (disposición adicional segunda).

Por decreto de 18 de abril de 1947 se aprobó el Reglamento Orgánico del Instituto de Cultura Hispánica, estableciéndose en su artículo 2.º los fines específicos del mismo, que serán: El estudio, defensa y difusión de la cultura hispánica; el fomento del mutuo conocimiento entre los pueblos hispánicos y la intensificación de su intercambio cultural; la ayuda y coordinación de todas las iniciativas

públicas y privadas conducentes al logro de los anteriores fines y, por último, el asesoramiento del ministro de Asuntos Exteriores en dichas materias.

La orden del Ministerio de Asuntos Exteriores de 27 de julio de 1964 creó la Mutualidad de Previsión Social del Instituto de Cultura Hispánica, y el decreto de 26 de julio de 1973 estableció las funciones y designación del presidente del Instituto.

Por Real Decreto de 27 de agosto de 1977, el Instituto de Cultura Hispánica pasó a denominarse «Centro Iberoamericano de Cooperación», asignando a este organismo, sobre la base de sus precedentes normas fundamentales, formalmente válidas, una más amplia capacidad instrumental, de suerte que pueda desarrollar con mayor eficacia su finalidad sustantiva, que no otra es sino la de servir de apoyo, coordinación y asistencia para el fortalecimiento de las relaciones de España con Iberoamérica.

En atención a estos propósitos, el Real Decreto de 11 de octubre de 1979 («B.O.E.», 17 de octubre), por el que se reorganiza este organismo, para reafirmar su verdadera significación institucional, describe las funciones a su cargo y propone una más adecuada reordenación de sus órganos, acomodándolos a los cometidos que debe desempeñar.

Conforme a lo dispuesto en esta normativa nueva, el Centro Iberoamericano de Cooperación, pasará a denominarse en lo sucesivo «Instituto de Cooperación Iberoamericana» (art. 1.º), con la misma naturaleza jurídica que ostentaba, es decir, con el carácter de organismo autónomo adscrito al Ministerio de Asuntos Exteriores (art. 2.º).

Según el mismo decreto, el Instituto de Cooperación Iberoamericana tendrá como finalidad esencial, sin perjuicio de las competencias propias de los departamentos ministeriales y organismos públicos, el fomento y coordinación de la cooperación española con Iberoamérica, en los terrenos cultural, económico y científico-técnico (artículo 3.º).

En el artículo cuarto se establecen sus funciones. El Instituto de Cooperación Iberoamericana podrá tener funciones de coordinación, investigación, asistencia, asesoramiento y promoción, asumiendo entre ellas específicamente las siguientes:

— Estudiar y difundir materias o cuestiones que promuevan el mutuo conocimiento y aproximación entre España y los países de Iberoamérica. Para el cumplimiento de este objetivo se constituirá, en el seno del Instituto, un Centro de Altos Estudios Hispánicos dotado de los medios necesarios.



El Instituto de Cooperación Iberoamericana es, desde su creación, la auténtica «Universidad americana», y, por él, se conoce a España como la «Universidad de América». (En las fotos, su fachada principal y salón de Embajadores)

— Participar en la defensa y expansión de la lengua española común y de las demás lenguas hispánicas.

— Fomentar la cooperación cultural, científica y económica con Iberoamérica mediante el impulso y asistencia a cuantas iniciativas públicas o privadas resulten acreedoras por interés de la atención del Instituto.

— Organizar o prestar su concurso en los programas que puedan establecerse para la formación y perfeccionamiento de especialistas profesionales iberoamericanos en España, así como españoles en el ámbito de aquellas naciones.

— Realizar cuantas actividades sean requeridas para el logro más eficaz de los cometidos anteriores dentro de las habilitaciones concedidas por la legislación reguladora de las entidades estatales autónomas y por la Ley General Presupuestaria de 4 de enero de 1977.

— Colaborar, de acuerdo con las instrucciones del Gobierno, en las iniciativas destinadas al establecimiento de relaciones institucionalizadas con carácter permanente entre los países iberoamericanos en las que pueda participar España.

De todos los Departamentos de este Instituto, el de Asistencia Universitaria es el principal lazo de unión de los estudiantes hispanoamericanos con la Universidad, a través de sus respectivas Secciones (Secretaría y Recepción, Sección de Estudios, Oficina de Gestión, Sección de Actos Culturales y Sección de Becarios).

Por intermedio de este Departamento se resuelven al estudiante problemas de tipo académico y se le da una completa información sobre los requisitos necesarios para integrarse en los centros de enseñanza españoles. A los universitarios con carrera ya iniciada asesora sobre las asignaturas que les serán reconocidas. A través de este Departamento, se puede gestionar la legalización diplomática de los títulos y documentos en el Ministerio de Asuntos Exteriores y obtener un volante que les habilita para matricularse, entre tanto se gestiona su solicitud de ingreso en una Facultad. En general, facilita toda clase de información, poniendo al estudiante hispanoamericano en contacto rápido con la vida cultural española: El boletín periódico de información y el curso «Panorama español contemporáneo» han facilitado enormemente este cometido.

La Dirección del Instituto de Cultura Hispánica, hoy de Cooperación Iberoamericana, ha estado sucesivamente desempeñada por don Joaquín RUIZ-GIMÉNEZ CORTÉS, don Alfredo SÁNCHEZ BELLA, don Blas PIÑAR LÓPEZ, don Gregorio MARAÑÓN MOYA, don Alfonso de BORBÓN (duque de Cádiz) y, actualmente, lo dirige don Manuel PRADO Y COLÓN

DE CARVAJAL que, con gran entusiasmo, inteligencia y eficacia, está llevando a cabo una ingente labor de acercamiento entre los pueblos de Iberoamérica.

4. *Otros centros ejemplares de cultura*

Llegados a este punto, cabe afirmar que de todas estas manifestaciones se pueden extraer ideas, programas y objetivos que den vida y savia a la Universidad de Hispanoamérica. En todos los citados ejemplos de Universidad con proyección internacional existen muchos aspectos aprovechables. Hay que conjugarlos, pero el verbo común, regular y real, será el Instituto de Cooperación Iberoamericana, entidad que ha hecho posible que miles de universitarios, de allende los mares, hayan podido estudiar en España.

— También es de justicia señalar aquí la labor de acercamiento que entre los universitarios de Iberoamérica ha llevado a cabo la *Universidad Hispalense de Sevilla*, por citar un nombre entre todas las de España. Los Monasterios de Guadalupe y La Rábida mantienen en nuestro suelo la llama viva de la Hispanidad, y no sólo con la serie de celebraciones que siempre programan en la fecha del 12 de octubre, sino también en otras muchas a lo largo del año.

La Universidad hispanoamericana de Santa María de la Rábida, creada en 1942, celebra sus cursos de verano, donde pueden asistir no sólo los estudiantes de América, sino los españoles que estén interesados en estas materias. En esta institución se han establecido seminarios y coloquios dirigidos por eminentes profesores que orientan a los estudiantes en los problemas históricos, jurídicos, sociales, artísticos y filosóficos relacionados con la cultura de Hispanoamérica.

En la Guadalupe de Cáceres, tras la aparición de la Virgen, a partir de la batalla del Salado, ganada por Alfonso XI en 1340, está la primera devoción mariana de España. Nace allí, con proporciones grandiosas, el Monasterio en el que se acumularon fabulosos tesoros de arte. Reyes, príncipes, prelados y magnates; Cristóbal Colón, el Gran Capitán, Cervantes y don Juan de Austria; los conquistadores extremeños y millones de peregrinos visitaron durante siglos el sagrado recinto en el que se escribieron muchas páginas de historia. Allí se bautizaron los primeros indios llegados de América.

La devoción a esta Virgen pasó los mares con los conquistadores de Extremadura, para quedar grabada más de cien veces en la toponimia de América y Filipinas, siendo de esto el más importante testimonio el fervor a Nuestra Señora de Guadalupe en México.



El Monasterio de la Hispanidad, en Guadalupe (Cáceres).

— En pro de esta misma labor, brilla con luz propia la *Universidad Internacional «Menéndez Pelayo»*, de Santander, «foro abierto de cultura» en palabras de su actual rector, Raúl Morodo. Esta Universidad de Cantabria fue creada por decreto de 10 de noviembre de 1945, con el antecedente de la instituida por decreto de 23 de agosto de 1932, como un centro de alta cultura contemporánea internacional e interregional, a fin de acoger las corrientes culturales mediante la convivencia de profesores y estudiantes de diversas nacionalidades. El decreto de 11 de enero de 1980 ha transformado la Universidad Menéndez Pelayo en organismo autónomo.

La primera etapa fundacional cubrió desde 1933, en que, como resultado de la iniciativa conjunta de Fernando DE LOS RÍOS y Pedro SALINAS, dieron comienzo sus actividades, hasta el comienzo de la guerra civil. La segunda abarca desde 1949 hasta el año 1979, y en ella la ayuda estatal fue insuficiente, las incomprendiones sociales muchas. El 1 de julio de 1980, con la inauguración del curso por los Reyes de España, se abre una nueva puerta a la esperanza.

El Rey Don Juan Carlos, en las palabras que pronunció en el acto inaugural, se refirió a la nueva etapa de la Universidad, «que habrá de caracterizarse —dijo— por los deseos de conjugar tradición y modernidad, tratando de asumir los valores positivos de una y otra corriente de pensamiento». Sólo desde una perspectiva generosa del pasado puede vivirse el hoy con la ilusión enaltecadora de estar sirviendo al mañana. «Entroncar criterios —dijo también el Rey—, cuya validez se mantiene, con nuevas aportaciones obtenidas de las investigaciones más recientes, debe constituir la aspiración y el quehacer de todo universitario.»

— Tampoco se puede olvidar, en esta relación incompleta, la aportación cultural del *Colegio Mayor Hispanoamericano «Nuestra Señora de Guadalupe»*, que en 1980 celebró, con gran solemnidad, el III Congreso de Antiguos Alumnos. El 1 de febrero, los Reyes Don Juan Carlos y Doña Sofía, presidieron la clausura del mismo. Junto a los Soberanos ocuparon la presidencia del acto destacadas personalidades del mundo de la cultura hispanoamericana. En este Colegio, sin par, se han formado muchos profesionales que actualmente ocupan relevantes cargos y puestos en los diversos países de Iberoamérica. Por su interés y emotividad, reproducimos las palabras del Rey de España:

«He seguido con el mayor interés vuestro Congreso y oído con satisfacción cuanto aquí se ha dicho. Creo que pocas realidades en el campo de las realizaciones de España con Iberoamérica han alcanzado

tanta profundidad como la obra realizada por este Colegio Mayor a lo largo de su fecunda existencia.

Sé muy bien que las sucesivas promociones de universitarios procedentes de los pueblos de una estirpe común han sabido aprovechar una convivencia que les ha permitido, en un clima de amistad y de diálogo, el conocimiento recíproco de sus respectivos pueblos.

Procedentes del otro lado del mar, no sólo aprendieron, junto a los españoles, a conocer mejor nuestra historia o la realidad actual de España, sino que ahondaron en la comprensión “de esa comunidad donde las tierras y las leyes son diferentes y la lengua es nuestra patria común”. Pocas tareas hay más sugestivas que la de trabajar por conseguir el más alto grado de la integración y en el progreso de nuestros pueblos.

La convivencia en este Colegio Mayor durante meses y años, de personas jóvenes, con vocación intelectual y con espíritu de servicio, ha generado lazos permanentes de amistad fraterna y de identidad en los ideales. Ha contribuido, sobre todo, a formar hombres cabales capaces de hacer frente a su destino individual y colectivo.

Os agradezco en lo que vale el que me hayáis otorgado vuestra beca de colegial de honor. Sé lo que significa, la acepto complacido y formulo mis mejores votos para que las conclusiones de este Congreso abran nuevos horizontes a vuestros destinos personales.

Y permitidme terminar estas breves palabras con la misma invocación de Su Santidad el Papa Juan Pablo II a Nuestra Señora de Guadalupe, pidiéndole que salve a las naciones y a los pueblos de las guerras, del odio y de la subversión para que todos, gobernantes y súbditos, aprendan a vivir en paz, se eduquen para la paz y hagan cuanto exige la Justicia y el respeto de los derechos de todo hombre para que se consolide la paz.

Esa paz que con tanta frecuencia se altera en el mundo, por una violencia de la que precisamente hoy hemos de lamentarnos, porque se ha producido doblemente en la representación de España en un país hispanoamericano y en nuestro propio territorio.

Desde lo más hondo de nuestros corazones elevamos una oración por las víctimas de esa violencia, que entre todos debemos desterrar.»

— Un foco de cultura internacional, además de regional, lo constituye también hoy en el mundo cultural la *Fundación “Ramos de Castro” para el Estudio y Promoción del Hombre*, de Zamora. Los hombres y pueblos, incluso los olvidados, son objeto de especial atención de sus Congresos y publicaciones. Esta modesta obra nuestra que patrocina, es una muestra más de sus inquietudes. Por su labor ejemplar, bien se merece una referencia especial.

La Fundación «Ramos de Castro», para el Estudio y Promoción del Hombre, se constituyó, en 1978, como entidad cultural privada de promoción y servicio, sin fines de lucro, con el objeto de «estimular, promover y realizar toda clase de investigaciones, estudios, trabajos y obras que, referidas al hombre, contribuyan a su conocimiento, ayuda y dignificación», según rezan sus Estatutos.

Aparte de sus múltiples actividades culturales llevadas a cabo en la región castellano-leonesa, como lo prueba el Primer Premio Villalar, a la más importante labor cultural, recientemente concedido a la Fundación, y la serie de libros patrocinados, cabe destacar en el ámbito nacional e internacional, una serie de actos, encuentros y estudios que han tenido gran repercusión:

- I Congreso Nacional sobre los Derechos del Niño (1979).
- I Jornadas Nacionales sobre Medicina de Familia y Comunitaria (1979).
- I Congreso Nacional sobre Jubilados y Jubilación (1980).
- I Curso sobre Juventud y Drogas (en colaboración con el Ministerio de Cultura, 1980).
- I Congreso Regional Castellano-Leonés sobre Deficiencia Mental y Retraso Escolar (1981).
- I Congreso Nacional sobre Derecho a la Vida (1981).
- I Congreso Internacional sobre la España Olvidada: Los Judíos (1981).

Nota común de todos estos Congresos que promociona la Fundación es el estudio interdisciplinar de los temas planteados. La mayoría de las instituciones universitarias e incluso posuniversitarias, están compuestas de unidades más o menos aisladas unas de otras. Tal vez por ello, desde hace ya un cierto número de años, se evoca con frecuencia la idea de la interdisciplinariedad, que no traduce nada más que la nostalgia de la Universidad original («universitas»), la cual excluye todo tipo de monodisciplinariedad. La Universidad ha sido poco a poco destruida por una fragmentación y especialización excesiva.

Pero la interdisciplinariedad es, por encima de todo, una actitud de la mente, compuesta de curiosidad, de apertura, de sentido del descubrimiento y de intuición que existe entre todas las relaciones que escapan normalmente a la observación corriente, de analogías de comportamientos y de estructuras. El enorme desarrollo creciente de las diferentes ciencias y disciplinas se paralizarían sin la *interdisciplinariedad*. En este sentido, la metodología empleada por la Fundación «Ramos de Castro», es la de una Universidad viva; la primera de Zamora, en la que la Universidad de Hispanoamérica tendrá que mirarse.

Ahora, la Fundación «Ramos de Castro» prepara el *I Congreso sobre la Comunidad Iberoamericana*.

PRESENTACION

El I Congreso sobre la Comunidad Iberoamericana es una llamada abierta para el encuentro y el diálogo.

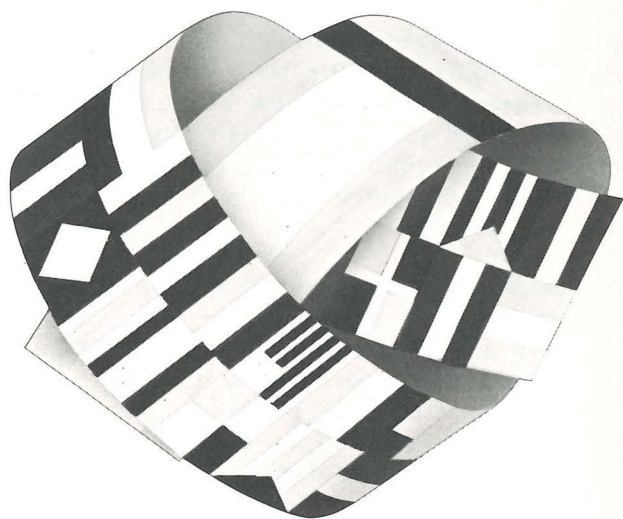
Encuentro al que convocamos a todos los vinculados a Iberoamérica que, con sus conocimientos, trabajos, experiencias y anhelos, puedan iluminarnos nuestro pasado, mostrarnos y analizar nuestra realidad presente y comprometernos e ilusionarnos con nuestro futuro.

Diálogo que deseamos hondo y riguroso, una reflexión compartida, sobre tanto como mutuamente nos debemos por nuestras raíces comunes; sobre cuanto nos damos actualmente y cuanto, todavía, ignoramos de nuestras necesidades, sentir y existir actual. Y diálogo también, aun por encima de las particulares formas de entender y organizar ahora la vida cada nacionalidad, sobre lo mucho que nos une y nos impulsa hacia un futuro común, firmemente solidario y en respeto mutuo.

La Fundación, con el Congreso, pretende servir a esa andadura de nuestra comunidad hacia el futuro, esclareciendo prejuicios, apoyando voluntades, estimulando aspiraciones. Y pretende y quiere, trenzar su voz y su palabra, con todos los que se esfuerzan por hacer de Iberoamérica un solo corazón, capaz para todas las libertades, y semilla de un Mundo Nuevo.

ALFONSO RAMOS DE CASTRO,
Presidente

I CONGRESO SOBRE LA COMUNIDAD IBEROAMERICANA



FUNDACION RAMOS DE CASTRO
PARA EL ESTUDIO Y PROMOCION DEL HOMBRE

ZAMORA (ESPAÑA) 9 al 12 OCTUBRE 1982

C) EL CONSEJO DE EUROPA Y LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

Es el Consejo de Europa la más antigua de las organizaciones políticas de Europa occidental y, a la vez, la que representa al mayor número de países entre los cuales se encuentra España. Entre sus objetivos están la acción en favor de una unidad europea más estrecha, así como el desarrollo de los valores humanos y defensa de los derechos humanos. El Consejo de Europa, según emana de sus publicaciones, desea contribuir a la organización de una política educativa europea que conciliará a los diferentes sistemas de enseñanza, reemplazando las estructuras tradicionales por un sistema de educación permanente mejor adaptado a las necesidades individuales y sociales de hoy, ofreciendo al individuo la posibilidad de explotar su potencial creador.

Sobre la enseñanza superior en concreto entiende lo siguiente:

a) Reforma de la enseñanza terciaria

El proyecto de reforma propuesto responde a la preocupación de adaptar los diversos sistemas educativos a las necesidades de la sociedad (progresión rápida de los conocimientos, envejecimiento acelerado de las técnicas adquiridas, especialización creciente de las profesiones, etc.). Los primeros elementos de la puesta en práctica de este proyecto conciernen: a la diversificación, ya que se trata de responder a las nuevas peticiones de los estudiantes, de los enseñantes y, si es necesario, de la sociedad a partir de un análisis comparado de las innovaciones introducidas en los sistemas educativos de algunos países; este análisis ha permitido ya especialmente proponer modelos para el desarrollo de la enseñanza superior a los países de Europa meridional. Igualmente a los módulos de enseñanza, ya que su utilización permitiría adaptar continuamente la enseñanza de las Universidades a las ampliaciones de los conocimientos y garantizar una mayor correspondencia entre la formación de los estudiantes y las necesidades de la sociedad.

Con tal perspectiva se ha propuesto evaluar una serie de módulos. Una primera fase se prevé en los campos de las técnicas físicas, químicas y matemáticas, utilizadas en arqueología, al igual que en teledetección, gestión de recursos de agua, radioprotección y derechos humanos, sin olvidar una cooperación interuniversitaria europea que podrá permitir la promoción de un material de enseñanza, explotando las técnicas modernas de comunicación.

b) Equivalencia y movilidad

La movilidad de los estudiantes del cuerpo docente y de los investigadores es un factor decisivo en la construcción europea. En este sector los trabajos se organizan alrededor de dos temas: Primero, la equivalencia de diplomas, en que el reconocimiento de los diplomas obtenidos en el extranjero es una condición esencial de la movilidad. Para ello es imprescindible desarrollar la información sobre el valor de las calificaciones extranjeras y de los períodos transcurridos en el extranjero. Algunas redes de centros nacionales de información sobre las equivalencias se han creado ya en varios países miembros. Además, una documentación anual pondrá de relieve los procedimientos de equivalencias, las políticas y las reglamentaciones nacionales en la materia. En segundo término está la movilidad, que tropieza con muchos obstáculos, de orden jurídico, administrativo y financiero. Está en curso la creación de centros de información que cooperen entre sí para mejorar la información sobre las posibilidades de estudio e investigación en el extranjero. Finalmente, la conclusión de un acuerdo relativo al estatuto europeo de los estudiantes permitiría, en particular, la coordinación de las políticas y de los sistemas nacionales de becas.

c) Desarrollo de la educación de los adultos

Esta educación debe responder a las auténticas necesidades de los adultos, a sus posibilidades materiales y debe, en resumen, favorecer la participación activa de éstos en su educación. Por otra parte, es urgente atribuir a los educadores de adultos un verdadero estatuto profesional. Una red europea de proyectos en interacción ha sido establecida a partir de 1977, con objeto de promover y facilitar intercambios de personas, de ideas y de información entre proyectos de educación de adultos, en los países miembros. También se organizan visitas de grupos de trabajo dando lugar al estudio de temas como la educación de los

adultos al servicio de categorías desfavorecidas, las relaciones entre el mercado de empleo y la formación continua, la organización y las estructuras de la educación de los adultos.

Igualmente se organizan talleres de investigación pedagógica, organizándose coloquios de directores de organismos de investigación en materia de educación, en colaboración con el instituto de educación de la UNESCO.

V. MISIONES A CUMPLIR POR ESTA UNIVERSIDAD

«La primera condición para que la Universidad sobreviva como tal es que se torne implacablemente analítica y crítica.»

JOSÉ LUIS ARANGUREN

El gran hombre de ciencia que es Julián MARÍAS, en un trabajo que le solicitó la Universidad de San Marcos, de Lima (la más antigua de las Américas), señaló cuatro funciones principales a la Universidad que, de entrada, debería hacer suyas la Universidad de Hispanoamérica, a saber: función en la vida intelectual creadora, función docente, función social en cada país y función de relación internacional.

Pasamos a comentarlas, adaptándolas a nuestra idea:

A) FUNCION INTELECTUAL CREADORA

Con razón el profesor J. MARÍAS rehúye la tradicional expresión de «investigación», porque con su rótulo quiere expresar, y expresa, algo más rico y profundo. La palabra investigación está cargada en demasía de resonancias de laboratorio o de seminario filológico; es decir, pesa en ella excesivamente el aspecto «técnico» del trabajo, la idea de «taller». Con bastante frecuencia, la «investigación» no es más que el sucedáneo de lo que él llama «vida intelectual creadora». Esta es el contacto real con los problemas vivos, el funcionamiento de la actividad intelectual ejercitada en toda su desnudez, la exposición de un pensamiento que se está haciendo, la convivencia de maestros y discípulos, es decir, el encuentro efectivo de varias generaciones en las cosas mismas, en la fricción sobre los mismos problemas. Esta función no es la característica de la Universidad, ni la de mayor volumen; se puede

ejercer fuera de ella, y a pesar de su ausencia suelen marchar más o menos las Universidades; pero es la función que vivifica todas las demás. Universidad es también investigación.

Por tanto, decimos sí a la investigación en la Universidad, y más a la investigación «concreta». Centrada en determinadas materias. La Universidad de Hispanoamérica tendrá como base el humanismo más que la técnica, y «desde él» deberá partir toda labor investigadora. Su fin y beneficio será el hombre. El signo de una buena Universidad también está en el número de materias que ésta se niega a investigar. En suma, el tipo de trabajo que conviene a una Universidad debe determinarse conforme a la naturaleza y a las finalidades de la institución bajo la luz del pensamiento. Pensamiento es lo que el hombre hace para saber a qué atenerse respecto a la realidad. La función primaria, capital de la Universidad, es enseñar a pensar. Al igual que la escuela tiene como función enseñar a hablar, a leer y escribir, la Universidad debe enseñar a pensar con rigor, a distinguir lo verdadero de lo falso.

Existen fundadas razones para insistir en que todo miembro de una comunidad universitaria continúe pensando, pero ninguna para exigir que investigue donde no haga falta pensar. Uno de los objetivos de la Universidad es contribuir a la suma de los conocimientos humanos, pero media una gran diferencia entre conocimiento e información, pareja a la que existe entre enseñanza y formación. El conocimiento es información organizada, es decir, información sobre la que se ha reflexionado, meditado. El acopio de información con el propósito de pensar sobre ella es una función legítima, propia de la Universidad. Además, la investigación ayuda a la formación. Si la enseñanza consiste en llenar la mente alba e intacta del ignorante con un cierto caudal de conocimientos, la formación busca, en cambio, conformar al individuo con arreglo a un tipo ideal. A los hombres cabe modelarlos como a las estatuas. El pedagogo es un escultor de seres vivos. La formación abarca y rebasa el campo de la enseñanza. El hombre formado no es tanto el que sabe, cuanto el que está habituado a pensar y a obrar bien. La Universidad de Hispanoamérica deberá ser una Universidad de investigación, de información y formación, por encima de todo.

B) LA FUNCION DOCENTE TRANSMISORA

La docencia es el torso de la Universidad. Propiamente, «consiste» en eso; todo el resto es lo que hace posible la docencia, lo que la

completa. Pero, especialmente, será la investigación la que dará altura y atracción a la enseñanza. Es imprescindible investigar para enseñar, lo contrario sería repetir, decir sin instruir. En la función docente hay que valorar el ejemplo y la conducta del profesor. El profesor nunca podrá esgrimir el «poder», que denota egoísmo, sino la «autoridad» que supone servicio. La autoridad de un maestro no está nada más (¡y nada menos!) que en el respeto y cariño de sus discípulos.

Los proyectos y actividades de la Universidad de Hispanoamérica deberán siempre mirar a la comprensión entre todos los hombres y pueblos de nuestra estirpe. Sus elementos esenciales, medios visuales, información, métodos de acción y experiencia personal en materia de relaciones entre grupos humanos, desempeñan un papel más o menos importante según el grado de preparación de los alumnos o el tiempo de que dispongan para programas especiales. Sin embargo, sea cual fuere la forma de educación adoptada, uno de los factores más importantes será la labor de los profesores, y es indudable que éstos siempre, por vocación, pondrán mucho tiempo, paciencia e ingenio, en la preparación de sus programas, en la selección de textos e ilustraciones y en orientar a sus discípulos en sus investigaciones y discusiones.

La enseñanza en la Universidad de Hispanoamérica deberá tomar como faro lo que la Declaración Universal de Derechos Humanos (en su artículo 26, párrafo 2) nos dice: «La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos del hombre y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones (especialmente de Iberoamérica)». El paréntesis es nuestro, pero él no cierra la mirada a los demás pueblos del mundo. Lo veremos mejor después. Si bien con este programa, el primario cometido de los profesores será formar buenos ciudadanos para Hispanoamérica. Entre sus cualidades deberán destacar:

Interés por el bienestar del prójimo; voluntad para hacer que el bien común sea tenido en cuenta antes que los intereses inmediatos; deseo y decisión de emplear buenos medios para lograr buenos fines; reconocimiento de la verdad donde y como quiera que aparezca; capacidad para pensar con claridad, independencia y sin prejuicios; facultad para emitir juicios críticos; espíritu de tolerancia ante las opiniones honestas y de intolerancia para con la maldad, el egoísmo y la deshonestidad en todos sus aspectos; voluntad de no reclamar para sí mismo aquellos derechos que no se está dispuesto a conceder a los demás; sentido de responsabilidad personal para la buena marcha de la vida de la comunidad; respeto a todas las personas, independientemente de su

condición social, raza y religión; así como capacidad de representarse las consecuencias de toda medida u orientación adoptada con relación a personas que no formen parte del medio ambiente inmediato.

Los profesores que se interesen por las cuestiones relativas a la educación para la comprensión entre los pueblos de Iberoamérica pueden encontrar inspiración y aliento en todos estos ideales a conseguir. La Universidad de Hispanoamérica tendrá como alas de su vuelo la ilusión de servir y el compromiso de unir. Servicio y compromiso serán como los cimientos en los que tendrán que apoyarse los pilares de su edificio. De ellos también nos ocuparemos más adelante, al igual que de la importancia que para esta Universidad, como para cualquiera, tiene el ejemplo del profesor. Su figura es indispensable para comunicar el dominio de los saberes, la ciencia y la verdad, que los alumnos aspiran alcanzar.

C) FUNCION SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD

La Universidad de Hispanoamérica deberá estudiar los problemas vitales de las sociedades iberoamericanas, con objeto de proponer soluciones nuevas, justas y progresivas. Esta será su función de innovación en la sociedad, expresión social de su función misma. Pues por ésta, por «función social», hay que entender, para la Universidad, el papel que ella representa dentro de la vida nacional o internacional en su conjunto. No a los actos concretos que la Universidad ejecuta de puertas afuera (extensión universitaria por medio de cursillos, conferencias, congresos, etc.), sino a los efectos sociales del funcionamiento intrínseco de la Universidad en su vida propia. Para determinar la función social de la Universidad conviene establecer que ella es la cúspide del sistema educativo de un pueblo. Esa es su gloria y su responsabilidad.

La Universidad de Hispanoamérica tendrá que estar abierta a todos, sin olvidar al mundo obrero. Todo lo contrario. El joven trabajador que no estudia jamás podrá llegar a desempeñar cargos de responsabilidad. En este sentido, la nueva institución será una Universidad popular, en el más puro de sus sentidos. Sus métodos, planes de estudio y horarios no deberán ignorar este cometido. La Universidad de Hispanoamérica deberá contar con una sección de enseñanza programada para adultos. Será una Universidad *de y para* todos los pueblos de habla hispana. Los fracasos de las Universidades populares habrán de tenerse muy en cuenta en esta empresa.

Como es sabido, una de las grandes tentativas de fines del siglo pasado y comienzos del presente fue la de las Universidades populares. Desbordada generosidad. Ejemplos inolvidables los de Carmen CONDE y su Antonio, en Cartagena. Machado, en Segovia. Epoca tolstoyana y neocristiana, en la que la inteligencia se acercó al pueblo. Ambiente sublime más que razonado. Espontáneo. Pero no se puede hablar de bancarrota. La Universidad de Hispanoamérica deberá resucitar la idea. Darle vida ordenada, programada. Sus efectos se notarán pronto. El éxito de la nueva Universidad se deberá, en gran parte, a la puesta en marcha de esta sección popular. En su misma denominación está la esperanza.

La cultura que imparta la Universidad de Hispanoamérica no debe ser algo ya hecho y terminado, sino permanecer en contacto con la sociedad en la que se encuentra. Por esta función social, sólo por ella, ya sería justificable la creación de esta Universidad. Hay que empezar a operar con esta institución «superior» e «inferior» para ampliar su campo de acción, para henchir su horizonte en tierras del «nuevo mundo», y desde allí en las de la «madre patria», para volver más ágiles, universales y humanos a sus miembros.

En el mundo futuro, ya en la esquina, no van a valer las tradicionales imágenes del científico desinteresado del contorno, del profesional aislado en su pequeña esfera, del sabio segregado del cuerpo social. Desde el futuro cercano, el tiempo nuevo nos envía sus señales y éstas nos hacen comprender que ese futuro es democrático, social sobre todo. Democracia social es, antes que nada, comunidad en los esfuerzos, en los afanes y en los fines. En la nueva Universidad de Hispanoamérica la profesión universitaria deberá recobrar su antiguo sentido de siempre, de universalidad, de preocupación por lo que es de todos. Por el bien común, fin primario del Derecho y de cualquier Estado que por tal quiera ser llamado.

D) FUNCION INTERNACIONAL DE LA UNIVERSIDAD

Lo que para Europa afirmaba Julián MARIAS es perfectamente aplicable a Hispanoamérica, que también es una en varias dimensiones. En los últimos tiempos, la ciencia se hace en colaboración y, sobre todo, en presencia de todos. Y en la medida en que no ocurre así no es eficaz, es decir, no es ciencia. Pero el cometido fundamental de la Universidad de Hispanoamérica no será tanto el crear ciencia y técnica, como dar sentido humanista a las mismas. España e Iberoamérica, que han conser-

vado durante siglos el tesoro de los valores espirituales, pueden ofrecer, a través de esta nueva Universidad, una gran ayuda al mundo occidental, cada vez más materializado y más lejos de sus orígenes culturales.

La vida intelectual es supranacional y por eso le pertenece necesariamente una expresión adecuada, cuyo órgano moral son las Universidades. El mundo actual es muy complejo para que pueda abandonarse a la inspiración de los individuos; la cantidad y el coste de todo hace utópico el confiar en lo que, por otra parte, es decisivo: la iniciativa individual. Sin instituciones, el diálogo internacional es quimérico. Toda Universidad ha de ser, por sí y por esencia, Universidad del mundo.

La nueva Universidad, por otra parte, ayudará a crear la identidad de Hispanoamérica, pues hasta hoy la verdadera grandeza de la Universidad latinoamericana no radica tanto en la investigación científica y tecnológica, que difícilmente puede realizar, sino en la persistencia (en general heroica) de sus profesores y estudiantes, en propiciar el cambio que posibilite no sólo construir una Universidad capaz de crear una cultura original y autóctona, sino también la sociedad que haga necesaria dicha Universidad. Con la Universidad de Hispanoamérica se trata de construir un Centro Superior que por la originalidad, universalidad y espíritu crítico de sus miembros, sea capaz de preparar un hombre de formación científica y de preocupación hacia los demás. Para construir, en fin, como siempre lo han intentado casi todas las Universidades, una sociedad más justa y mejor, un mundo en paz.

Que la iniciativa parta de España, iniciativa ilusionada del Rey ALFONSO XIII, a nadie puede extrañar. España, a pesar de que ahora lo cuestione Europa (la del Mercado Común), siempre ha sido una «nación hacia afuera». La lección de nuestros mejores hombres de ciencias, de letras, aventuras o santidad, siempre ha sido una lección universal, una Universidad ambulante al estilo medieval. Pues, para ser Nación como para ser Persona, lo mismo en el plano individual que en el colectivo, es preciso afirmarse universalmente, socialmente, proyectarse hacia los demás pueblos y hombres. España siempre ha querido pesar culturalmente en el mundo con SÉNECA o SAN ISIDORO, con RAIMUNDO LULIO o con VIVES, con VITORIA o con NEBRIJA, con MIGUEL DE CERVANTES o con CAJAL, con PICASSO, ORTEGA Y GASSET, SEVERO OCHOA y tantos otros.

Hasta aquí quedan expuestas las finalidades o misiones fundamentales de esta Universidad. Pero descendiendo a una realidad más concreta y práctica, cabría preguntarse: ¿A qué prioridades de trabajo y de investigación debería atender la Universidad de Hispanoamérica?

Pensamos que, por deducción analógica, en la propuesta de declaración final de la llamada «Declaración de Madrid» hay suficientes principios aprovechables para el marco universitario.

Como es sabido, los ministros de Educación de Iberoamérica participantes en el Congreso organizado por la Oficina de Educación Iberoamericana en Madrid, del 8 al 12 de octubre de 1979, examinaron los problemas más importantes y urgentes de la situación educativa de sus respectivos países, estableciendo los principios y objetivos generales que habrán de inspirar sus políticas educativas en función de aquéllos, para impulsar el desarrollo económico, social y cultural de sus pueblos.

Con el fin de dar efectividad a tales propósitos se bosquejó un plan de acción que, adaptado a las necesidades, aspiraciones y circunstancias de cada país, promueva la renovación de los sistemas educativos, el incremento de su rendimiento y el perfeccionamiento de su calidad interna, mediante el esfuerzo singular de cada uno de los países signatarios y la aportación y colaboración mutua de todos ellos.

De la lectura de esta «declaración», de sus tres partes (a saber: la situación educativa actual, principios fundamentales de una nueva política educativa y plan de acción) cabe asignar a la Universidad, entre otras, las siguientes actividades de colaboración e investigación:

— Organizar y alentar campañas de alfabetización, con universitarios voluntarios y entusiastas, atendiendo especialmente a los sectores sociales menos favorecidos, en particular los residentes en zonas rurales.

— Programar cursillos ante la insuficiencia de las enseñanzas que se ofrecen a los adultos en el marco de la educación permanente, lo cual permitirá compensar la incompleta formación recibida en los períodos normales de escolaridad, así como facilitar las readaptaciones profesionales que imponen los cambios tecnológicos en los sistemas de producción.

— Dictaminar sobre los vigentes planes y programas de estudio para conseguir que su contenido responda adecuadamente a la finalidad de formación integral humana y proporcionen, al mismo tiempo, una preparación apropiada para la vida activa.

— Promocionar instituciones de investigación pedagógica dentro de la misma Universidad, con el fin de preparar específicamente al profesorado para la docencia; sin olvidar los métodos de enseñanza que deben favorecer la actividad del alumno, aprovechando los nuevos e importantes recursos que ofrece la tecnología educativa moderna.

— Crear servicios de orientación profesional que proporcionen información acerca de las perspectivas de ocupación en las distintas

carreras y oficios, ayudando a los jóvenes a encontrar el camino profesional más adecuado según sus aptitudes individuales.

— Establecer Centros de Información universitaria que proporcionen servicios de documentación pedagógica a los distintos órganos y niveles de las Administraciones educativas y al personal docente, sin olvidar otros tipos de informaciones más generales (congresos, becas, intercambios, etc.).

— En fin, alentar el derecho a una educación que transmita los valores genuinos, éticos y culturales, de la comunidad hispanoamericana y fomente el conocimiento, la comprensión mutua y la solidaridad entre los pueblos que la integran.

Si la Universidad de Hispanoamérica, que proponemos, atiende en sus programas de acción y de investigación estos cometidos, entre otros, sin duda que colaborará en establecer «los fundamentos básicos para la existencia de una comunidad de países de habla española».

VI. SEDES PRINCIPALES DE LA UNIVERSIDAD DE HISPANOAMERICA

«La Universidad es un vivero de hombres capaces de convivir en libertad.»

PEDRO LAÍN ENTRALGO

A) EL ALMA UNIVERSITARIA DE EL ESCORIAL

Apuntaremos, enumeraremos, al final, las razones que creemos suficientes para que la nueva Universidad de Hispanoamérica se ubique, por España, en El Escorial. Pero antes recordemos, brevemente, algo de su historia:

Frente a Carlos V, que concibe el Estado como aventura andante, Felipe II es un enamorado de las empresas del orden, del método y el sistema, pilares del intelecto, base de la ciencia. Por eso su compromiso histórico es instruir, construir. En el Consejo del Rey Felipe siempre predominan los políticos y los juristas sobre los estrategas del César Carlos. A éste obsesiona el «poder»; al fundador de El Escorial, la «autoridad». En la Universidad no se puede ejercer aquél, se vive de ésta. La «auctoritas» de sus profesores y el entusiasmo de los estudiantes, son su alma y su vida. Con esto soñaba Felipe II.

Los fines que se propone este monarca al construir El Escorial nadie los ha enumerado, estudiado y divulgado mejor que el padre Gabriel DEL ESTAL, a saber: la espiritualidad monástica, como «Convento»; oración y culto divino, como «Basílica»; piedad filial y enterramientos reales, como «Panteón»; hogar de familia cristiana y despacho de soberanía y Corte, como «Palacio»; disciplina y expresión estéticas, como «Museo»; arsenal de cultura eclesiástica, saber humanístico e investigación científica, como «Biblioteca»; formación sacerdotal, como «Seminario»; caridad con enfermos y pobres, como «Hospital», y, final-

mente, sentido de alto magisterio y quehacer educativo superior, como «Colegio de Artes y Teología» o «Estudio General de San Lorenzo».

No son menos dignas de tenerse en cuenta las razones por las que el Rey Felipe II elige la sierra de Guadarrama, este recodo, y no otro, para emplazamiento del Monasterio. Así lo relata fray José de Sigüenza en el discurso 2.º:

«Luego trató nuestro Felipe de poner en ejecución sus buenos propósitos: comenzó lo primero a poner los ojos dónde asentaría su corte, entendiendo cuán importante es la quietud del Príncipe y estar en un lugar para que desde allí proveerlo todo y darle vida, pues es el corazón del cuerpo grande del reino. Contentóle sobre todo la villa y comarca de Madrid, por ser el cielo más benigno y más abierto, y porque es como el medio y centro de España, donde con más comodidad pueden acudir de todas partes los negociantes de sus reinos y proveer desde allí a todos ellos; razones que es bien las miren los Reyes, pues no se hicieron los reinos para ellos, sino ellos para el bien de su reino, y así están obligados a mirar más las comodidades comunes, que los propios gustos, dejando aparte que aun éstos ninguna villa o ciudad de España es más a propósito. Tras esta determinada resolución, miró lo segundo, dónde estaría bien asentada la fábrica que traía en su pecho, que estuviese fuera y aun lejos de poblado, donde los religiosos, ni tuviesen quien los estorbase la quietud de su contemplación, y cuando él quisiese retirarse del bullicio y ruido de su corte, el lugar mismo le ayudase a levantar el alma en santas meditaciones, de que no tenía poco ejercicio y gusto.

Resolvióse al fin se... buscarse un buen sitio donde se señalase la planta del edificio; encargólo a diversas personas que podían tener parecer en esto, filósofos, médicos y arquitectos. Pasearon las faldas y laderas de estas sierras y, mirando las calidades y partes de uno y otro sitio, conforme a la doctrina de Vitrubio autor de excelente juicio en el arte, se fueron siempre resolviendo en éste donde ahora está sentada la casa. No se contentó Felipe con la relación que otros le dieron de este sitio, quiso él mismo verlo y considerarlo; ... En la ladera de esta sierra, junto a una pequeña población que se llama El Escorial, en aquella parte por donde mira más derecho al Mediodía y reino Toledano, siete leguas de Madrid, muy a su vista, a la parte del Poniente, nueve de Segovia, que está al Norte, otras siete, o poco más, de Avila, que mira al Poniente, se descubrió una llanura o plaza suficiente para una grande planta y el contorno de la tierra lleno de muchas comodidades para el propósito, levantado en la ladera, donde no llegan los vapores gruesos que exhalan con el sol a la mañana, puesto al Mediodía, que para las

tierras frías, como lo son estas sierras, es de mucha consideración. Guardadas las espaldas con el mismo monte de los cierzos fríos, aunque por un canal que hacen las sierras descubierta a los céfiros o favonios, que la fatigan en el invierno, más refrescanla y tiene sana en el verano. Por el contorno muchas fuentes de buena agua, sin las gargantas y arroyos que se derivan de la sierra, grande copia de hermosa piedra cárdena, mezclada de una honesta blancura, de buen grano, con unas máculas pardas y negras, que hace en ella la mezcla de aquella piedra ambiciosa que quiere entremeterse en todas: llamémosla nosotros marquesitas; los griegos la llaman piritá, porque enciende el fuego, el más principal material de toda la fábrica, y tiene en sí un lustre y nobleza grande, que hace parecer fuerte y de grandeza el edificio, es muy conforme toda en color y dureza, y así resisten todas las piezas igualmente y guardan tanta conformidad, que no parece sino que toda la gran fábrica es de una pieza cavada en una peña.»

Desde el primer momento de la construcción se hizo entrega de El Escorial a los PP. Jerónimos, en agradecimiento al buen cuidado y compañía que habían dado al Emperador Carlos V en el Monasterio de Yuste, donde se retiró los últimos años de su vida.

A partir de aquellos días de 1561, en que se comienza la construcción del Monasterio escurialense, es este lugar el punto donde convergen todas las miradas del Rey prudente y todos sus cuidados y afanes. Una vez terminado, es su residencia. En los últimos días del Rey Felipe es su retiro. Después de su muerte se convierte en su panteón.

Y en toda esta grandiosa obra, el Rey Felipe II prestó una atención especial a la Biblioteca. Si bien en la carta o escritura de fundación no insiste el Rey sobre la importancia de la biblioteca, sí lo hace, reiteradamente, en posteriores documentos. En una instrucción dirigida a Benito Arias Montano el 25 de marzo de 1568, le dice a propósito de un préstamo de 6.000 escudos hecho a Plantino y que el célebre humanista había de entregarle en Flandes:

«Demás de hacer al dicho Plantino esta comodidad y buena obra, es bien que llevéis entendido que desde agora tengo aplicados los seis mil escudos que se le prestan para que, como se vayan cobrando del, se vayan empleando en libros para el monasterio de Sanct Lorenzo el Real, de la Orden de Sanct Hieronimo, que yo hago edificar cerca del Escorial como sabéis, y así habéis de ir advertido de este mi fin e intención para que conforme a ella hagáis diligencia de recoger todos los libros exquisitos, así impresos como de mano que vos, como quien tan bien lo entiende, viéredes que serán convenientes para los traer y

poner en la librería del dicho monasterio, porque esta es una de las más principales riquezas que yo quería dejar a los religiosos que en él hubieren de residir como la más útil y necesaria.»

Si bien podría creerse, a tenor de este documento, que Felipe II sólo pretendía fundar una biblioteca privada para uso del monasterio, en otros es evidente su carácter de biblioteca pública. Escribiendo Felipe II desde San Lorenzo de El Escorial a su embajador en París, Francisco de Alava, le manifiesta que ya tiene muchos libros para la biblioteca escorialense, y añade:

«aunque todauía holgaré que de ay se tomen los más raros y exquisitos que se pudieren auer porque lo entiendo de la manera que vos dezís, que es una de las principales memorias que aquí se pueden dexar, assí para el aprouechamiento particular de los religiosos que en esta casa hubieren de morar, como para el beneficio público de todos los hombres de letras que quisieren venir a leer en ellos».

Aunque Páez de Castro y otros humanistas proponían que la biblioteca se asentara en una ciudad universitaria, como Valladolid, Salamanca o Alcalá de Henares, el rey optó por ubicarla en su grandioso monasterio, cuya primera y última piedra fueron colocadas el 23 de abril de 1563 y el 13 de septiembre de 1584, respectivamente.

La búsqueda de libros comenzó por el año 1565, y el edificio no empezó a ser habitado antes de junio de 1571. En 1576 se hizo la primera entrega oficial de libros a los monjes jerónimos, a quienes se había confiado todo el edificio.

El cordobés Ambrosio de Morales, célebre humanista e historiador de Felipe II, le envió a éste, a petición suya y en torno al año 1566, un breve memorial en el que le asesoraba acerca de su biblioteca escorialense. Ponderaba en él la importancia de reunir gran número de manuscritos antiguos, por ser éstos los que dan verdadero esplendor a una biblioteca:

«Si Su Majestad ha de tratar de hacer librería insigne, no sera cosa muy dificultosa poder proueer todo lo que toca a los libros ympresos, porque la multitud y variedad y bondad de impresiones y otras cosas de estas que en los libros se pueden desear, facilmente se pueden señalar y proueerse.

Lo que mas importa para hazer la libreria insigne, y lo que se deue procurar con mas cuydado es juntar muchos originales de mano antiguos y muy escogidos. Porque quando de estos tuuiere muchos la libreria, sera auentajada sobre otras, mas que por ningunas otras muchas qualidades que en ella pudiesen concurrir.



La Biblioteca Utopica, en el Monasterio de El Escorial, la parte más noble del edificio: la frontal.

Estos originales son los que ennoblecen las librerías y las hazen muy famosas y celebradas en boca y escritura de todos los hombres insignes que saben y escriben, y esto es lo que principalmente se estima en vna librería, sin que nadie le ponga en competencia otra cosa ninguna que tanto sea de preciar.»

Acto seguido cita como modelos de famosas bibliotecas que la de El Escorial debe emular, la de Francisco I, la Marciana de Venecia, la Médicea Laurenciana de Florencia, la Vaticana de Roma y la de Alcalá.

En el voraz incendio de 1671 fueron pasto de las llamas gran número de impresos y más de 4.000 manuscritos. Durante la invasión napoleónica desaparecieron unos 20 manuscritos y más de 1.600 impresos. Otras mermas obedecieron a robos, pérdidas y donaciones.

Aunque la Biblioteca de El Escorial se distingue más por la calidad de sus fondos que por la cantidad, éstos alcanzan hoy en día la suma de unos 45.000 impresos y unos 5.000 manuscritos. Es bastante completa en impresos de los siglos xv y xvi, y mucho menos en los de los siglos siguientes. En cuanto a manuscritos, posee, en números aproximados, unos 1.870 árabes, cerca de 1.400 latinos, en torno a 800 castellanos, casi 600 griegos, 80 italianos, casi igual número de hebreos, unos 50 catalanes o valencianos, unos 30 franceses o provenzales, unos 20 persas, una quincena de portugueses o gallegos, una decena de turcos, un par de armenios, otros tantos alemanes, y uno de la lengua mexicana llamada nahuatl.

Conviene resaltar que la biblioteca ideada por Felipe II no había de componerse exclusivamente de libros. El monarca tenía muy presente el concepto humanístico de su siglo xvi, según el cual no podía el hombre de letras contentarse con dominar una rama del saber, sino que éste debía ser universal y plurifacético. Quiso, por ello, que su Real Biblioteca Escorialense respondiera a esta idea. Era, pues, necesario que, amén de los libros, tuviera cabida en ella cuanto pudiese contribuir a ampliar o ilustrar la gama de conocimientos.

Al lado de los libros, debía haber en la biblioteca retratos que ofrecieran a la vista la imagen de los hombres ilustres que los escribieron, así como también pinturas, globos terrestres y celestes, cartas y mapas, astrolabios, instrumentos científicos y matemáticos, etc. La biblioteca escorialense, además de tal, tenía que ser museo y laboratorio.

Quería Felipe II que la biblioteca ocupara la parte más digna del edificio, y fue construida, por ello, en la fachada principal, justamente encima del vestíbulo de entrada. Escribe el padre Sigüenza:

«Está dividida esta librería en tres piezas principales. La mayor y la más noble atraviesa de Norte a Mediodía, que no viene mal con el consejo de Vitrubio, teniendo la luz de la mañana, tan importante al estudio, y la de la tarde, cuando ya se puede tornar a los libros, gastada la comida que estorba, y puertas en los mismos testeros para entrar a ella, de parte del convento y del colegio, y asentada, como dije, encima del zaguán y puerta principal de toda la casa. De suerte que está entre las dos fachadas, la de fuera y la de dentro, que mira a la de la iglesia.»

Joseph Ortiz y Sanz, en su traducción titulada *Los diez libros De Architectura de M. Vitrubio Polión*, Madrid, 1787, p. 151, vierte así:

«[Las Bibliotecas] deben mirar al Oriente, pues su uso requiere luz matutinal; también porque en estas bibliotecas no se pudren los libros; pero si están al mediodía o al poniente, los destruye la polilla y la humedad, pues los vientos húmedos que vienen de dichas partes engendran y mantienen polilla, y esparciendo sobre los libros vapores húmedos, se enmohecen y corrompen.»

La verdad es que, aunque la orientación del salón principal «no viene mal con el consejo de Vitrubio», ya que uno de sus flancos, dotado de diez ventanas, da al Oriente, tampoco se ajusta del todo al mismo: el flanco opuesto, provisto de siete ventanas, mira el poniente.

Según el propio Sigüenza, también al escoger el emplazamiento del Real Monasterio Escorialense, tuvieron en cuenta las normas de Vitrubio los encargados por Felipe II de tal misión:

«Encargólo a diversas personas, que podían tener parecer en esto: filósofos, médicos y arquitectos. Pasearon las faldas y laderas de estas tierras y mirando las calidades y partes de uno y otro sitio conforme a la doctrina de Vitrubio, autor de excelente juicio en el arte, se fueron siempre resolviendo en este donde ahora está sentada la casa» (padre José DE SIGUENZA, *La Fundación*, p. 14).

Lo mismo había escrito fray Juan de San Jerónimo en un pasaje paralelo de sus *Memorias*:

«Tomada, pues, la resolución por S.M., luego como vino en España mandó buscar sitio conveniente para la grandeza que en su Real pecho tenía concebida poniendo en ello hombres sabios, filósofos, y arquitectos y canteros experimentados en el arte de edificar, para examinar en el dicho sitio la sanidad, abundancia de aguas y aires y las partes naturales del sitio conforme a la doctrina de Vitrubio» (p. 9 de la edición).

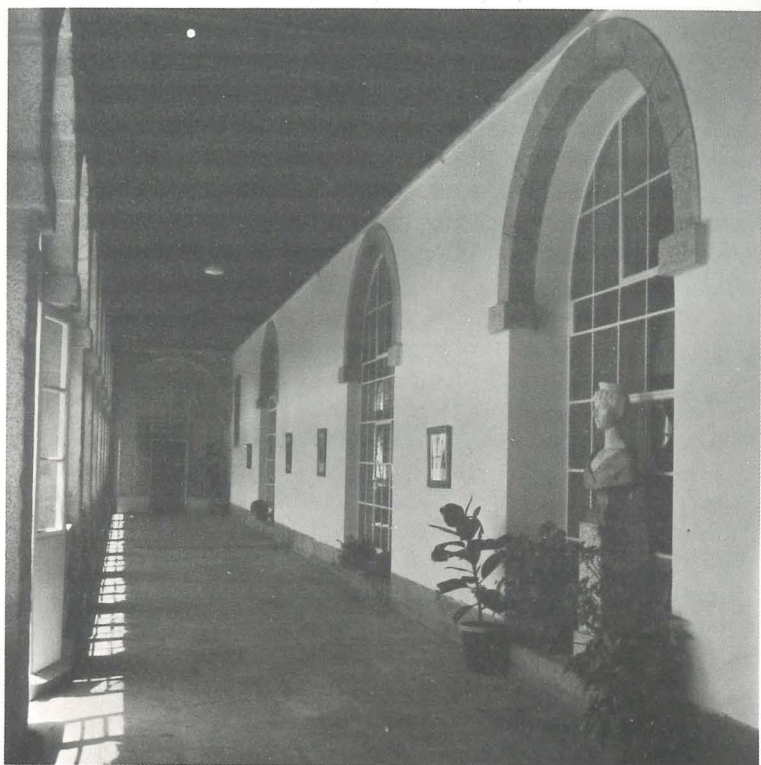
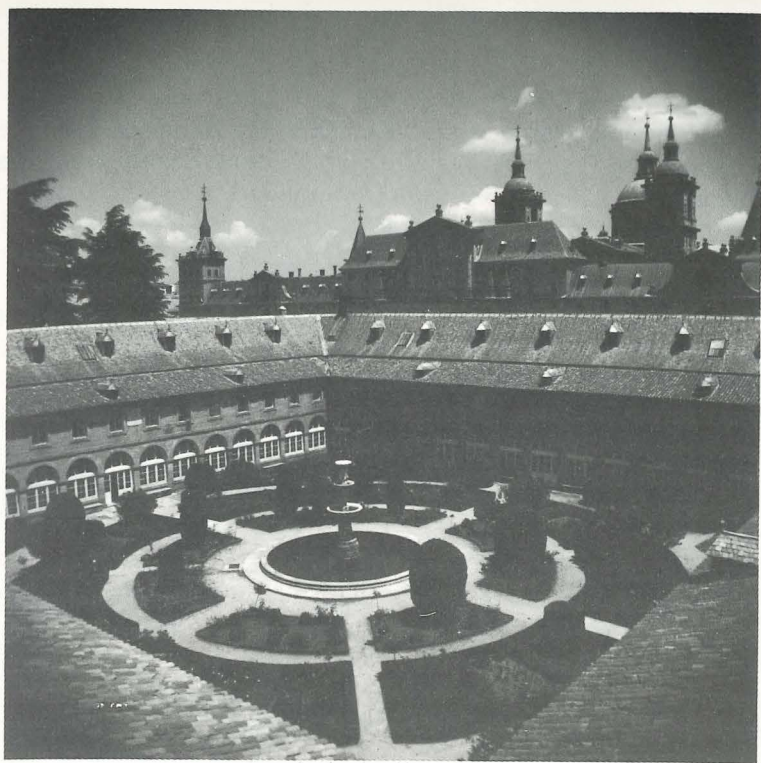
Además del lugar citado, Vitrubio habla de la elección de lugares salubres para construir en el capítulo 4.º de su libro tercero, capítulo titulado: «*De electione locorum salubrium et quae obsint salubritati et unde lumina capiantur*» (edic. de Londres, año 1572, pp. 17-20; trad. de J. Ortiz y Sanz, pp. 14-17: «De la elección de parajes sanos»).

El renacimiento universitario de El Escorial se verifica por institución de la Reina Regente, María Cristina de Habsburgo-Lorena, que le da su nombre y patrocinio el 20 de diciembre del año 1892: «Real Colegio de Estudios Superiores de la Reina Doña María Cristina», es su título auténtico. Abreviada la denominación, por ley simplificadora del uso, comenzará pronto a conocerse en los medios sociales como «Universidad del Escorial». Hoy, de acuerdo con la legislación vigente sobre Colegios Universitarios, por Orden de reconocimiento, promulgada el 16 de septiembre de 1971, que se completa con el Decreto de adaptación de 16 de junio de 1973, el nombre legítimo es «Colegio Universitario de María Cristina», adscrito a la Universidad Complutense.

Las Facultades de Derecho y Ciencias Económico-Empresariales suceden hoy a las originarias de Artes y Teología. Las promociones salidas de las aulas escurialenses desde 1893, en su moderna configuración universitaria, según la norma real debida a María Cristina, han aportado nombres ilustres, no sólo a la Historia de España, sino también a toda la Hispanidad. Cualquier lista sería forzosamente incompleta; baste, a título de ejemplo, con citar a Dámaso Alonso, Alberto Alcocer, Juan Ignacio Luca de Tena, Dionisio Ridruejo, Rafael Sánchez Mazas, Antonio Tovar, José de Yanguas Messía, y tantos y tantos otros.

Ya queda alguna razón apuntada para defender El Escorial como sede de la Universidad de Hispanoamérica, pero otras más se podrían señalar:

Comencemos por una espiritual, o de tipo romántico incluso: No se debe olvidar que es en 1946 cuando universitarios españoles e hispanoamericanos se congregaron en un lugar clave de la historia del mundo, el Monasterio de El Escorial, y crearon el Instituto Cultural Iberoamericano. Y allí hay que pensar, tal vez sin pensarlo sus protagonistas, que había una Universidad, porque si algo es la Hispanidad, indudable por encima de todo, precisamente es eso, «universalidad». Hispanoamérica es algo vivo permanentemente, es un proceso histórico sin fin, una variedad de pueblos hermanos, con un peculiar estilo de cultura y cuyo más destacado vínculo es la lengua. Hispanoamérica es un sujeto humano colectivo, es una gran comunidad de credos y conductas, es «universal» como la «Universidad».



Otra razón importante está en el enclave y el ambiente, en el silencio y la paz que aquel lugar privilegiado ofrece. Fundamental para las aulas y las moradas de los escolares es la tranquilidad. En El Escorial no hay prisas, apenas se perciben ruidos y algarabías. Responde el lugar perfectamente al soñado por el Rey Alfonso X el Sabio para alzar una Universidad. Así lo describió en las «Partidas»: «De buen ayre, e de fermosas salidas, deue ser la villa, do quisieren establecer el Estudio, porque los maestros que muestran los saberes, e los escolares que los aprendan vivan sanos en él, e puedan holgar, e recibir placer en la tarde cuando se levantaren cansados del estudio.»

Si la Universidad debe ser guía, luz que ilumina y conduce, ningún lugar de nuestra geografía posee tanta luminosidad como El Escorial. Felipe II escogió el ángulo de luz más puro de la Península: el de las quebradas del Guadarrama, donde el color se filtra, se decanta e insinúa unos cendales azules o malvas, reverberantes. Tiempo ha Velázquez captó todo esto. Hoy son muchos pintores famosos (recordemos entre ellos a Guillermo Delgado), los que buscan y estudian esa luz, los que intentan aprehenderla en su alma. Quiera Dios que muy pronto la Universidad de Hispanoamérica pueda encerrar esa luz entre paredes, pueda levantarse en ese lugar privilegiado de luz y soledad, pues también «los grandes hechos de nuestra vida conducen a la soledad».

No podemos olvidar, para abundar en esta elección, que la Universidad de Hispanoamérica debe estar «abierta» todo el año. Los cursillos habrá que elegirlos en función distinta a los clásicos «cursos». Entre ellos los del doctorado, que tendrán una singular importancia, los de perfeccionamiento, etc. Para todo ello el clima de Madrid o de otra ciudad española nunca podrá ser tan óptimo como el de El Escorial, sobre todo durante los meses de verano.

Además, muchas excursiones y viajes de estudio se facilitarían desde este lugar equidistante: Madrid, Avila, Segovia, incluso Toledo. Y lo mismo cabría decir del deporte: montaña, esquí y vela. Aparte de otros tradicionales, para cuya práctica también El Escorial ofrece instalaciones. Y en una gran Universidad allí soñó Alfonso XIII.

B) CHOCULA, «CIUDAD TEOCRÁTICA» Y UNIVERSAL

Tal vez sea única en el mundo por tantas cosas... Se dice que tenía un templo por cada día del año, si bien ahora sólo se puedan contabilizar 45 iglesias, una de ellas perteneciente al culto protestante. Sus torres aparecen como un prodigio celestial entre ubérrimas huertas, pues no todas están en la ciudad. Desde lo alto de la pirámide, con



Son tantas las leyendas y los dioses en Cholula, que ni con «la piedra del sol» allí se puede medir el tiempo. La «jicara del águila» no divisa ni descifra tanto mundo misterioso alrededor.

paisajes volcánicos al fondo, y tanta llanura por medio, la original perspectiva se torna misteriosa, hay como una especial sensación de calma, que también se «divisa».

Pero Cholula es célebre, sobre todo, por la Pirámide de Tepanapa, la más grande del mundo, pues si bien su altura solamente alcanza 54 metros, la base, de 439 metros por lado, es dos veces mayor que la base de la pirámide de Cheops, en Egipto. Hizo falta tiempo hasta darse cuenta de que la loma cónica que domina el llano de Cholula había sido edificada por manos humanas. Inicialmente consagrada a Quetzalcóatl («dios de los mercaderes»), fundador del «calmecac» o Colegio de oficiales y maestros. De tal institución procedían los «Hueytel», Gran Lumbrera, que con todas las proporciones guardadas, tenían una equivalencia con nuestros doctores universitarios.

En lo que se supone de la pirámide truncada, está hoy el templo dedicado a la advocación de la Virgen de los Remedios. Y en ruta mariana no hay que olvidar la iglesia de Tonantzintla, a kilómetro y medio de Cholula. El templo de «nuestra Madrecita» es único en el mundo, no sólo por su alegre fachada multicolor, sino por la original decoración interior: es como una fiesta de Navidad plena de ofrendas y regalos, racimos de coloridas frutas junto a muñecas y pelucones. Parece un mundo de hadas más que un lugar de oración.

Tampoco hay que omitir en Cholula la Capilla Real, que data del siglo XVII, cuyo mérito estriba en que tiene siete naves con cuarenta y nueve bóvedas, y el famoso «portal», que está catalogado entre los de mayor longitud existentes en México, con 170 metros de largo, sin construcción en lo alto, lo forman 44 arcadas.

En este paisaje y ambiente, cargado de historia, de arte y de paz está enclavada la Universidad de las Américas. En ella misma o a su alrededor bien podría habitar también la nueva Universidad de Hispanoamérica. Nosotros, que hemos tenido la suerte de vivir allí días inolvidables, no dudamos en la elección.

C) SEDE MADRILEÑA DE LA UNIVERSIDAD A DISTANCIA

Tanto la sede de la Universidad en España como en América, deben de contar con la Sección Abierta o a Distancia, título éste que aquí resultaría, además de normal, expresivo. Universidad a Distancia en la que destacarían, especialmente, como características propias: primero, el empleo de medios y técnicas modernas de comunicación (en ciertas clases o conferencias importantes, estudiantes de América y España

estarían lejos, pero en la misma «aula»). La radio y la televisión le han dado con razón el nombre de «Universidad del Aire». En segundo lugar, sería una Universidad más democrática que la tradicional, con gran carga y garra social; representaría, por último, un claro exponente de la llamada «educación permanente» que se postula en nuestros días como necesaria, dados los avances espectaculares, en poco tiempo, de las ciencias.

Constituir la Asociación Iberoamericana de Educación Superior a Distancia como organismo de coordinación y cooperación entre las instituciones iberoamericanas interesadas en la enseñanza a distancia, ha sido la resolución final del I Simposio Iberoamericano de Rectores de Universidades Abiertas, que se celebró en Madrid, durante el mes de octubre de 1980.

Se creará una secretaría permanente de la asociación, con sede en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) en Madrid, encargada de las actividades de coordinación y de todas aquellas que sean precisas para hacer realidad los objetivos que se pretenden. Asimismo, se establecerá una comisión organizadora de la asociación, compuesta por seis miembros, que actuará como órgano directivo hasta que se formalicen unos estatutos.

La asociación entrará en funcionamiento cuando al menos cuatro Universidades iberoamericanas ratifiquen su inscripción como miembros ante la secretaría general.

A propuesta de algunos rectores iberoamericanos, el titular de la UNED, Tomás Ramón Fernández, será el presidente de la comisión organizadora de la asociación, y los otros cinco miembros de la misma serán los rectores de la Universidad Nacional Abierta de Caracas, de la Universidad a Distancia de Costa Rica, de la Universidad de Brasilia y de la Universidad de la Sabana, de Bogotá, y el director de la sección de enseñanza a distancia de la Universidad Nacional Autónoma de México.

La idea de crear esta asociación ha existido desde el primer día de las reuniones del simposio entre los asistentes suramericanos. En un primer momento, se pensó en la creación de un centro de documentación y de un consejo superior iberoamericano encargado de la coordinación de intercambios entre estas instituciones. Ambos propósitos se refundieron posteriormente por un grupo de trabajo que dio forma a la resolución final aceptada unánimemente.

El alcance de la citada asociación, según el rector de la UNED, profesor Fernández Rodríguez, que ha actuado como presidente del simposio, dependerá de lo que las Universidades que la integren sean

capaces de lograr. De momento, hay un compromiso de tener en un plazo máximo de cuatro meses un proyecto de estatutos que deberán elaborar los miembros de la comisión organizadora. Tarea fundamental será la de crear un centro de documentación que catalogue todo el material didáctico a distancia que existe en el mundo, y especialmente en los países del área iberoamericana. Una vez hecho esto, se podrá empezar a ofrecer a las diversas Universidades trabajos y experiencias. El rector añade que, aunque sería un objetivo aún un tanto lejano, no se puede descartar la posibilidad de llegar a instituir una Universidad iberoamericana a distancia.

Entre las orientaciones del trabajo organizador de la asociación se tendrán en cuenta las posibles relaciones que legalmente puedan establecerse con la Organización de Estados Americanos (OEA).

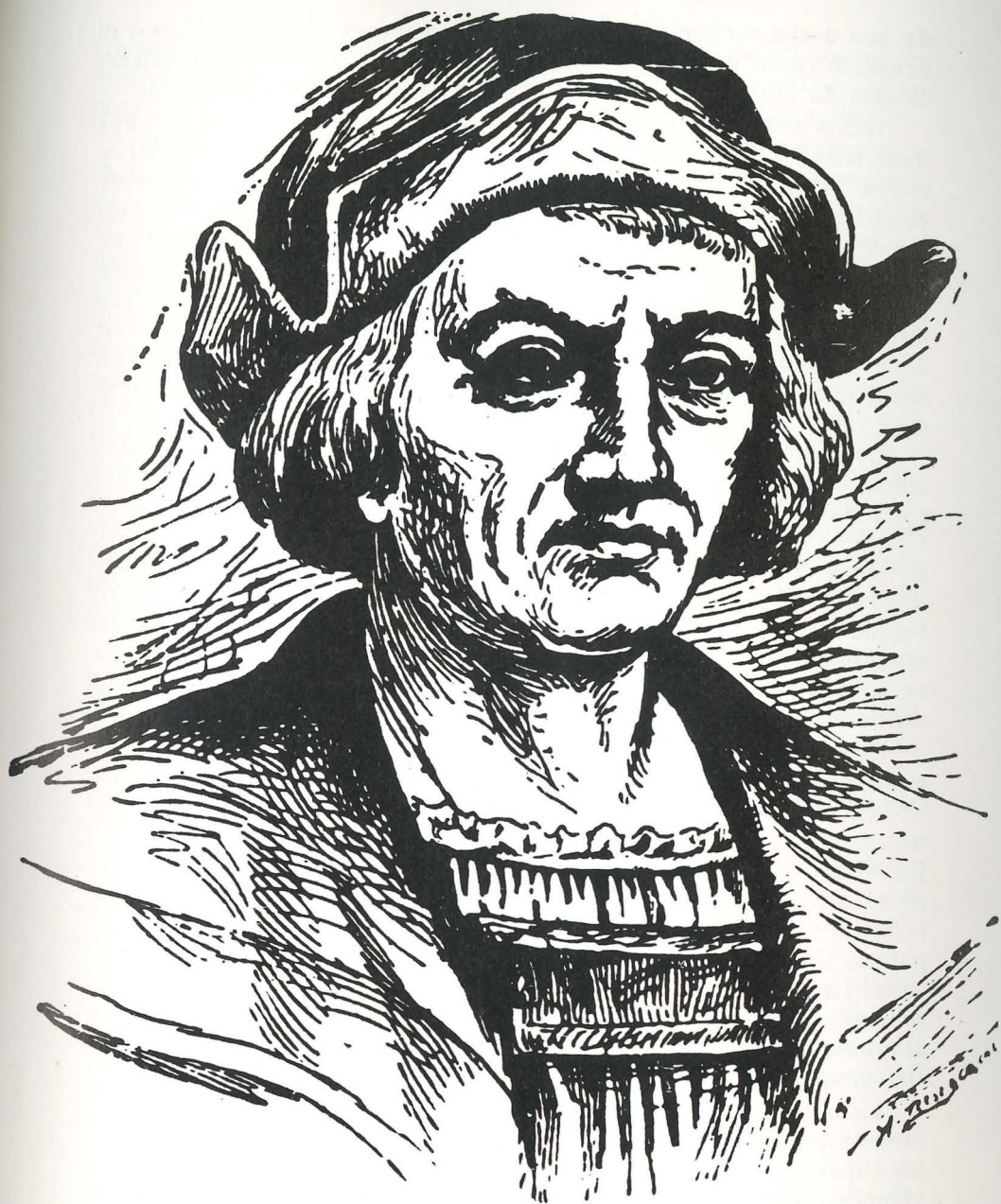
D) LA UNIVERSIDAD DE HISPANOAMERICA EN EL EXILIO

«El pan del destierro es duro y amargo, más amargo y duro que el de la limosna para el hombre digno.»

ALFONSO XIII

Al finalizar nuestra guerra fratricida, a España le faltó profundo sentido histórico y de porvenir para incorporar a los vencidos, como ocurrió en otros países, y así más de la mitad de los profesores de las doce Universidades existentes entonces quedaron separados de la Universidad patria. Todos ellos han sido los primeros maestros de lujo a los que la Universidad de Hispanoamérica tendría que rendir homenaje. Profesores que en América fueron los herederos y la voz de una Universidad «en la que apuntaba con brillante luminosidad la promesa de una nueva época de oro para el pensamiento y el espíritu españoles», como emotivamente el profesor FRANCISCO GIRAL ha recordado.

Nuestra Universidad, en las décadas de 1920 y 1930, estaba a la par de cualquier Universidad europea. Recordemos tan sólo que en ella se daban cita CAJAL y su escuela, fisiólogos de la talla de PI SUÑER y de NEGRÍN, matemáticos de la escuela de REY PASTOR, filósofos como ORTEGA Y GASSET, ZUBIRI, XIRAU, GAOS, MORENTE y GARCÍA VACCA, todo el plantel del Centro de Estudios Históricos, con MENÉNDEZ PIDAL, AMÉRICO CASTRO, SÁNCHEZ ALBORNOZ; arabistas como ASÍN PALACIOS y su grupo, y un larguísimo etcétera. De la fecundidad y prestigio de nuestra Universidad de entonces no sólo da cuenta el hecho



La Hispanidad comenzó con el «Encuentro de América». A un nombre (Cristóbal Colón), han seguido muchos hombres. Instituciones también. Universidades, el Instituto de Cooperación Iberoamericana... Pero, por encima de todo y de todos, el Rey Alfonso XIII, y los profesores universitarios que, en el exilio (por culpa de una guerra absurda), enseñaron en tierras de Hispanoamérica, con el ejemplo de sus vidas y la ciencia de sus mentes preclaras, con el sacrificio y esfuerzo de cada día.

de que a ella viniesen a aprender investigadores extranjeros, sino el beneficio (para España, resta) que de su exilio obtuvieron las Universidades de Hispanoamérica, amén de Estados Unidos e Inglaterra.

Todos estos profesores han dado ya vida, en silencio y sin medios materiales, a la Universidad de Hispanoamérica. Vida ejemplar y eterna. A muchos sólo les faltó la oportunidad de hablar a ella desde España. Murieron lejos de la Patria; perdieron su vida, su libertad o su salud por haber formado parte (con una firmeza y una convicción que hoy se hechan de menos, como faltan los ideales) de aquella aurora intelectual que comenzaba a lucir en la Universidad española. Luz que iluminaría después a pueblos y almas de América. Los que quedaron aquí, privados de las libertades fundamentales y de su condición académica, no pudieron ejercer públicamente su vocación con la misma eficacia.

En ciertos profesores, pocos, pero muy eminentes, de la más auténtica Universidad de Hispanoamérica hasta la fecha, las raíces del solar patrio tiraron tanto que se arriesgaron a un pronto regreso. Conviene recordar, como ejemplo, ahora en momento de su centenario, la figura universal de José ORTEGA Y GASSET, cada día más de actualidad por la vigencia que cobran sus ideas y pensamiento. Resulta en verdad incomprensible que su indiscutible autoridad en el pensamiento español contemporáneo no fuera suficiente para merecer la reposición en la vida universitaria, a pesar de los años que estuvo presente aquí esperando dignamente tan elemental reparación.

La mayoría de los componentes de este «primer claustro» de la Universidad de Hispanoamérica, definitivamente incapacitados para enseñar en España, se alejaron de la tierra familiar, de sus amores mayores, para disfrutar de la libertad, distribuyéndose por el mundo. En verdad pocos quedaron por Europa; la mayoría marchó al continente americano en busca de la comunidad de lengua, religión e historia. Como estación de llegada (posada, pan y alma) se lleva la palma, sin duda, México, campeón en la fraternidad hispanoamericana. La actitud de esta nación hermana para con los españoles en general, y con los profesores universitarios en particular, restó gravedad al problema del exilio. Es de justicia por ello que una sede de esta nueva Universidad de Hispanoamérica esté en solar mexicano.

La mayor parte de los miembros de aquella real Universidad de Hispanoamérica, en el exilio de España, han muerto ya con dignidad, y los supervivientes rebasan la edad reglamentaria de la jubilación. Su enumeración resultaría larga e incompleta. Su semilla es lo importante. A todos esos maestros que dieron su ilusión y su ciencia a la

Universidad, primero en España y después en Hispanoamérica, se les podría aplicar un bello pensamiento de BENAVENTE —final de su conferencia sobre «Psicología del autor dramático»—, cuando dice:

«Muchas veces en mi espíritu de artista se alzó el orgullo de aspirar a la inmortalidad. ¿Lograré que mi nombre viva eternamente por siglos y siglos? ¿Y sabéis cómo llegué a comprender la verdadera inmortalidad y cómo llegué a ser humilde, satisfecho del olvido en que por ley natural han de caer mis obras y mi nombre? Figuraos una rosa con inteligencia, con sentimiento, y que a esa rosa le dijeran: “Tú vas a ser la última rosa del mundo, cuidadosamente conservada, con tu color y tu aroma, quedarás en una vitrina de museo, para ser admirada eternamente por los sabios y los poetas y los curiosos, como la última, la única rosa que podrá admirarse.” ¿No es verdad que la rosa se sentiría más triste de esta muerta inmortalidad, que al saber que deshojada y marchita y perdidas en el viento y en el polvo sus hojas, por ella desaparecer no han de acabarse las rosas, y todos los años en la primavera, volverán a millares, frescas rosas fragantes a florecer en los rosales...? Que nuestra obra florezca en tantas obras futuras, que no haya que recordar la nuestra: ¡nunca habremos logrado más alta inmortalidad!»

En muchas inteligencias, en ingente multitud de universitarios y profesionales, sigue hoy floreciendo la obra de esos profesores españoles que pusieron en marcha la idea de ALFONSO XIII: la Universidad de Hispanoamérica, si bien no en Madrid, en su amada Ciudad Universitaria, sino en otras tierras hermanas, lejos y cerca de España. Gracias a ellos, a su acción educadora, la Hispanidad no conoció ni la siesta ni el sueño.

Para rendirles homenaje a todos esos maestros universitarios, daremos aquí unas pinceladas de uno de los más sobresalientes y, sin duda, de mayor atracción aglutinadora entre los exiliados. Naturalmente que nos referimos a don Luis JIMÉNEZ DE ASÚA.

Nació en Madrid el 19 de junio de 1889. Su madre era una dama bilbaína y el padre procurador de los Tribunales madrileños. Fallecido tempranamente, sus hijos, Luis y Felipe (los dos fueron catedráticos, de Penal e Histología, respectivamente) se tuvieron que enfrentar con la vida desde muy jóvenes.

Luis estudió en la Academia Politécnica Matritense, centro de enseñanza con funciones parecidas a los modernos Colegios Universitarios. JIMÉNEZ DE ASÚA publicó en 1913 su tesis doctoral sobre «La sentencia indeterminada». Vinculado a la Institución Libre de Enseñanza, ésta le envió pensionado a Suiza y Alemania después de su doctorado.

En 1918, antes de cumplir los treinta años, ganó por oposición la Cátedra de Derecho Penal de la Universidad de Madrid. El triunfo llevó a la Facultad de Derecho aires frescos en didáctica: no se limitaba, como era normal, a dar las clases teóricas; discutía con los alumnos los casos prácticos y las tesinas por ellos elaboradas. Figuraron entre las primeras publicadas las de RIAZA, SIERRA BERMEJO, PORPETA, VIÑAS y GARRIGUES (Joaquín).

JIMÉNEZ DE ASÚA jamás desperdició un minuto, y al igual que MARAÑÓN se pudo llamar «traperero del tiempo». En las clases, frente a los que piensan, acaso para su ocasional lucimiento, que la misión principal del docente consiste en enseñar acabamientos y logros, MARAÑÓN y JIMÉNEZ DE ASÚA, sabían bien que el verdadero Maestro es el que enseña, ante todo, insuficiencias y senderos; el que, como diría CERVANTES, logra hacer ver a sus discípulos que el camino es preferible a la posada. Y todo ello expuesto con claridad, sencillez y elegancia, que era su estilo. Vale más la claridad que cabe en el hueco de la mano, que un río de turbia erudición mal criticada.

No era la suya una erudición pesada y fosilizante, sino amena y sugerente que contribuyó poderosamente a despertar vocaciones, tanto en su tierra como en Hispanoamérica. Lugares que comenzó a querer y conocer durante la dictadura de PRIMO DE RIVERA, desarrollando diversos cursos en Universidades hispanoamericanas. En 1926 fue desterrado a las Chafarinas.

Su pasión eran los libros, y los paseos por el campo, recogiendo insectos, en compañía de sus familiares, el único deporte que practicaba. A sus aficiones a la entomología atribuía la clasificación y el orden de sus notas y escritos. Fue ingente su labor divulgadora y sus publicaciones se cuentan por centenares. Eruditísimas todas ellas. Discípulo de LISZT, fundador de la escuela que se llamó de la política criminal, FERRI le dio el espaldarazo de la internacionalidad al hacer traducir y prologar por sí mismo, en forma muy laudatoria, «El estado peligroso».

Al terminar la guerra civil española, JIMÉNEZ DE ASÚA marchó al exilio en Argentina. Llegó a América sin más equipaje que sus carpetas de apuntes y su colección de mariposas. Arribó a tierras acogedoras, donde había dejado buena memoria en sus anteriores viajes como conferenciante. Fue profesor en las Universidades argentinas de Buenos Aires y Córdoba, y dio cursos en otras muchas de Hispanoamérica, donde se le distinguió con el doctorado «honoris causa».

Cuando abandonó España tenía publicadas 71 obras originales (libros y folletos), más traducciones, artículos y prólogos. El arte de la



JIMENEZ DE ASUA era un ejemplo vivo de «la pasión de enseñar, que no es sino la pasión de aprender» (Miguel de UNAMUNO).

conferencia no tenía para él secretos. El exilio favoreció su copiosa labor. Entre sus obras más voluminosas y famosas, cabe destacar «Los Códigos penales iberoamericanos», «El criminalista» y el «Tratado de Derecho Penal».

A la política le llevó la protesta de la Universidad, profesores y estudiantes, por el confinamiento y privación de cátedra a UNAMUNO. Pero nada ni nadie le impidió cumplir con su deber cotidiano en el estudio y la enseñanza. Con orgullo pudo presumir de su imparcialidad, tantas veces probada. Miembro del Partido Socialista, ocupó en sus últimos años de vida el cargo de presidente de la República en el exilio. Falleció, cumplidos los ochenta y un años, añorando volver a España.

El profesor JIMÉNEZ DE ASÚA, en su largo exilio, ha creado, junto con otros profesores universitarios, una escuela de integridad moral, de honestidad ejemplar y de saber científico. No se puede hablar de ciencia penal española, ni de la actual sudamericana, sin referirse forzosamente a la obra inmensa de JIMÉNEZ DE ASÚA, al igual que la alusión a la labor de los demás maestros españoles en aquellas tierras nos hará siempre recordar a la Universidad de Hispanoamérica en el exilio.

Entre las muchas aportaciones suyas al campo del pensamiento destacan sus amenos y profundos análisis del ser hispánico, no «español peninsular», sino hispánico en su amplio sentido de hispano y americano. Gustaba hablar y escribir de HISPANOAMERICA, que denota espíritu y cultura. La expresión hoy de moda «Iberoamérica» está más cerca de lo económico, de las Exposiciones, etc. Por esta razón, la Biblioteca Nacional rotula a una de sus salas «Hispanoamérica», y la Iglesia con esta misma denominación dedica un «Día» en el año a las tierras hermanas, para que todos seamos «nosotros».

De esto se trata. Que en la Universidad de Hispanoamérica todos seamos «nosotros». Que nunca jamás puedan volverse a leer aquellos carteles que, entre escombros, después de *nuestra locura* de la guerra civil, en la Ciudad Universitaria aparecían: «*NOSOTROS Y ELLOS*». Los profesores de la Universidad de Hispanoamérica en el exilio también han sido «nosotros». El profesor LAIN ENTRALGO lo ha dicho mejor: no se trata de «nosotros y ellos», sino de «nosotros y ... *nosotros* en otra parte» (en México, Argentina..., que es lo mismo que decir en España), en HISPANOAMERICA.

sacrificio. ^{La política y} Esto solo se hace por una madre ^{y muchos}
solo hay una. Por ella, por España, para
recordarla y en adelante, ~~para~~ por su espe-
ranza de verla resbrada en democracia,
me unido aquí esta noche, con el propósito
de haber llegado a los ochenta años y
con el ~~ansio~~ ansio de tener con ella
para regresar a mis laras cuando
sea posible volver dignamente, cuando
se pueda ^{escribir} ~~de~~ y hablar con
libertad. Ese tesoro inmarcesible que debemos
pensar y escribir con mayúscula: LIBERTAD.

En muchas cartas y escritos del Profesor JIMENEZ DE ASUA apa-
recían, íntimamente entrelazadas, con amor y nostalgia, las palabras
Madre, España, Democracia y LIBERTAD.

SEGUNDA PARTE

LOS PILARES DE LA NUEVA
UNIVERSIDAD
DE HISPANOAMERICA

I. VERDAD Y AUTENTICIDAD

«La verdad auténtica es *universalmente* válida.»

W. BRUGGER

A) LA VERDAD, SIGNO DE VOCACION UNIVERSITARIA

La vocación universitaria supone, fundamentalmente, una vocación de amor a la verdad. En la Universidad hay que vivir en la verdad. La Universidad es diálogo, y en él se realiza también la verdad. Pero, ante todo, el universitario debe profesar un gran amor a la verdad científica y técnica de la profesión elegida; si bien, por vocación «universal», también tiene que amar la verdad general del hombre, de la cultura, la verdad de la política, de la historia, del arte y el deporte. El universitario de esta nueva Universidad de Hispanoamérica tendrá que amar, sobre todo, la verdad de los pueblos, los de España y los de América, su historia, religión, lengua y cultura.

Para el inolvidable doctor MARAÑÓN, tan sensible a los temas de la Universidad y las Américas, el «espíritu universitario» consiste, precisamente, en amar la verdad sobre todas las cosas; en desear la sabiduría; en saber dudar, haciendo de la duda el arma eficaz y renovada de la fe; en respetar el orden compatible con la santa libertad del pensamiento; en ser tolerante con todo aquello que no estamos conformes; en tener la curiosidad siempre alerta, y en manejar con soltura los instrumentos y las técnicas del saber, los «medios», en los que está, y no en un tópico «fin», la verdadera sabiduría.

La Universidad tiene como primera misión la de buscar y enseñar la verdad. Esa es la esencia auténtica de la Universidad. Su finalidad última supone encontrar la sabiduría. Jugar a vivir es jugar a saber. La raíz esencial de la Universidad es el gozo por el saber. Por ser útil a la sociedad. Cuando se acude con este ánimo, con esta vocación, a la

Universidad, ella jamás defrauda, porque su meta suprema está en formar hombres veraces y cultos, con ideas y conocimientos suficientes para la vida y la época en que les corresponda actuar. Universitarios a quienes no basta el «título». Hombres que se preocupen y ocupen de toda cuestión social.

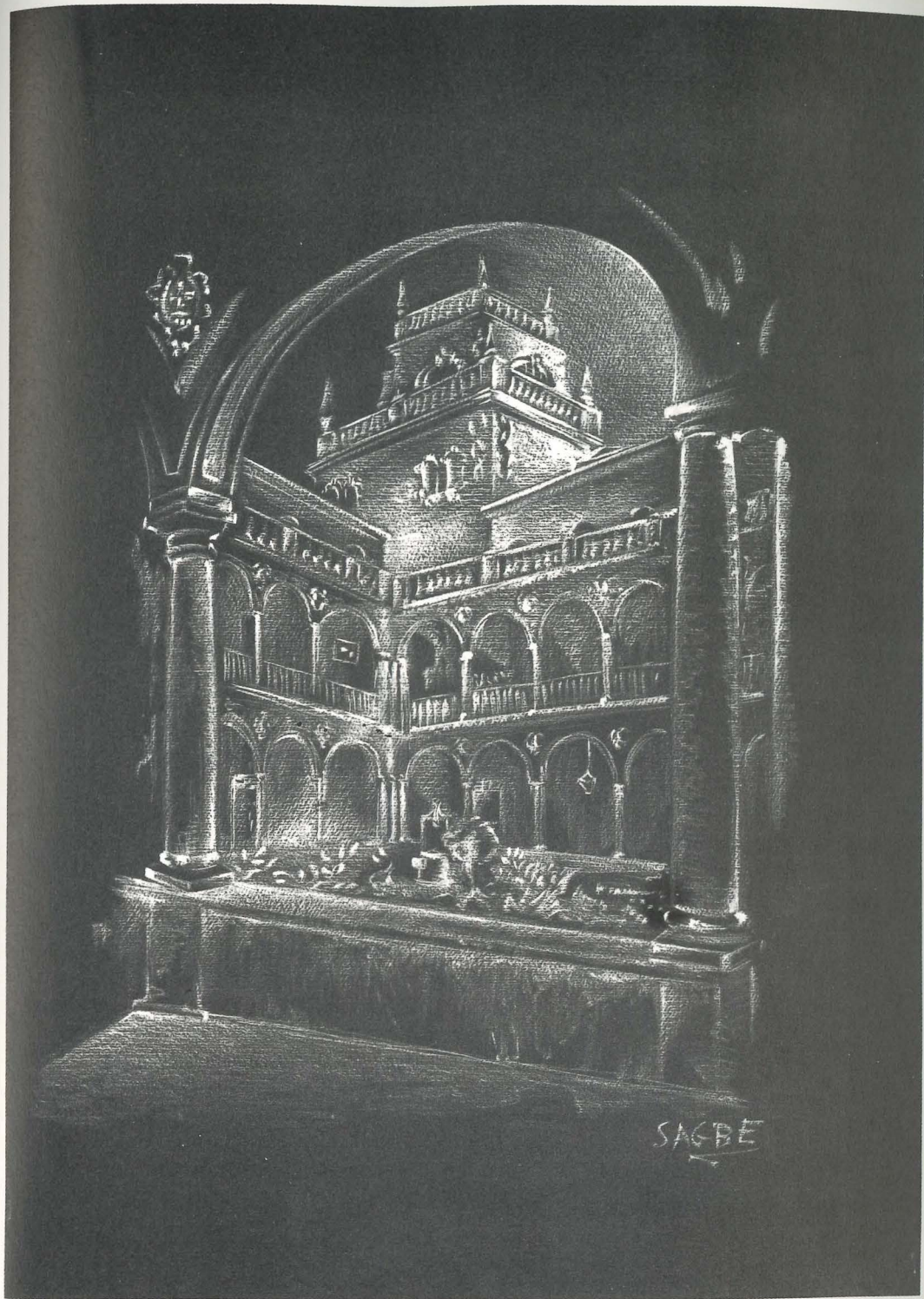
A los nuevos habitantes de la Universidad hispanoamericana no deberá faltar tampoco, como prueba de espíritu universitario, la ilusión de aprender, la satisfacción de enseñar y la alegría de servir a cuantos están a su lado y, a través de ellos, a la sociedad entera. De esta preocupación y vocación universal fue un ejemplo constante el mismo profesor MARAÑÓN, todo mesura y equilibrio, lleno de humanidad y de sabiduría.

B) LA VERDAD Y EL DEVENIR DEL DOCTOR MARAÑÓN

Junto a la verdad, el devenir es la característica fundamental del hombre y la de todo lo que en el mundo le rodea. El devenir es el signo, la estrella siempre iluminada, de la vida universitaria. También en el curso de la Historia se hace notar repetidamente el primado del devenir. Lo importante para el hombre es conservar íntegramente tanto el devenir como el ser, sin identificarlos. Si bien la grandeza del hombre radica más en el devenir que en su ser. El hombre es creado, el devenir producido. El ser desaparece, el devenir perdura. El devenir es como el alma del esfuerzo humano.

El doctor MARAÑÓN fue un modelo vivo del devenir que no muere, porque con su adiós definitivo en 1960 no volaron ni su pensamiento ni su verdad, que siguen actuales como siempre. Como pequeño detalle para comprobarlo quisiera rendirle homenaje de devoción aquí y ahora, en este libro, reproduciendo unas letras suyas en mi poder, sin conocimiento general todavía, según el testimonio de su hijo, el ilustre compañero Gregorio MARAÑÓN MOYA, y el del doctor Alfredo JUDE-RÍAS MARTÍNEZ, infatigable recopilador de su vasta obra.

En el año 1958 varios universitarios murcianos proyectamos una revista cultural del sureste con el rótulo de «Devenir». Empresa juvenil que, a pesar de su título optimista, no tuvo suerte. Lo más importante, sin duda, fue la idea de dirigirnos a don Gregorio MARAÑÓN solicitando su colaboración para el primer número. Prácticamente a vuelta de correo nos contestó, adjuntando una bellísima presentación, a modo de prólogo, con el encabezamiento de «Testimonio». He aquí su contenido:



Claustro y patio de la Universidad de Murcia. Facultad de Derecho. (Pintura propiedad del

«Envío mi más cordial adhesión a *Devenir*. Está certeramente elegido este título para la hoja que va a volar sobre la juventud del sureste de España y después sobre España entera. Porque la responsabilidad de los jóvenes no está en el presente como en las gentes maduras, ni en la adoración del futuro como en los adolescentes, ni en el pasado como en los viejos; sino en la construcción del futuro con el material útil del pasado y no con el pasado integral; y con la planta firme en el presente, pero sabiendo que el presente es la esencia de lo circunstancial y, por tanto, lo más deleznable de la vida.

Los jóvenes que quieren ser eficientes lo serán más que con cualquier otro signo, bajo el signo del *Devenir*. En el *Devenir* no cabe el mirar atrás, que es anclar peligrosamente, ni el mirar a los lados (a la derecha o a la izquierda) que expone a descarriar del camino. El *Devenir* sigue el rumbo de la gran aurora que no llega nunca, pero que sabemos que su fecundidad depende, no de verla, sino de creer en ella.

Si la actitud de los jóvenes se cifra en el *Devenir*, no pueden decir de ellos, como hemos oído en estos días, que *la juventud se halla indiferente y escéptica*; porque *Devenir* es la esencia de la afirmación juvenil; es la resolución del llegar a ser, que indefectiblemente se cumplirá.

Devenir es amar por amar, sin esperar que se pague su amor con amor, y comprender por comprender sin importar que todo lo que se comprende puedan comprenderlo los otros, a su vez.

Este *Devenir* viene, además, del sureste que está en el camino del entusiasmo, de la magia, de la alegría del amanecer, de la razón de la sinrazón que fue el lema de Don Quijote, de los místicos y de los románticos. Y está, sobre todo, en el camino de la *verdad suprema*, que aún no ha dicho, después de veinte siglos, su última palabra.

La juventud está viva, como nunca lo ha estado. No se fíen las gentes de las apariencias. Lo que pasa es que la juventud, a diferencia de las otras edades, tiene su momento crítico para actuar. No actúa cuando queremos los demás, sino cuando se debe. Esa es su gloria y su riesgo. Su símbolo está en ese *Devenir* bajo el cual se alistan los jóvenes del sureste, que representan, sin darse cuenta, a todos los demás jóvenes.

Y también a los que no lo somos ya, pero comprendemos, todavía, el lenguaje eficaz del devenir.»

Estas hojas de *Devenir* nacieron con el otoño y no pudieron volar después por los aires de España. Seguro que ahora, en este libro que ve la luz gracias a la generosidad y entusiasmo de la Fundación Ramos de Castro, llegarán más alto y más lejos. En el cielo tormentoso de nuestro tiempo, cercado por doquier de horizontes sombríos, hacen falta rayos

de optimismo. En este paisaje angustiado de problemas, poder comprobar el amor del doctor MARAÑÓN al devenir y a la Universidad es como arribar a un sosegado y refrescante oasis en el que crece la esperanza y no cabe la muerte. No puede morir quien cree y confía en el *Devenir*. Nadie muere si ama y trabaja. A él, sin duda, le preocupó más otra «muerte»: la muerte triste con la que hoy tantos alegremente viven, porque...

*Vivir no es sólo existir,
sino existir y crear.
Saber gozar y sufrir.
Y no dormir, sin soñar.
Descansar
es comenzar a morir.*

C) EL GRAN VALOR DE LA VERDAD

Este mundo de hoy, tecnificado, deshumanizado, ofrece, como paradoja, «verdades» a montón. La propaganda nos ahoga de verdades. Verdades que se han convertido en manifiesto de la publicidad. Pero la verdad es que «verdad» no es sólo «utilidad»; verdad es luz, claridad, necesidad. El hombre no puede vivir sin la verdad. La conexión entre el ser humano y la verdad es íntima. El hombre se realiza por la verdad. La verdad cristaliza en la realidad. Por ello, la Universidad debe quedar cerrada a todo lo que no sea verdadero, auténtico y honesto. Así como cada quien tiene hacia los demás la obligación de ser veraz, la Universidad está obligada con la sociedad a transmitir la verdad. La enseñanza es fundamentalmente un medio de transmisión de la verdad filosófica y científica y de profundización en su contenido.

Los últimos Supremos Pastores de la Iglesia han hablado, con reiteración y pasión, de la verdad. La verdad es como su bandera enarbolada. El Papa LUCIANI, para satisfacer el natural derecho del hombre a la información, definió a la prensa como «arma de la verdad». Por su parte, Karol WOJTYLA, defensor a ultranza de la dignidad humana, ha insistido en «la verdad sobre el hombre», único e irrepetible. Y el mismo Papa, para la Jornada Mundial de la Paz, que se celebra el 1 de enero, y que en 1980 alcanzó su XIII edición, escogió como lema: «La verdad, fuerza de la paz.» La verdad es fuerza de paz porque percibe, por una especie de connaturalidad, los elementos de verdad que hay en el otro y que ella trata de alcanzar. El hombre de paz sabe reconocer la parte de verdad que hay en toda obra humana y, más todavía, las posibilidades

de verdad que abrigan en lo profundo de todo hombre. Ya, también, el bueno de JUAN XXIII, en 1962, había aludido a la verdad como uno de los fundamentos de la vida en paz. Sólo se puede convivir en paz con la verdad.

Ahora bien, en la búsqueda de la verdad encontramos muchas «verdades» en el camino. Hoy, más que nunca, con tantas posibles verdades en torno, cabe formularse aquí y así, como PONCIO PILATOS muchos siglos antes, la siguiente pregunta: «¿*Qué es la Verdad?*» Pregunta que, en verdad, separó al mundo antiguo del moderno. Ni el mismo SÓCRATES se atrevió a formularla. Antes, las leyendas y los dioses lo invadían todo. Importaba la certeza más que la verdad.

Clásica resulta la definición de verdad atribuida a ISAAC ISRAELÍ, como «adecuación del entendimiento y la cosa». Atendiendo a las palabras, al lenguaje, la verdad es concordancia de lo que exteriormente se refleja o dice con lo que interiormente se piensa. Esta verdad se opone a la mentira, como la verdad del conocimiento se opone al error, y la de las cosas a la falsa apariencia. Conocer es aprehender la verdad. A la verdad de la palabra debía referirse SAN AGUSTÍN cuando la conceptuó diciendo: «la verdad es lo que manifiesta lo que es». El lenguaje de la verdad es sublime, delicado y sencillo, lo más natural. Con razón, para STENDHAL, «la verdad está en los detalles».

La verdad, como valor absoluto, comporta la perfección máxima del hombre; ella es el fin último de todo el universo. Dios mismo se autodefinió como «la Verdad». Para algunos, la máxima verdad está en «la verdad de la ciencia». Pero también el arte, la pintura y la música, por su autenticidad adquieren el rango inmortal de verdaderos. Y también sus autores e intérpretes esa misma gloria. A nuestro Diego VELÁZQUEZ, por ejemplo, se le conoce, con razón, por el «pintor de la verdad». En todo caso, la verdad, aparte de su valor en sí, conlleva siempre bienes inestimables para el hombre que la posee, para el universitario que la busca.

Veamos algunos:

a) **La verdad libera al hombre**

La verdad es el fundamento de la libertad. Sobre todo de la libertad moral, que es la plena, la auténtica y verdadera libertad. El hombre no puede contentarse con la mera libertad física, instrumental o de hecho, de STUART MILL o de HEIDEGGER. Ha de aspirar a la libertad moral, ideal o final, con el grito de RAMIRO DE MAEZTU: «¡La verdad nos hará libres!» Exclamación con resonancias bíblicas. Verdad supone victoria

y liberación, jamás opresión. La idea de libertad está a lo largo y ancho de nuestra Constitución de 1978. Es la palabra más repetida en ella. La desea establecer la nación española, y corresponde a los poderes públicos promover las condiciones para que la libertad sea real y efectiva. Por esta libertad el hombre afirma o niega, decide en una palabra. Max SCHELLER lo expresa mejor: «El hombre es el único ser capaz de decir no, precisamente porque es libre.»

b) La verdad une a los hombres

Mientras que el error y la mentira los separa, la verdad los atrae. La verdad tiene un carácter comunitario. Nadie puede gozar del monopolio de la verdad; pero muchos quieren defenderse de la verdad con sus «verdades». Todos desean tener la verdad, pocos estar a su lado. La verdad es, por encima de todo, un bien común, abierto a todos. Los poseedores de la verdad se hacen solidarios con ella, se unen estrechamente en su derredor; pues lo que une es lo que se posee en común. Más que la sangre, el amor o la tierra, une a los hombres la verdad. Y para ensalzar esta unión se habla de «amistad verdadera». Verdad que ayuda a convivir, educa en la tolerancia y es incompatible con el egoísmo. Precisamente éste y la mentira son como las penas de muerte del amor y la amistad.

c) La verdad les perfecciona

La verdad, en sí misma, es lo más valioso y apreciable que en el mundo existe. La verdad, suprema aspiración del hombre; se convierte en el mayor bien del hombre. El fin supremo de la Universidad, por la verdad, coincide con el fin supremo del hombre. La verdad es imprescindible para la vida humana, y sin ella el hombre no tendría vida racional. Recordemos, sobre el particular, lo que ARISTÓTELES creía: quienes rechacen toda verdad se verán constreñidos a la condición de meras plantas. Por eso, la auténtica perfección del hombre consiste en la perfección de la verdad. La misma Sabiduría de Dios hecha hombre rogó por nosotros, los hombres, a su Padre, diciendo: «perfecciónalos en la verdad». La tendencia hacia la verdad incita en el espíritu del hombre, como principio ético, como exigencia moral. El ultraje conscientemente hecho a la verdad, es un pecado contra el espíritu, la convivencia y la paz.

d) La verdad es su fortaleza

En el Libro III de Esdras, incluido en algunas Biblias antiguas, se refiere cómo, en cierta ocasión, contendieron tres jóvenes ante el rey DARÍO acerca de qué era lo más fuerte. El primero dijo: «Lo más fuerte es el vino», aduciendo, como argumentos a su favor, la euforia, la despreocupación y el arrojo que produce la embriaguez. El segundo, como buen cortesano, adulador, afirmó: «Lo más fuerte es el rey», y defendió su sentencia apelando a la influencia y eficacia del poder real. Por fin, el tercero, ZOROBABEL, se expresó así: «Más fuerte todavía son las mujeres, pero por encima de todo está la verdad.» Porque las mujeres, razonó, traen al mundo a los reyes y a los demás hombres, y son preferibles a todas las riquezas, y manejan a su antojo la voluntad de sus amadores. Pero todavía hay algo más fuerte y poderoso que las mujeres, y es la verdad, a la que nadie puede vencer. La verdad es inmutable, firme como una roca frente al mar.

El hombre de nuestros días, como el de ayer y el de mañana, ama, ansía la verdad. Los universitarios incluso la idealizan hablando constantemente de «autenticidad». La autenticidad es como una sublimación de la verdad. La autenticidad es la verdad de la vida. La autenticidad no es otra cosa que vivir en la verdad: la verdad de lo que somos y de lo que debemos ser. La autenticidad de los profesores, especialmente, es anhelada, pedida y medida diariamente por la juventud. La verdad toda de la Universidad consiste en enseñar «con» libertad y «para» la libertad auténtica. Y la primera verdad que el estudiante debe saber es la de su libertad para aprender.

En fin, la sociedad entera, hoy también como siempre, desea, exige, dirige veraces. Los consumidores se agrupan para defenderse, pidiendo, en la verdad publicitaria, productos auténticos. Los lectores esperan encontrar en la prensa las verdades de la jornada. Los tele-espectadores encienden sus aparatos en busca de *luces* claras: noticias, diversión y cultura para el descanso y buen caminar. Y hasta instintivamente, inconscientemente, los hombres y la naturaleza misma cantan a la verdad cada amanecer. Su vivir y existir son como gozosas y sublimes verdades.

II. HUMANISMO Y ESPIRITUALIDAD

A) EL HOMBRE, LO PRIMERO

Como se sabe, llamamos humanismo al conjunto de tendencias intelectuales y filosóficas que tienen por cometido el desarrollo de las cualidades esenciales del hombre. A pesar de que el término «humanismus» fuera acuñado en 1808 por el profesor alemán F. J. NIETHAMMER, para insistir en el valor formativo de los clásicos latinos y griegos, frente a la creciente demanda de una enseñanza esencialmente técnica y científica, también en nuestros días podía haberse inventado.

El hombre de hoy también ha alterado el rango lógico de las prioridades. El mundo se deshumaniza aceleradamente, vertiginosamente. El mundo actual, más que el de otras épocas, tiende a imponer criterios cuantitativos y a desdeñar los cualitativos. Hay una crisis en el hombre sobre el hombre. Se abandonan normas supremas. Hay crisis de la verdad, y esta crisis se traduce en crisis de las normas. Mantener la santidad de las normas cuando el hombre y la verdad están en entredicho no es jugar limpio o, como diría SARTRE, hay «mala fe».

Frente a este negro panorama, los intelectuales tienen que hablar, la Universidad, más que nunca, ponerse en pie. Y la nueva Universidad de Hispanoamérica debe pretender, sobre todo, formar hombres, en el completo sentido de la palabra; hombres con una educación integral que, al incorporarse a la sociedad como seres productivos, tengan la preparación adecuada en su especialidad, con consciencia de los valores humanos. Esto es lo que de verdad les permitirá ser útiles a los demás, ayudando a construir un mundo mejor. La gran misión de la Universidad es la de estar al servicio de los hombres. En todo caso, la Universidad de Hispanoamérica deberá estar enfocada, por encima de todo, a la formación integral de la persona humana.

Se podía, toda esta idea y este programa de la Universidad que nos ocupa, resumir en las brillantes palabras con que terminó el presidente del Instituto de Cooperación Iberoamericana, don Manuel DE PRADO Y COLÓN DE CARVAJAL, su discurso ante los Reyes y demás autoridades, el 12 de octubre de 1979:

«Somos la más reciente democracia que, con nuestro Rey a la cabeza, se incorpora a la dinámica contemporánea de una estirpe de pueblos que siempre tuvo como su más alto honor la *proclamación y defensa de los derechos del hombre*, el respeto sagrado a la dignidad de la persona y el reconocimiento de su trascendencia.

Pongamos las piedras para levantar las torres. Pongamos los caminos para la libertad de nuestros pueblos que pasan por la cultura y el comercio, la ciencia y la industria, la técnica y el arte. *Pongamos al hombre a señorear sus destinos*, con medios que le permitan alcanzar su plenitud total.

Y hagamos todo ello de forma solidaria, sin que el rincón de cada uno de nosotros nos impida ver el horizonte común de esa realidad poderosa que es Iberoamérica.

Lo resumiría con palabras de un hispanoamericano sufriente y esperanzado, un hombre de Castilla muerto en Méjico, un caminante de la fe, LEON FELIPE (un hombre de Zamora), que nos pedía *que empezáramos por contar las piedras para luego contar las estrellas.*»

Que sea la Universidad de Hispanoamérica de todos nuestros pueblos.

Que en ella se proclamen y defiendan los derechos del hombre.

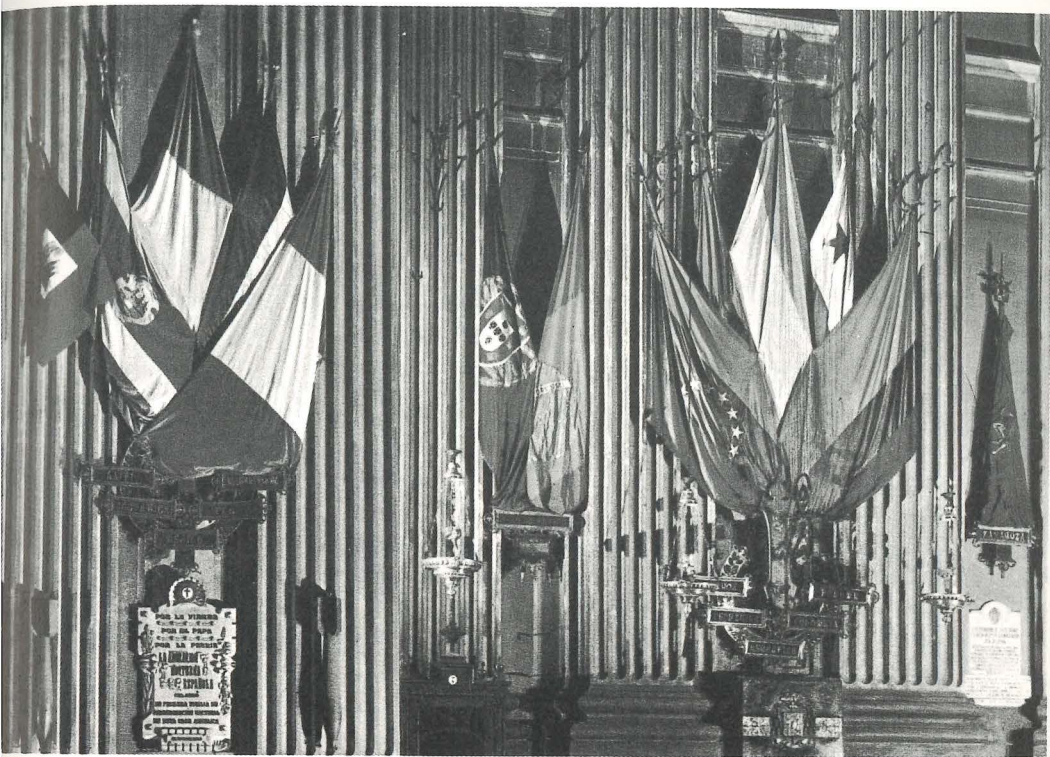
Que ningún hispanohablante sea en ella extraño.

Que la podamos hacer entre todos.

Pongamos la primera piedra...

B) SENTIDO MARIANO DE HISPANOAMERICA

Santa María e Hispanidad, Santa María y América, son una misma cosa. Desde Palos de Moguer, la Virgen de mirada estática, perdida en el horizonte, ayudó a las naves descubridoras. Ellas llevaron el culto a María, y los indios dieron nombres extraños, enraizando la devoción de la Virgen a su propia tierra, a lugares perdidos por el paisaje de un mundo nuevo: Talpa, Coromoro, Copacabana, Luján y tantos otros. Con distintos nombres, las Vírgenes de España son las Vírgenes de América.



Banderas de Hispanoamérica, ofrendadas a la Virgen del Pilar en 1908.

a) La Virgen del Pilar, Patrona de la Hispanidad

Según la tradición, la Virgen María, cuando todavía moraba en Jerusalén, vino a Zaragoza a consolar y animar al Apóstol Santiago, que predicaba el Evangelio a orillas del Ebro. Hecho, *Venida*, que se sitúa en la noche del 2 de enero del año 40 de la era cristiana. La Virgen *viene* a España cuando todavía *vive* en Palestina. «Con ninguna nación hizo cosa semejante.»

La devoción a la Virgen del Pilar es universal, pero la *Columna o Pilar* que la misma Señora trajo para que, sobre él, se construyera la primera capilla, tiene, como bien se ha escrito, «una desbordante proyección hispánica». Para explicar esta raigambre de la devoción pilarista en tierras iberoamericanas, algunos recuerdan que fue precisamente un 12 de octubre —fecha de la fiesta del Pilar— de 1492 cuando Colón descubre América. El dato, aun siendo cierto, parece corto. Más bien habría que decir que el culto del Pilar fue llevado allende los mares en los tiempos de la colonización, cuando España aportó, además de otras cosas, su lengua, su credo y su amor a la Virgen. No se entiende de otra manera que catedrales, iglesias, poblados, asociaciones y restos de la época conquistadora, estén colocados bajo el patrocinio de la Virgen del Pilar.

En retorno, las banderas de los países hispanoamericanos vinieron peregrinando al Pilar el año 1908. Colocadas están todas ellas frente al Camarín de la Virgen, cuya imagen se viste tantos días con los preciosos mantos que confeccionaron los devotos hijos del nobilísimo continente sudamericano.

La Virgen del Pilar, Madre de España, es llamada con razón Reina y Patrona de la Hispanidad, cuyo día, en éste y en el otro lado del Atlántico se celebra cada año precisamente el día 12 de octubre. Y el 29 de diciembre de 1939 la Basílica del Pilar era declarada Templo Nacional y Santuario de la Raza.

b) La Virgen mexicana de Guadalupe

De todas las Vírgenes de América, pocas como la de Guadalupe tienen tan arraigada devoción. Ella es mucho más que veneración para México, país donde la huella de España (al dar lo mejor de sí misma, también en lo universitario) ha sido la más profunda en Hispanoamérica. El profesor Wigberto JIMÉNEZ MORENO, lo recordó y cantó con emoción al ser investido doctor «honoris causa» por la Universidad Complutense de Madrid el día 28 de enero de 1980.

Estas palabras entresacamos de su precioso discurso:

«El despertar de la conciencia nacional atraviesa por distintas etapas: así como en un niño hay una conciencia pueril, y después en el adolescente una equiparable, y luego una conciencia juvenil y finalmente una madura, así también la conciencia nacional surge como una conciencia pueril, y sólo tardíamente llega a ser madura, la que en el caso de México se ha venido perfilando como tal desde hace apenas un siglo y un tercio. Pues bien, ya en el siglo xvii despunta una conciencia nacional apenas pueril, y actúa como un imán, un poco catalizador de esa conciencia, la Virgen de Guadalupe, que no tiene sólo significación religiosa, sino también nacionalista, a tal punto que si en México hay acaso una especie de imperialismo, seguramente asume un carácter guadalupista. La Virgen fue proclamada Patrona de la Nueva España en 1746; después Patrona de América Latina a fines del siglo xix, y ahora se le llama en los Estados Unidos “Emperatriz de las Américas”.

El culto de la Virgen de Guadalupe mexicana parece haberse iniciado no en diciembre de 1531, bajo el obispo (y después arzobispo) Zumárraga, sino en igual mes de 1555, bajo Montúfar. Las primeras fuentes indígenas sobre su aparición la registran en un año 13 caña, pero —como he explicado en uno de mis trabajos— si en el sistema calendárico de los aztecas esa fecha indígena se correlaciona con la cristiana de 1531, en otro sistema que sobrevivía en Tlatelolco (donde fue catequizado el vidente indio Juan Diego) corresponde a 1555. Venerada originalmente por los indígenas, atrajo pronto a los mestizos, y ya en la segunda mitad del siglo xvi los criollos empezaron a preferirla a la virgen extremeña de igual nombre, cuya devoción instauraron los conquistadores. A partir del tierno relato en náhuatl que procede de uno de los mejores discípulos de Sahagún en el Colegio de Tlatelolco —Antonio Valeriano— hubo ya, entre 1648 y 1690, las versiones de quienes llamó Francisco de la Maza “los cuatro evangelistas guadalupanos”: el primero fue el Bachiller Miguel Sánchez, que publicó el libro intitulado “Huey Tlamahuizoltica”, narración nahua tan conmovedora, delicada y plena de hermosas metáforas que —trasladada al castellano— arrebató los ánimos de los indios, mestizos y criollos que en la Virgen sintieron hallar una madre. Finalmente, el padre Francisco Florencia fue el autor del cuarto “evangelio”, con su libro *Estrella del Norte de México*. La Nueva España, pues, había encontrado su madre, que la amparaba y que era, asimismo, la estrella polar que orientaba su rumbo. Para 1690 aparece ya en lo alto de la fachada de la iglesia de San Bernardo, en México, en un lugar que correspondía al Cristo en Majestad. Luego, al ser proclamada patrona de la Nueva España

en 1746 surgió un libro acerca de la Virgen titulado *Escudo de Armas de México*, porque ella venía a serlo. Y a tal fin, en manos de Hidalgo llegó a ser la primera bandera de la insurgencia. Así, la guadalupana ha sido el polo catalizador del sentimiento nacionalista en esta incipiente conciencia nacional, ese es el significado profundo que tiene el guadalupanismo que, surgido a mediados del siglo XVI, alcanzó extraordinario auge en el XVII.

Otra imágenes brotaron —como flores— en otras partes de Hispanoamérica, pero ninguna alcanzó tal preeminencia. Había sido definitivo en el siglo XVI para la integración de México tener en Cortés un conquistador sagaz que, al plantar la capital de Nueva España en la antigua Tenochtitlan, vertebrara desde allá regiones separadas, mientras que Pizarro legó al Perú el problema de cómo soldar un mundo indígena —con su capital en Cuzco— con otro más acriollado que encabezaba Lima, sede próxima a un puerto, como para escapar por él si la dominación fallaba. Pues bien, en el siglo XVII nos fue igualmente propicio que en torno a la guadalupana —“La Virgen que forjó una patria”— cristalizara la conciencia nacional. En modo análogo, otras imágenes marianas, surgidas en el siglo XVII o en el primer tercio del XVIII, catalizaron el orgullo regional de las diversas provincias: así, en los casos de la Virgen de Ocotlán —surgida en 1641, y no un siglo antes— para el altiplano de Puebla-Tlaxcala, la de la Soledad para Oaxaca, la del Pueblito para Querétaro, la de Zapopan para Guadalajara, la de San Juan de los Lagos para Los Altos de Jalisco, y la Madre Santísima de la Luz para León —mi ciudad natal— aparte de muchas otras. Así cada región tuvo el amparo de su respectiva madre, bajo la primacía de la Virgen de Guadalupe.»

c) **La Inmaculada, universitaria**

También la Virgen ha estado siempre en las Universidades, en muchos de sus escudos, en capillas y patios. Especialmente, la Inmaculada, que es la festividad y advocación mariana más divulgada por el mundo. Las Universidades, Ordenes Militares y Religiosas, especialmente la Franciscana, se obligaron con voto a defenderla. La Universidad de Valencia, en 1530, fue la primera de España y la cuarta del mundo. En 1617 y 1618, las demás. En América, la de Lima, en 1619, y la de México, en 1653. En Salamanca lo hicieron siete mil universitarios. LOPE DE VEGA compuso para este acto «La limpieza no manchada». Granada fue la primera en hacer el llamado voto de sangre, y San Juan Berchmans firmó el voto con la suya.

A la Inmaculada dedicó CALDERÓN seis autos sacramentales, y habla mucho de Ella en los restantes. CRISTÓBAL COLÓN, a la segunda isla descubierta en América, puso el nombre de Santa María de la Concepción. Es la Patrona de muchas naciones, instituciones y colegios profesionales. Infinidad de catedrales y santuarios hay a Ella dedicados por todo el mundo. Muchas obras de arte la representan, y la Capilla Sixtina fue consagrada a la Inmaculada por su fundador Sixto IV en el siglo XV. A Ella, que está en tantos y tantos libros de arte, de vidas y de historia, pedimos que bendiga esta idea de la Universidad de Hispanoamérica que S. M. el Rey Alfonso XIII lanzara.

d) **Nuestra Señora de los Buenos Libros**

Pero pensando en la Universidad, en su «universalidad», tal vez ninguna advocación resultaría en verdad tan sugestiva, para su patronazgo, como la Virgen salcillesca de los Buenos Libros. Casi olvidada está hoy en una antiquísima iglesia valenciana, otrora muy famosa, más que por la devoción mariana, por el amor que los valencianos profesaban al Cristo que le da nombre: El Salvador. Talla legendaria que arribó a la ciudad en 1250, cuando las encrespadas aguas del río Turia amenazaban con inundarla. Según la tradición, este Cristo Crucificado vino de Jerusalén a Valencia flotando sobre las aguas del Mediterráneo y, desde donde desagua el río, subió, contra las corrientes, con dos luces encendidas, una en cada brazo, hasta llegar entre las puertas de la Trinidad y de Serrano. Fue la imagen que, milagrosamente, sustituyó en veneración al Santísimo Cristo de las Batallas, de Ruiz Díaz de Vivar, trasladado desde la casa valenciana del Cid a la catedral de Salamanca.

También hay en esta céntrica iglesia del Salvador, en Valencia, un gran fresco de Vicente López, en la bóveda de la primera capilla destinada a la Virgen de los Buenos Libros. Es una bellísima alegoría, que representa a la Virgen transmitiendo la Sabiduría de Dios a los hombres a través de los libros.

Esta Virgen despertó en tiempos lejanos el entusiasmo de los estudiosos y universitarios. Menéndez Pelayo exhumó un romance, largo y precioso, a Ella dedicado, que así dice:

«Todo el amparo, señora,
de mi libro en ti le libro;
pues eres libro en quien Dios
enquadernó sus prodigios.

Si al que es vida le ceñiste
en tu virgen pergamino,
ya libro eres de la vida;
vida has de ser de los libros.
El gran Autor con la pluma
del espíritu divino,
sobre tu papel intacto,
sacó su palabra en limpio
sin copia, por ser tú sola;
sin tinta, por ser arminio;
sin original obscuro,
y sin borrador delito.
Libro eres de cuenta, donde
el más estrecho juicio
siempre suma lo constante
pero nunca lo caído;
libro de memoria, siempre
para hacerme beneficio,
y en blanco, pues por ti Dios
mis culpas pone en olvido:
de Palma, o libro, tus hojas
en tu concepción las miro,
allá en tu parto azucenas
y en tu soledad cuchillos.
Tu esencia es privilegio,
tu tasa precio infinito,
general tu aprobación,
gloria el fin, gracia el principio,
impresión estrellas, coma,
la luna, punto el sol mismo,
rectas líneas, blanco margen,
luces letras, cielo estilo
y al fin concepción sin mácula
es el título aplaudido
de tu libro, porque es Dios,
el concepto de tu libro.
O libro cerrado a culpas
y abierto a humanos gemidos;
borre un rasgo de tus gracias
las erratas de mis vicios.»

A esta Universidad los estudiantes hispanoamericanos podrían aportar la fe sencilla que viven sus pueblos y gentes. María es para ellos algo vivo, no un recuerdo. Algo que para el estudiante, en frase de DÁMASO ALONSO, «lo llena todo». La Universidad de Hispanoamérica y los que en ella se formen deberán unir los libros a María, el trabajo a la alegría. Y cantarla con la ternura que el ilustre director de la Real Academia de la Lengua lo hace en «Hijos de la ira»:

A LA VIRGEN MARIA

«No, yo no sé quién eres,
pero eres una gran ternura.
Yo no sé quién eres, pero tú eres
luna grande de enero que sin rubor nos besa,
primavera surgente como el amor en junio,
matriz eterna donde el amor palpita,
madre, madre.
Qué dulce sueño, en tu regazo, madre,
soto seguro y verde entre corrientes rugidoras,
alto nido colgante sobre el pinar cimero,
nieve en quien Dios se posa con el aire de estío,
en un enorme beso azul.
¡Oh tú, primera y extrañísima creación de su amor!»

DÁMASO ALONSO

También es bellísima esta composición, inédita, que Gerardo Diego ha tenido la gentileza de enviarnos para este libro:

ORACION A NUESTRA SEÑORA DE LOS BUENOS LIBROS

Nuestra Señora de los Buenos Libros
Santa María niña y Santa Ana.
Quién como Tú aprendiera en la Escritura
profecía inocente, tronco y rama.
Y de la rama, flor.
Flor de sabiduría. Ave María.
Ave, canta; Ave, vuela; Ave, haz tu nido
en el más puro corazón del libro.

Santa María, lee por nosotros
el treno, el salmo, el cántico.
Santa María, lee por nosotros
ahora y en la hora, la que bendita sea
y en el libro de horas se recrea.

GERARDO DIEGO
De la Real Academia Española

Difícil resulta, al visitar cualquier pinacoteca, no hallar cuadros de la Virgen con libros. Sin ir más lejos, en nuestro Museo del Prado, y por citar sólo tres de los más llamativos, tenemos: la pintura de Santa Ana instruyendo a la Virgen niña, que se debe a los pinceles de Murillo; en la deliciosa composición de Van der Weyden, el pequeño Jesús revuelve, travieso, las páginas de un tomo que la Virgen sostiene, y, en otra obra de la Escuela flamenca, incluso lo pisa apoyando su cuerpo al pecho desnudo de María. El libro con la Virgen, además, es una constante en lienzos y tablas sobre la Anunciación: desde las más expresivas de El Greco, hasta la tierna y dulce de Robbia. Por lo que se refiere a esculturas, lo mismo cabría decir. En muchas catedrales y abadías aparece el libro, destacado, en tallas de la Virgen. La famosa «*Sedes Sapientiae*» de Florencia nos muestra a la Virgen agarrando un libro con fuerza; en la Madonna de Padua, lo abraza, y en nuestra Salamanca, la Virgen de la Escuela toma, libro en mano, la lección a un estudiante. En Oxford, leyendo está la Virgen de Giorgione; escribiendo, con elegante gesto, la coronó Botticelli en su Magnificat, y con atributos de Doctora aparece ante el libro en Niza.

Un Papa protector de las Ciencias y de las Artes, que en su infancia recorría más de catorce kilómetros diarios, para saciar su hambre y sed de libros, San Pío X, veneró a esta imagen con entusiasta devoción. Pintores, hasta de lejanas tierras de Oriente, la han plasmado en lienzos de arroz. Poetas exquisitos, como Gerardo Diego y Valbuena Prat, entre otros muchos, la han cantado.

Sevilla le ha dedicado a la Virgen de los Buenos Libros una de sus más céntricas calles procesionales, y en una importante parroquia de Murcia se venera ya una imagen del escultor González Moreno con la misma advocación.

Hoy, desde estas páginas la saludamos también con estrofas de romance:

*Símbolo del Universo,
desde la Biblia es el Libro;
la mano de Dios lo escribe
con hogueras de infinito.*

*Los astrólogos lo estudian,
pero los Santos sencillos
ven un tierno abecedario,
igual a viejos y a niños.*

*Si el Padre escribe con fuego,
si Libro abierto es el Hijo,
también Tú tienes tus páginas
Virgen de los Buenos Libros.*

La Virgen está con los libros desde que nace hasta que sube a los cielos. En varios años, más de doscientos motivos hemos recogido por esos museos de Dios. Una pequeña selección reproducimos aquí.

«ENCUENTRO» EN VALENCIA CON NUESTRA SEÑORA DE LOS BUENOS LIBROS

Un turismo selecto visita cada día una antigua y pequeña iglesia valenciana. Enclavada en la zona antigua de la ciudad, detrás mismo de la Capilla de la Virgen de los Desamparados, está la iglesia del Salvador, en la calle Trinitarios. En ella pasan muchas horas los amantes del Arte que nos visitan contemplando el Cristo que le da nombre, clavado en la cruz gigante, con su expresión tremendamente dolorosa, que no quita compasión a su mirada. Es el Cristo más hombre de cuantos hayamos visto, y hay en él, además de su autenticidad, una paradoja que impresiona: podía llevar la firma del más moderno y mejor escultor, y su antigüedad se coloca entre los siglos XI y XII.

Pero, no sólo por eso es singular esta iglesia. Hay en ella, además, ignorada por casi toda la ciudad y bastante oculta, una advocación Mariana, que, después de consultar varios libros de Mariología, de preguntar a muchos turistas y sacerdotes (concretamente este verano pasado próximo, a italianos, portugueses, alemanes, belgas y franceses en la Casa Sacerdotal del Venerable Agnesio), podíamos afirmar que, muy posible, sea única en el mundo, como lo son muchas de las cosas de aquella bella tierra valenciana. Nos referimos a Nuestra Señora de los Buenos Libros, la que aparece aquí, encabezando nuestro artículo,

por primera vez fotografiada y en la prensa, según el testimonio negativo del riquísimo Archivo de la Catedral de Valencia.

Es una Virgen bonita y joven, como sería de imaginar la Virgen estudiante, la que es modelo de universitarias y de madres. En su mano derecha sostiene un buen libro, como símbolo de una buena compañía, porque el malo pierde al hombre, y en la izquierda, con otro buen libro, el mejor de los Libros, Jesús Niño, que es el Libro de la Verdad y la Vida. El que fue mejor Alumno y el más grande de los Maestros.

Resultaría más que maravilloso que los estudiantes de Murcia, de tan felices iniciativas siempre, tomaran entre las manos de su entusiasmo la ilusión de divulgar por la geografía de España y por el mundo entero, esta advocación de la Virgen tan expresiva y singular: «Nuestra Señora de los Buenos Libros. Patrona Universal de los que estudian», sería un bello ideal y llenaría un vacío.

Pero un vacío de título, porque Ella ha sido siempre nuestra Patrona, asiento de la Sabiduría y de nuestra sabiduría. Ella tuvo desde un principio a los Magos del Evangelio, los tres sabios, a sus plantas. San Mateo precisa cómo éstos encontraron a Cristo, la más sublime Verdad, sobre las rodillas de la Virgen, en las manos más delicadas y alusivas al candor de las estrellas: con María, su Madre (Mt. 2, 11). Bajo el patrocinio de la Virgen han sido desarrollados innumerables congresos científicos y la mesa de tantos estudiantes aparece presidida por su imagen. Estábamos acostumbrados a ver la Virgen entre los libros, pero no tanto, lo que es mejor aún: los libros entre las manos de la Virgen. Más que presidiendo, recibiendo, tomando entre sus manos nuestros libros, que es lo mismo que decir, nuestro trabajo y nuestra esperanza. Que así sea en este nuevo curso que empieza (1).

(1) A todos los que puedan informar sobre el pasado de esta advocación; de su fiesta, si antes se celebraba; sobre el autor de esta talla o con alguna iniciativa, agradeceremos se dirijan al Reverendo Sr. D. Joaquín Muñoz, capellán de la iglesia del Salvador de Valencia; al P. Florentino Hernández en las Congregaciones Marianas de Murcia o al P. Hervada, S. J., en la Universidad de Comillas (Santander).

«La Verdad», 8 de Octubre, 1961

Entre los universitarios devotos fervientes de la Virgen de los Buenos Libros, más cerca en el tiempo, cabe señalar al profesor Eugenio D'ORS, que puso bajo esta advocación mariana su campaña en pro de las «Bibliotecas Populares». Todavía en la Catedral de Valencia y algún lugar más del levante español quedan buzones de madera, en color gris oscuro, pidiendo libros y revistas para los lectores enfermos y pobres.

También el P. Jose María ESCRIVA DE BALAGUER, durante los años de residencia en Valencia visitaba a diario la Capilla de la Virgen de los Buenos Libros. El sacerdote de aquella iglesia, el bueno de Don Joaquín MUÑOZ, solía decir, con santo orgullo, que el Opus Dei no se fundó en Madrid, nació en aquel lugar levantino. Hasta la Universidad de Navarra llevó el P. ESCRIVA la idea: *Nuestra Señora del Amor Hermoso*, la Patrona que preside todo el *Campus*, tiene a su lado una pila de libros sobre los que descansa, de pie, el Niño Jesús. Es una «fotografía» más de la Madre querida.

«Cuando te preguntaron qué imagen de la Señora te daba más devoción, y contestaste —como quien lo tiene bien experimentado— que todas, comprendí que eras un buen hijo; por eso te parecen bien —me enamoran, dijiste— todos los retratos de tu Madre.»

(José María Escrivá, *Camino*, núm. 501.)

Y no podemos olvidar a Don Antonio FERREIRA GOMES, Obispo de Oporto, intelectual de altura y hombre de Dios, amigo entrañable y testigo de excepción en el día que *encontramos* a Nuestra Señora de los Buenos Libros, en vitrina oscura, cerrada y sin llaves. El nos ayudó a desempolvarla. Una carta suya, con este recuerdo, reproducimos aquí:

Meu caro Amigo Francisco Rico:

Á recordação da nossa grata convivência nesta Residência do Venerável Agnésio ficará para sempre ligada a sua descoberta de Nossa Senhora dos Bons Livros. E desta igreja do Salvador, que me era já tão querida, principalmente porque o Cristo que ela abriga é, pela figura e pela legenda, irmão do Bom Jesus de Matosinhos da minha Diocese do Porto, desta igreja onde essa Virgem jazia sob o pó e o olvido Você a está fazendo sair, em glória e em bênçãos, para toda Espanha e para todo o mundo.

Pois, Deus queira que finalmente se difunda e produza os frutos que lhe correspondem, depois dum bem longo sono de germinação — *fructum afferat in patientia* — um culto de tão bela inspiração criadora e de tão inteligentes, úteis e apostólicos propósitos de caridade espiritual! Bons livros, produção literária, leitura, cultura, mentalidade católica, moral cristã... que magnífico programa!

Já, em verdade, bem seria tempo de deixar de encarar-se o problema do livro e leitura pelo lado meramente negativo, de baixo do ângulo dos maus livros, das más leituras, da censura e proibição, do Index Librorum Prohibitorum, etc., etc. Quase como o problema da Bíblia, o livro por excelência, para certos espíritos timoratos e atrasados, *fons signatus, hortus conclusus*...

Fala-se sem dúvida muito — e com convicção e eficácia nem sempre bastante evidentes — da Boa Imprensa; mas pensa-se quase sempre só no diário, semanário e revista de actualidades. Muito bem; mas jornais e revistas deportivas estarão para os livros que fazemos nossos amigos como o fumo do cigarro ou o refresco entre ruídos de bar para o pão que nos alimenta no sossego doméstico.

Ceci tuera cela: — A Imprensa matará a Catedral, isto é, a Igreja — disse Vítor Hugo e muitos o pensaram. O contrário felizmente tem sido mais verdade; no entanto, está a Igreja longe de ter conseguido das artes gráficas todos aqueles serviços que o Verbo da Verdade merece. Parece que não se lê bastante, por parte dos bons, porque não aparecem livros que mereçam ler-se, ou assim o sugere a preguiça mental; e não se produzem bons livros, porque as boas pessoas não lêem. Em qualquer caso, círculo vicioso, que é preciso romper...

Alguém disse que é com bons sentimentos que se fazem os maus livros (literariamente falando, é claro). Por nós, pensamos que não é com bons nem com maus sentimentos que se fazem bons livros; mas com tinta, papel e... talento literário.

De resto, cada um faz os seus livros principalmente de si (se são seus, naturalmente). Consequentemente um bom católico com talento literário fará bons livros, se se decidir a escrever. Mas haverá alguém que escreva para não ser lido?!

O problema da produção literária e o da leitura estão pois tão conexos entre si que poderíamos dizê-los um só problema a duas dimensões, mas problema momentoso, transcendente, para uma sociedade primária e essencialmente docente como é a Santa Igreja.

A este acresce outro aspecto básico: a caridade intelectual, essas obras de misericórdia, mórmente espirituais, pelas quais havemos de ser julgados e que tanto esquecemos. Os médicos estão descobrindo que não basta curar o corpo, têm de curar o homem inteiro, corpo e alma; e tantas vezes os que têm *cura de almas* — e queremos significar, neste momento, não só os que dela se denominam, mas todos os cristãos confirmados — esquecem que a caridade vai á pessoa e portanto antes de tudo á vida espiritual. Hospitais, sanatórios e preventórios, asilos e prisões, obentes e entevados (esta palavra — treva — sugere tudo) famílias pobres, tantos e tantos a quem um bom livro podia dar o sentido de alguma dimensão espiritual!

Apostolado de todos, mas tão próprio especialmente dos estu-

dantes, professores e intelectuais. Practicariam o bem, na modalidade que mais próximamente lhes corresponde, ajudariam os nossos irmãos e *senhores* os pobres, com caridade mais alta, participariam eclesialmente na comunhão de bens; e podia ser que terminassem por receber mais do que tivessem dado. Já S. Tomás dizia que o homem inteligente encontra inteligência em todos, mesmo nos mais destituídos. E não era Sócrates que, em sentido muito próximo, se dizia parteiro das almas, enquanto os seus interlocutores confessavam que, falando com ele, se sentiam mais inteligentes?

Se pois um estudioso, um intelectual, não aprende nada nas grandes experiências e provações —são afinal termos de laboratório— dos pobres e destroçados da vida, é que algures deve faltar inteligência e não será necessariamente do lado dos... pobres. Ou, aliás, faltarão coração, que é aí onde nasce a inteligência maior—*intelletto d'amore*, como diz o poeta. Mas, finalmente, não é verdade que o reino dos céus será dos pobres em espírito?

Que a Mãe do Verbo da Verdade, *Sedes Sapientiae*, a Quem, na ordem da acção, tão felizmente denominaram *Nossa Senhora dos Bons Livros*, inspire e mova muitas e boas inteligências, muitos e bons caracteres, para que a soma de problemas da produção literária, bibliotecas e livrarias, difusa e activa leitura e obras de caridade intelectual encontrem a melhor solução neste século que, não só na investigação desinteressada, mas na economia e na técnica e na mesma ordem ou principalmente desordem social tanto se prevalece do prestígio da Ciência!

Que Deus abençoe esta magnífica campanha e todos os seus agentes e colaboradores são os votos ardentes do

Seu muito amigo e dedicado in C. J.

A handwritten signature in dark ink, reading "António Bispo do Porto". The signature is written in a cursive, flowing style with a large initial 'A' and 'B'.

Antonio, Bispo do Porto

海外移住の問題



問題が、あらためて論議されたい。いか。そうなる。中ソ間の關係は、たゞ、中東米に農業移民は、進出、手と手をに、ささることも、人口問題の解決、きるに、ない、現レ、ルジエ、れ、り、た、く、六、八、現、野、に、立、つ、人、類、

良書の聖母像

スเปน、ムルにシア大学の者い法も、律の教授フランシス・ニコ・リコ・ペレヌ氏は、昨年十月、研究のためパレンシアに行ったが、その日、「救世の主」教授訪れた学校の聲として、便わっていたことがあり、その後四十五日間閉じられていた。リコ氏はその聖堂の中に居いが、たゞ、それそれを手につつた聖母子の尊身大のすばらしい像を鑑賞した。教授は、このめづらしい像を見て心を打たれたが、「本の聖母」があることは聞いたことがないし、この像の様子は、百わめて印象的であつたので、たゞ、ま

En muy poco tiempo la fotografía de Nuestra Señora de los Buenos Libros se reprodujo en periódicos y revistas de distintas nacionalidades.



良書之聖母學生之佳惠

姚姓恭繪

Nuestra Señora de los Buenos Libros, en versión del pintor chino YAO SEN. Ha sido realizada

SOBRE LA VIRGEN Y EL LIBRO

Por Angel VALBUENA PRAT

Catedrático de Literatura de la Universidad

UN notable "Panegyrico por la poesía" fue impreso en 1627, en Sevilla. La obra apareció anónima, y creo que pertenece al círculo de los humanistas postreros de aquella gran ciudad: Rioja (que vivió entre 1583 y 1659); el "folklorista" y poeta Rodrigo Caro (autor de la "Canción a las Ruinas de Itálica"); el autor de la epístola moral a Fabio, sea quien sea, etc. Curtius, a quien siempre hay que citar en estas materias, lo estudió con honda erudición y crítica, y lo destacó como "una teoría teológica". Menéndez Pelayo no hizo más que mencionar el tratado, de pasada, en una nota. Abunda en enocimientos y doctrinas. Recoge el tratado "tópicos" y doctrina propia de nuestro Barroco. La obra apareció en la época de dominio del Lope maduro, en contacto con estos sevillanos. El mismo había escrito en defensa de la poesía una disertación que dedicó al poeta Juan de Arguijo, también en el grupo (cultura, poesía, formación humanística y teológica), aunque muerto poco antes (1623) de aparecer el "Panegyrico", lo cual no excluye que pudiera ser el autor, ya que entonces, como siempre, los editores suelen retrasarse. La "Cuestión sobre el honor debido a la poesía" se halla en el tomo IV de la edición dieciochesca de Lope, por Sancha; habla de los antiguos himnos, da un gran valor a los cantos y secuencias litúrgicas, y la destaca en varias de mis conferencias del Centenario (en el 62). En el "Panegyrico" que analizamos (fijémonos en que Góngora está próximo a su muerte, Quevedo en plena creación y Calderón en el empuje de sus obras juveniles) se cree que Dios es el inventor de la poesía, tema reconocido en el sentido de la "inspiración" de griegos y latinos ("Est deus in nobis"). Acude a la interpretación judaica de que en un Salmo, "las fuentes de Jerusalén" son los poetas, inspirados por Dios.

La tradición continúa en multitud de pintores y escultores. La "Salutación del Ángel" (en el mismo San Lucas) es una de las más bellas poesías, que repetimos sin darnos muchas veces cuenta de ello. Hasta el racionalista y tierno Renán veía en el "Ave María" y el "Magnificat" las más bellas "cantilenas" para dormir, como el niño en la cuna, los dolores de la "pobre Humanidad".

La misma Virgen, en la tradición medieval o postmedieval, ha sido considerada como libro místico. Un romance que exhumó Menéndez Pelayo, y que puede ser de fines del XVII, o de su continuación conceptista, aunque se hiciera prosaica, de comienzos del XVIII, dice que la Virgen es el libro donde Dios "encuadró" sus privilegios y gracias. Como "pergamino virgen" es María "libro de la vida",

"sin original oscuro,
y sin borrador delito",

aludiendo al privilegio de la Concepción Inmaculada. Sus hojas son de palma, del Libro de la Sabiduría, y añadiendo en bella semejanza a Inmaculadas o a "pasos dolorosos":

"allá en tu parto azucenas,
y en tu soledad cuchillos".

Incluso hay alusiones a temas libresco como la "aprobación", la "impresión", puntos y comas, "rectas líneas, blanco margen", y "estilo" del Cielo. La invocación final, sigue en las correspondencias del bibliófilo:

"Oh libro cerrado a culpas
y abierto a humanos gemidos,
borre un rasgo de tus gracias
las erratas de mis vicios."

Hay nuestro universitario Francisco Rico encontró en Valencia, y «predicó» por mi Mureia, y por todo el mundo, una imagen de la Virgen de los Buenos Libros, y su fervorosa devoción. Yo mismo me he adherido a ella en dos romances, en que creo he puesto tradición y emoción. La imagen sacra descubierta por Rico, en una iglesia olvidada, es de gran belleza plástica; está de pie, en candorosa expresión posizallica, aunque mejor valenciana, y lleva el Niño en los brazos, que trae un libro abierto.

En el primer romance mío, aludido, muy divulgado, digo, en la tradición que voy señalando:

"Líbranos de tantos libros
perdidos, locos; de tantas
sombras de angustias heridas
y encuadraciones falsas.

Ni lo blanco sin lo azul,
ni las negras galeras:
una rosa y un morado
sobre las abiertas páginas."

En el otro, que compuse ayer tarde, además de señalar que, en el gran Libro de la Creación, María tiene también sus bellos folios, y que se la lee como Estrella del navegante; y en la Luna, como diadema, y sombras de dolor, hablo del central de lirios, en que escribí el mayor poema el Santo Espíritu, y aludo a su cántico histórico. Evoco puñales de dolor escribiendo

sacrificios, en la Pasión; y el "Aleluya" del Resucitado, en espejos, caracteres de vidrio, *transparentes de cristal". Al subir, en la Asunción, llevaba en su mano el "libro de su vida y muerte" del "tránsito florido".

Francisco Rico, que además de devoto y descubridor, es un artista, posee en su colección particular una imagen de María con libro, de tradición alemana o normanda, que me parece del siglo XV, en que el Niño enciende un pergamino, y otra de escuela francesa, ricamente policromada, y que puede ser de fines de Edad Media o de Renacimiento unido a tradición. En el primer romance evoco a Santa Ana enseñando a leer a María niña, con su lazo en el pelo, del injustamente postergado Murillo (¿por qué no se ha llevado algún cuadro de este pintor a Nueva York, incluso este mismo tan conocido por los norteamericanos, que figura entre las pocas ilustraciones en color de una de las recientes Enciclopedias más divulgadas?), que no por blando deja de ser un maravilloso colorista, reconocido por algún abstracto que desea unirse a su revalorización, y con toques de telas, barrocos y realistas, que no hubieran desafiado ni Velázquez ni Zurbarán, sus maestros.

Quiero acabar con los últimos versos de ese romance, que son tal vez la parte más ejemplar y emotiva:

"Inspirar en la poesía.
Tú, a mi lado, cuando escribo,
que el mundo en borrasca sopla:
tengo miedo de mí mismo.

Pero tu luz y tu letra
me dan esperanza, signo
de que no has de abandonarme,
Virgen de los Buenos Libros."

Nuestra Señora de los Buenos Libros

(Para Gerardo Diego, con ocasión del premio Cervantes)

ENTRE tantas tarjetas navideñas como le llegan a uno cada año, van en aumento las de arte y menguan las que traen un poema original. Y aun entre éstas brota, a veces, la idea de felicitar con una buena soflama, nuevo género mixto: serventesio navideño o villancico parlamentario.

Entre las más hermosas excepciones brillan la villanesca espiritual de Eulalia Galvariato, que pudieran firmar Lope o Guerrero; la habitual y encantadora panxoliña de Torre Enciso y la canción de Gerardo Diego, que ha sabido hallar en la poesía el secreto de una perenne mocedad. Es una plegaria dirigida a Nuestra Señora de los Buenos Libros y la ilustra la imagen valenciana de la iglesia del Salvador. Quisé corresponder al regalo con una versión en la lengua lírica de las «Cantigas» alfonsies. Quedó así:

*«Nosa Señora dos Bos Libros,
Santa María Nena e Santa Ana.
Quén, comati, adepndera na Escritura
profecía sinxela, tronco e rama.
Flor de sabencia, Ave María.
Ave canta, ave voa, ave fai niño,
no máis sinxelo corazón do libro.
Santa María lee por nós
o treno, o salmo e a cantiga.
Lee por nós Santa María,
agora e na hora que bendita sea
e no libro de horas se recrea.»*

El encantador poema incita a hablar de esa advocación, que quizá para muchos sea desconocida.

Las representaciones de la Virgen con un libro, leyendo o meditando la lectura, siguen dos líneas. Es muy tardía la que tiene a la santa como protagonista, porque, según los viejos relatos, María entraría en el templo a los tres años y allí sería instruida. Creo que las primeras muestras, francesas, son del siglo XV y de comienzos del XVI. En el barroco, Rubens, Pousin, Murillo... enfocaron el tema; Tiepólo, en el XVIII, y Delacroix, en el romanticismo.

Otras veces aparece leyendo en el momento de la Anunciación. El libro de las Escrituras estaría abierto por las páginas de la profecía de Isaías. La «Vita Christi», de Lutdolfo de Sajonia, difundió esta versión, pero la Virgen también puede aparecer leyendo en la casa de Nazaret, como en la tabla de Juan de Borgoña, de la catedral de Cuenca. Reau ha sabido contraponer estas visiones, fruto de la cultura religiosa de Occidente, con las del mundo oriental. Las representaciones bizantinas presentan a María trabajando en el momento de recibir la aparición angélica. Aquí la «Virgen Lectora» ha sustituido a la «del Cántaro» o «de la Rueda». Solo, con Santa Ana o con el Arcángel, llegó a recibir ese poético y anacrónico nombre: «La Virgen de las Horas.»

Pero en las imágenes el libro puede estar no en las manos de Santa Ana o en las de María, sino en las del Hijo..., que se presenta de esta manera ya como Sumo Doctor-Niño, y lee en el volumen que sostiene la Virgen-atrill, o pasa las hojas jugueteando.

Otra línea es la de Jesús-discípulo de María, que le enseña a leer, tema de la graciosa tabla del Pinturichio, para el obispo don Juan de Borja; ahora se admiran en el Museo de Valencia. A este tipo pertenecen también las imágenes en que el Niño lleva un tintero, como la de San Francisco de Betanzos, de comienzos del XVI.

Este tema de la instrucción de Jesús se extendió mucho más que el de la Virgen; al lado de las representaciones de la lectura —tan bellas las de la «Horas» de Ana de Bretaña, o un grupo de Bourbon— se hallan otras paralelas, de oficios, como el de carpintero, como San José, o el de tintorero, que se ve en el retablo de Benabarre.

Es de lamentar que Sánchez Cantón no haya abordado ese tema de Cristo-alumno de su Madre entre los de la «Infancia de Cristo», sin duda por considerar que encajaría mejor en los estudios de iconografía mariana; pero no dejó de valorar la labra trecentista de Cristo en la escuela, entre otros niños, de la Puerta del Reloj, en la catedral toledana. Responden estas imágenes, como sugiere Reau, a los relatos de «L'Apprenti clerc» o de la formación al lado del rabino Gamaliel, que en seguida lo despediría porque lo superaba.

La pluma, en manos de la Virgen, parece evocar el versículo del salmista: «Sea mi lengua como cálimo de veloz escrita», en el que ven los escoliastas una alusión al Verbo.

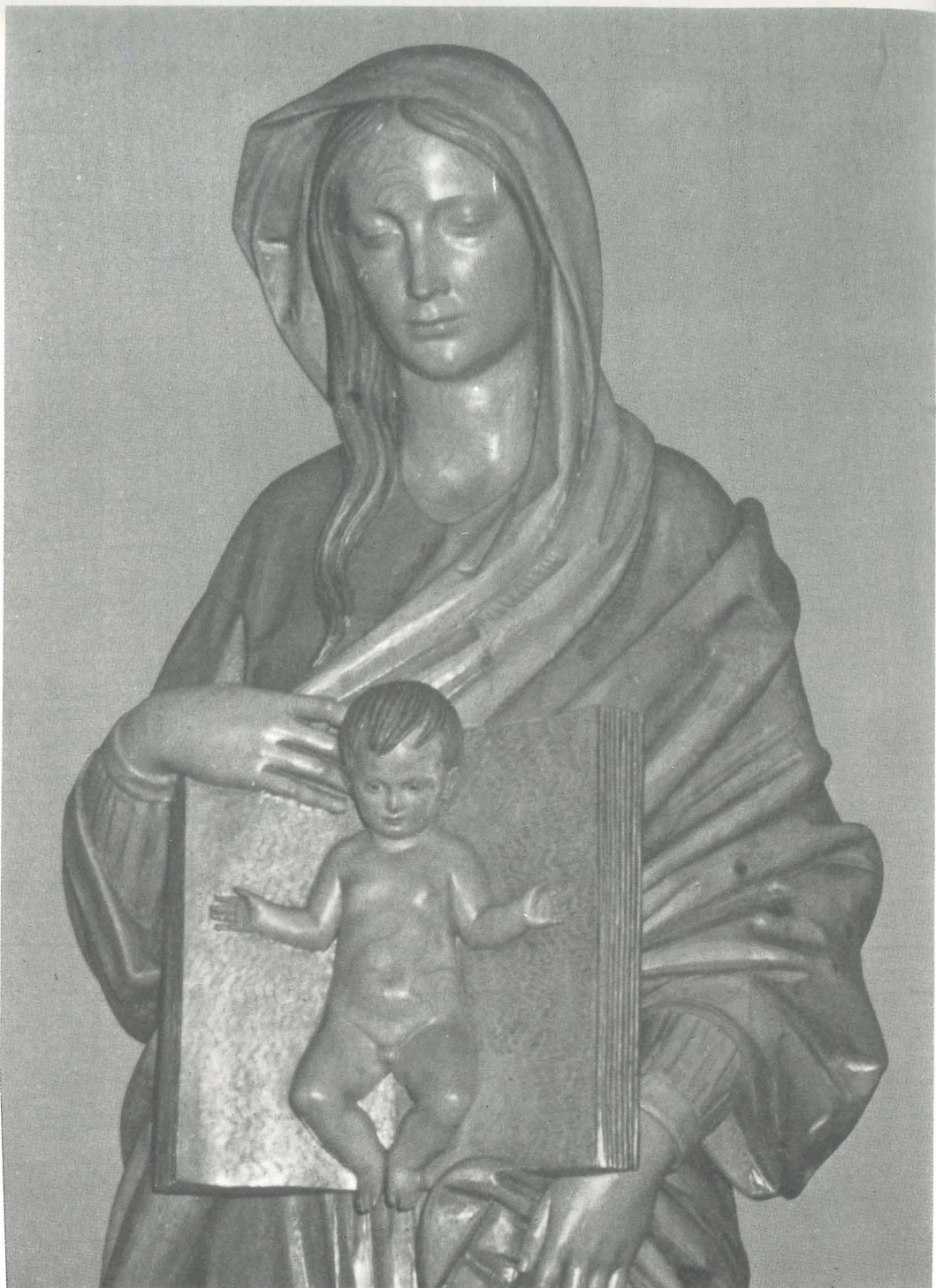
De igual manera que Interián de Avala

se revolvió contra las figuraciones del Niño. Dios aprendiendo a leer, por considerarlas heréticas, la Congregación de Ritos prohibió la celebración de la fiesta «Santa María de las Letras» en Calabria y la correspondiente invocación en la letanía.

Cuando se presenta a la Virgen de los Buenos Libros escribiendo, suelen ponerse unas palabras del «Magnificat», como el cuadro de Boticeili o de la supuesta carta a los vecinos de Efeso, que es el tema de la «Madonna delle Lettere» del Barbalunga. Para Trens —que trae muchos datos—, si se figuraba así a la Virgen en los registros de las cofradías, es porque se la imaginaba escribiendo sus nombres en el «Libro de la Vida».

Así pienso yo que sucederá con Gerardo Diego, porque ya los «Ángeles de Composela» tendrían dispuesta la página para miniar este poemilla y presentarlo a Nuestra Señora de los Buenos Libros. Si veis que las imágenes de Valencia o de Betanzos aparecen inclinadas es que se han movido hacia el poeta para decirle: «Moitas gracias, meu señor», como la de San Víctor de París, en el siglo XIII, ante un arcadián poeta, quien sabe si el santigués Adam Fernández, como se imaginaba Iglesia Alvaríño, también cantor de la Navidad, como el autor de esta «Oración» nueva, en las Navidades del 1979, ante el umbral de un año en que recibe el mayor galardón de las letras hispánicas.

José FILGUEIRA VALVERDE



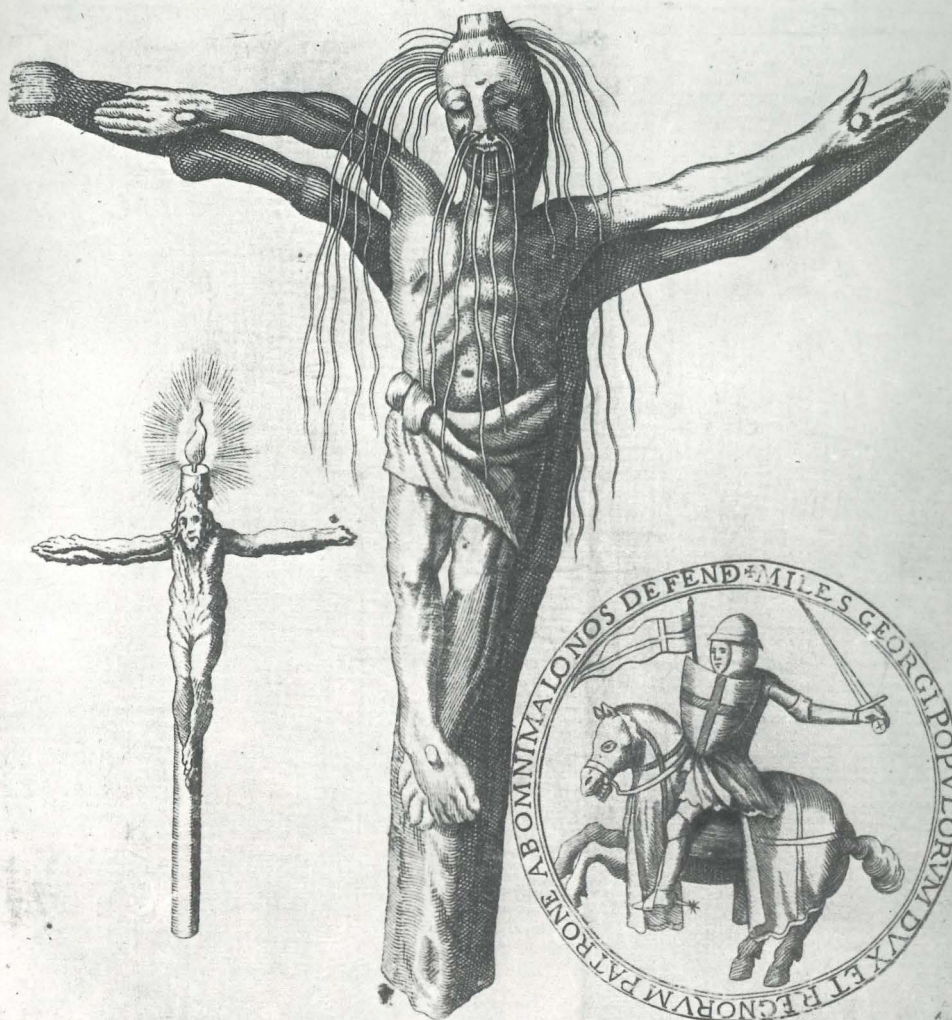
La Virgen de los Buenos Libros, según el escultor J. GONZALEZ MORENO. Se venera en la Parroquia de San Francisco de Asís, en Murcia.



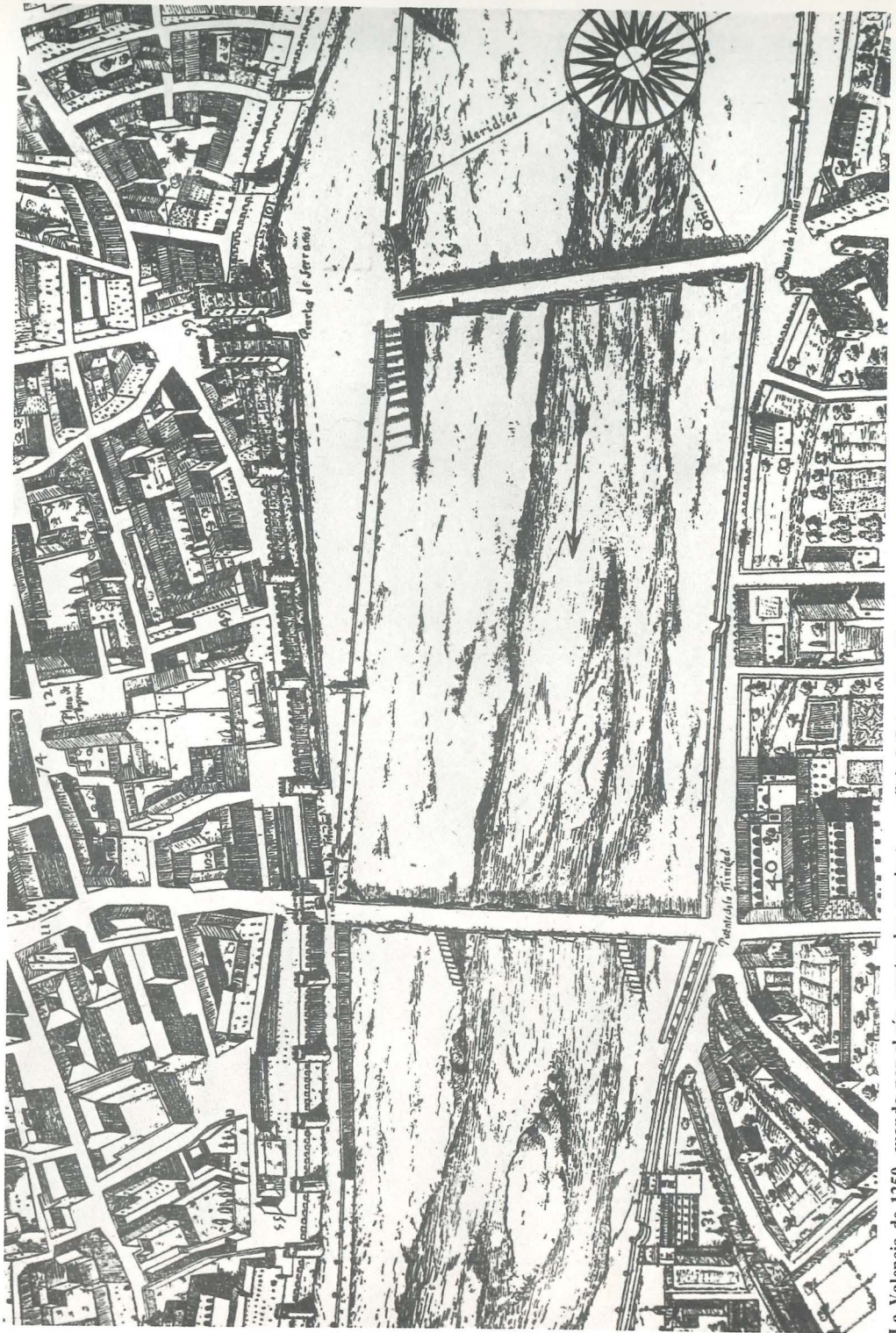
La Iglesia de El Salvador, de Valencia, que encierra, entre otras inestimables obras de arte: el Cristo que le da nombre, Nuestra Señora de los Buenos Libros y frescos de Vicente LOPEZ, el gran pintor valenciano, famoso por sus retratos.



El Cristo de El Salvador, de Valencia. Un primitivo expresionismo ayuda a sentir, ante él, el gran drama del Gólgota.



El Cristo de El Salvador que vino flotando sobre las aguas del Mediterráneo a Valencia; llegó a las puertas de la Trinidad.



La Valencia de 1250, cuando por el río, contra las corrientes, arribó el Cristo Crucificado que vino de Jerusalén a la ciudad.



Mapa-plano del recorrido del Cristo hasta llegar a Valencia.



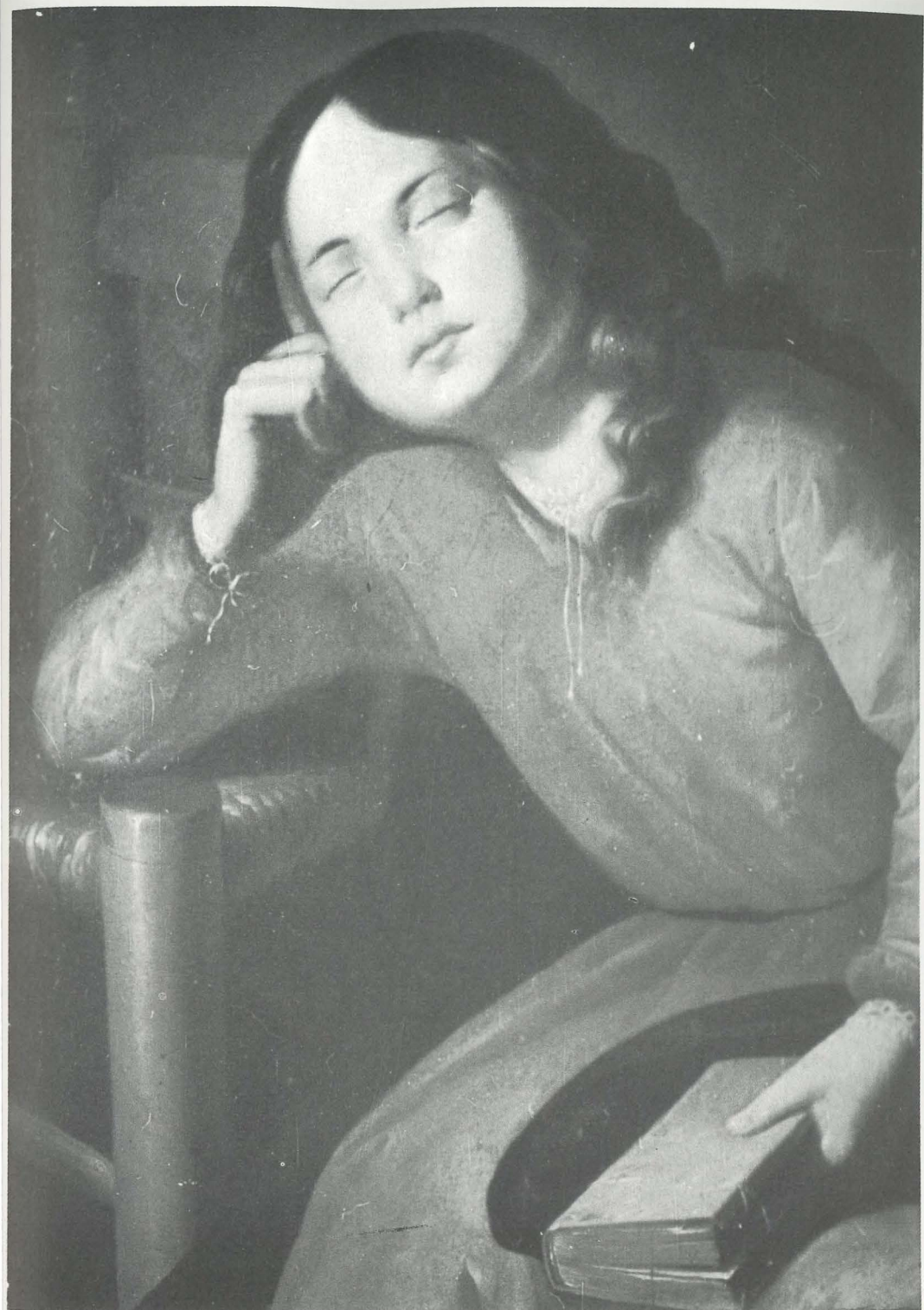
La imagen salcillesca de Nuestra Señora de los Buenos Libros, que se venera en la antiquísima iglesia valenciana de El Salvador.



«La Sabiduría de Dios a través de la Virgen». Fresco de Vicente LOPEZ para la primera capilla dedicada a la Virgen de los Buenos Libros, contigua a la Iglesia del Salvador, en Valencia. La Virgen une sus dedos a la mano de Dios; en la otra se apoya con la pluma al libro, que un ángel le sostiene. Los otros cuatro descienden a coronar a Doctores de la Iglesia: San Gregorio, San Isidoro, San Jerónimo, San Ambrosio.



La lección de la Virgen, de MURILLO, en el Museo del Prado (Madrid).



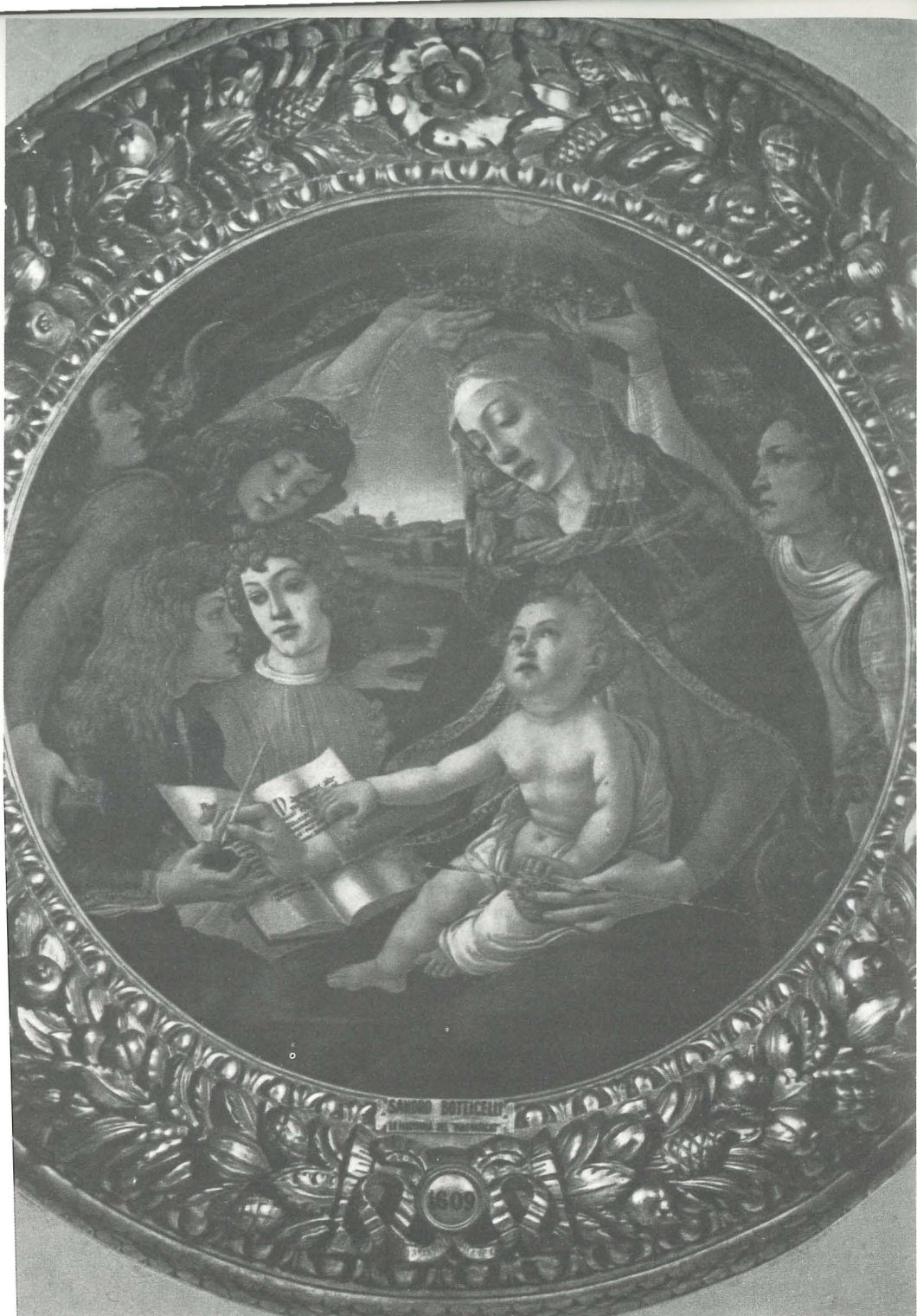
Virgen Dormida, de ZURRABAN (Colección de Jerez de la Frontera)



La Anunciación. de El Greco (Museo de Santa Cruz, en Toledo)



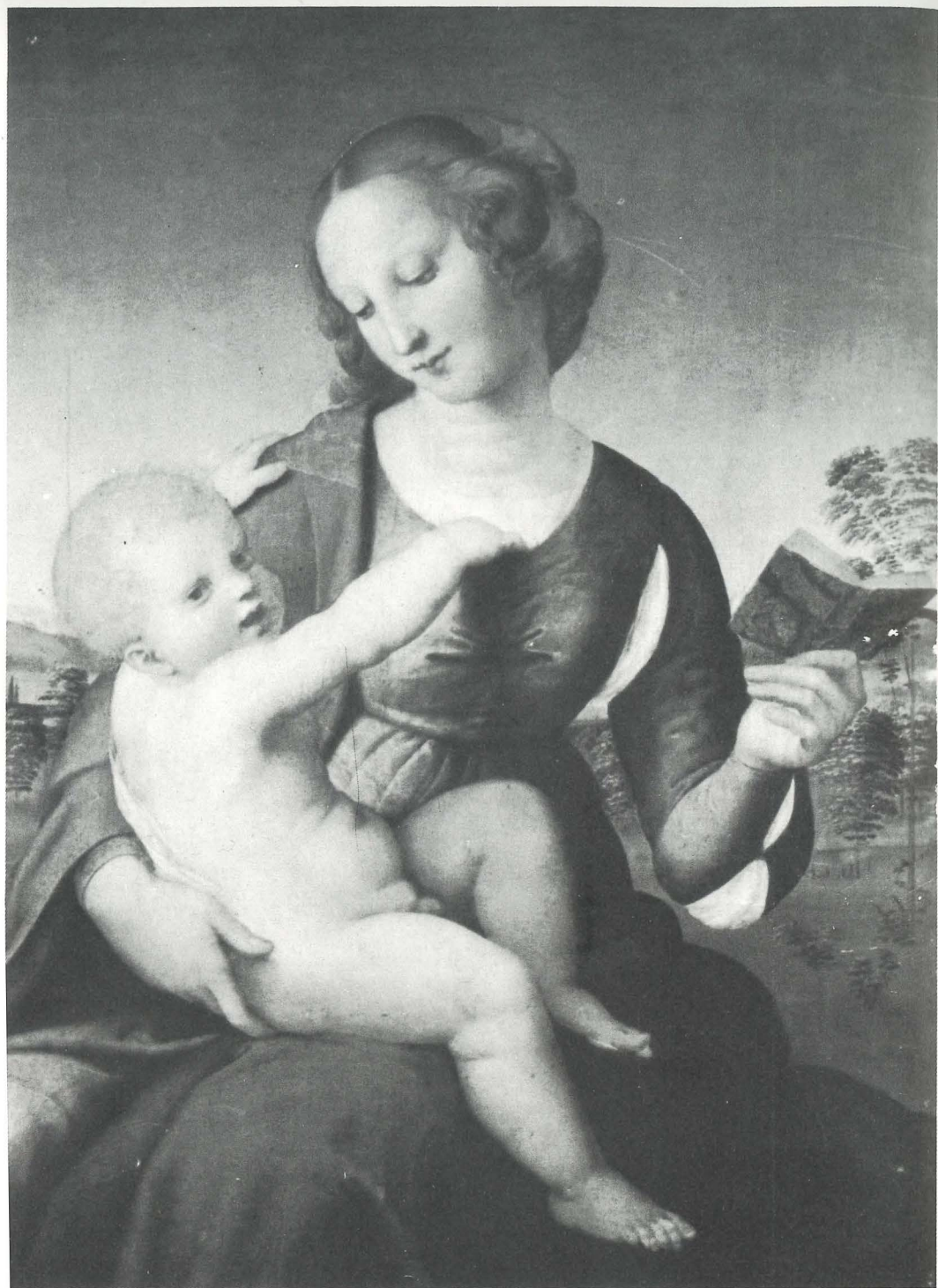
La Sagrada Familia con los ángeles, de REMBRANDT (Museo del Ermitage. Lenín-grado).



La Virgen del Magnificat, de BOTTICELLI. Museo Uffizi (Florencia).



María con el Niño, de RUBENS (M. Dahlem. Berlín).



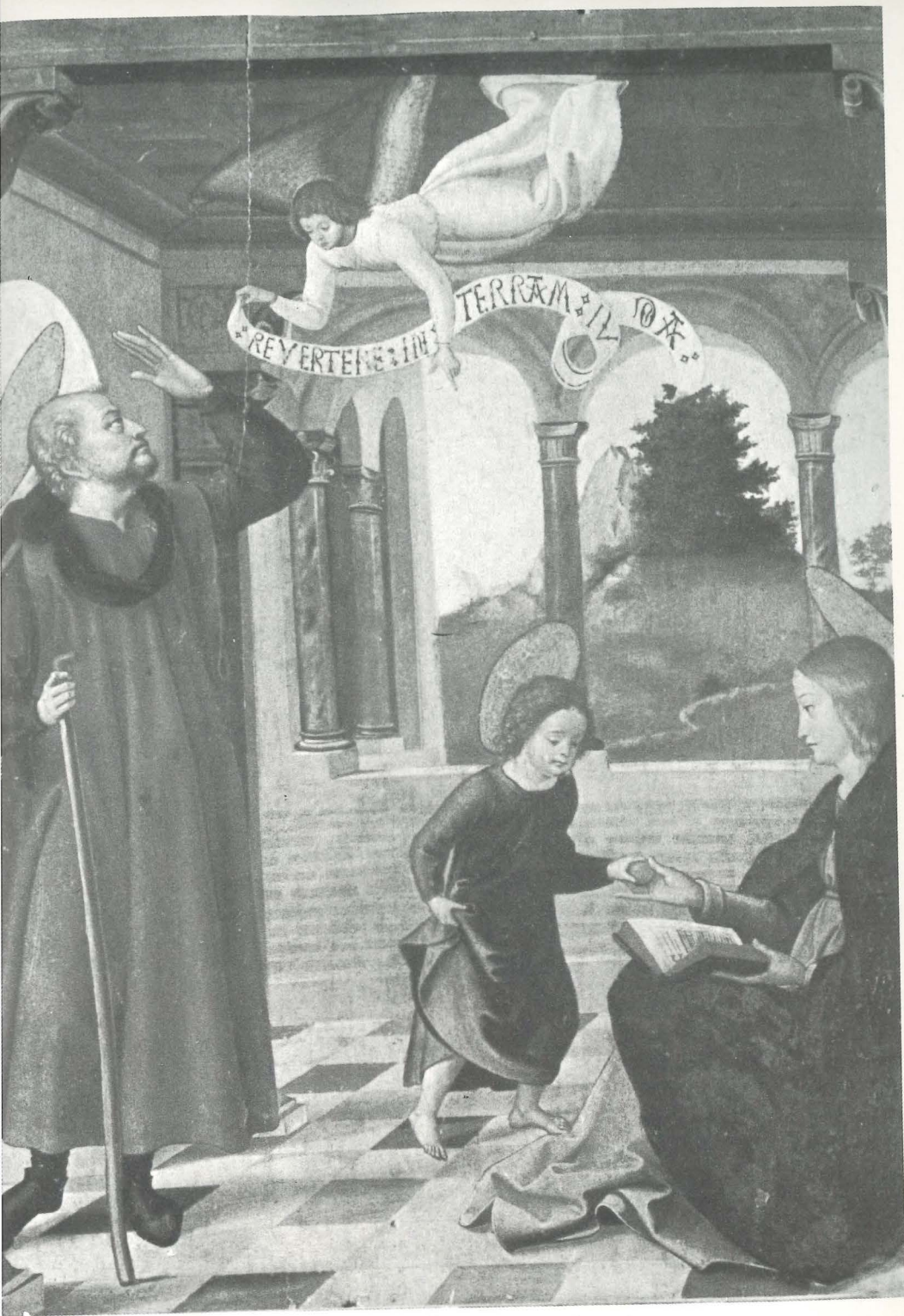
La Virgen y el Niño, de RAFAEL (M. Dahlem. Berlín).



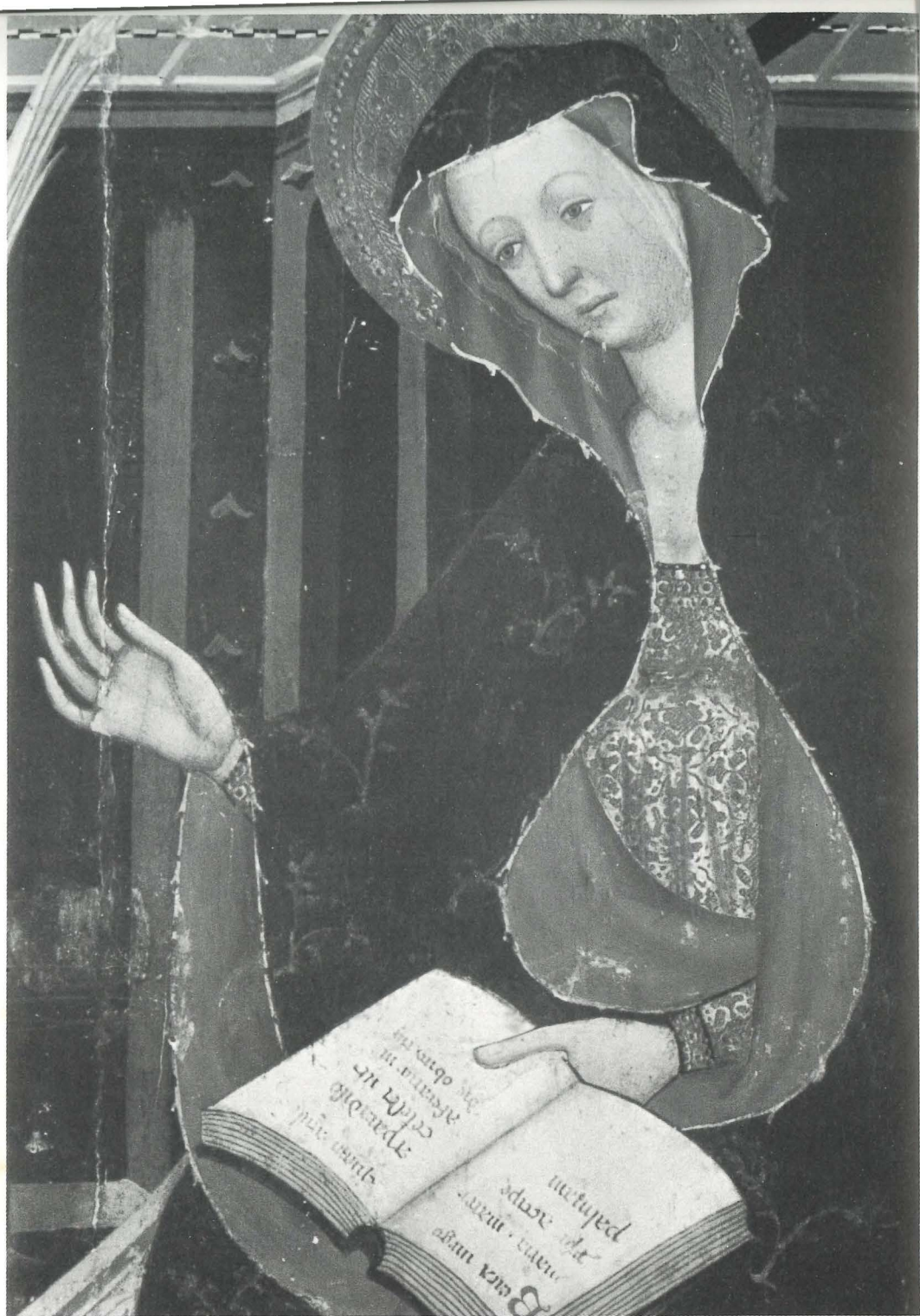
La Virgen con el Niño, de MABUSE (Museo del Prado)



La Virgen con atributos de Doctora (Museo de Niza).



La Sagrada Familia, de Juan de BORGONA (Catedral de Cuenca).



Anuncio de la muerte de la Virgen, de Ramón de MUR (Museo Episcopal de Vich).